

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Fundada el 12 de octubre de 1927
“La Lengua es la Patria”
Santo Domingo, República Dominicana

POR LAS AMENAS LIRAS
Boletín digital no. 224, agosto de 2025

Este boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua, de agosto de 2025, presenta estudios lingüísticos y literarios, comentarios de textos, reseñas de las actividades, noticias de la Academia y cartas según se consignan a continuación:

1. Bruno Rosario Candelier: <i>Diccionario de gentilicios dominicanos</i> , de Rafael Peralta R. ...	2
2. Presentación del <i>Diccionario de gentilicios dominicanos</i> , de Rafael Peralta Romero	5
3. Último adiós a José Rafael Lantigua y a Franklin Domínguez H.	10
4. Róger Matus Lazo: Discurso de incorporación como miembro correspondiente	32
5. Rafael Peralta Romero: Balaguer, el personaje de ficción	64
6. Gerardo Roa Ogando: La lengua como legado C. desde una antropología del lenguaje	66
7. Eduardo Gautreau de Windt: Coloquio con el magistrado Fernando Casado	69
8. Rita Díaz Blanco: Tertulia literaria con Máxima Hernández	71
9. Odalís Pérez: Estética de los organismos	73
10. Bruno Rosario Candelier: Conversatorio con León David	75
11. Orlando Alba: ¿Es cierto que las vocales /i, u/ son débiles y /a, e, o/ son fuertes?	89
12. Bruno Rosario Candelier: Conversatorio con estudiantes de UTESA-Recinto Moca	92
13. Anny Acosta: <i>Memoria del horror hermoso</i> , de José Bobadilla	104
14. Trabajos del español: María José Rincón, Rafael Peralta Romero, Ruth Ruiz y Fabio Guzmán Ariza	107
15. Actividades de los académicos	111
16. Noticias de la Academia: Comunicaciones de los académicos y amigos	114

Academia Dominicana de la Lengua
Calle Mercedes 204, Ciudad Colonial
Santo Domingo, Ciudad Colonial, República Dominicana
<acadom2003@hotmail.com>; <secretaria@academia.org.do>
809-687-9197



RAFAEL PERALTA ROMERO
DICCIONARIO DE GENTILICIOS DOMINICANOS

Por Bruno Rosario Candelier

Rafael Peralta Romero es un reconocido periodista, lingüista y académico de la lengua que ha hecho del estudio de la palabra el fuero creador de sus apelaciones intelectuales a la luz de la gramática, la lexicografía y la semántica de las palabras.

En el *Diccionario de gentilicios dominicanos* Rafael Peralta Romero aborda la designación de ciudades, pueblos, municipios, aldeas, villorrios y parajes del territorio nacional para valorar la significación léxica y el valor semántico de sus respectivos lugares geográficos consignados en los gentilicios de la República Dominicana.

De esta obra lexicográfica de Peralta Romero se pueden inferir tres conceptos idiomáticos de singular relevancia para el conocimiento de dichos vocablos: 1. **Valoración de la palabra designada** como signo, fuero y cauce de los nombres de ciudades, pueblos, aldeas y villorrios. 2. **Ponderación de los gentilicios aplicados** donde residen sus pobladores, habitantes y vividores. 3. **Identificación de los gentilicios consignados** a los distintos lugares donde residen sus moradores.

El autor de este diccionario se distingue entre los escritores dominicanos y, desde luego, entre los lingüistas criollos por el hecho de asumir la palabra para ponderar sus rasgos fonéticos, léxicos y semánticos que resaltan el significado de los vocablos usados en el español dominicano. Esa es una labor de estudio y promoción que Peralta Romero la está haciendo desde hace varios años. De hecho, ese servicio idiomático a la cultura dominicana fue la motivación que tuvo el autor de este prólogo para proponerlo como miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua, una manera de reconocer esa singular labor de estudio, aporte y promoción de las voces idiomáticas que ha hecho Peralta Romero a favor del español dominicano, tarea que supone un conocimiento especial con los siguientes atributos: 1. Identificación de los vocablos que usan los dominicanos para designar sus respectivas poblaciones. 2. Estudio del significado peculiar de los gentilicios de nuestro vocabulario. 3. Consignación de voces y expresiones del lenguaje popular a la luz de las pautas lexicográficas de nuestra lengua.

El siguiente ejemplo sirve de ilustración al concepto planteado en el párrafo anterior:

“mocano, na. 1.Adj. Natural de Moca, municipio cabecera de la provincia Espaillat. U.t.c.s. 2. Perteneciente o relativo a Moca o a los *mocanos*.”

- “La Asociación de *Mocanos* Residentes en Santo Domingo, Inc. reconocerá con el Premio Descendencia *Mocana* 2018 a siete destacados descendientes de padres *mocanos*...” (*Diario Libre*, 25 abril de 2018).
- Bruno Rosario Candelier, filólogo, y Antonio Rosario, jurista, se cuentan entre los *mocanos* más sobresalientes” (pag. 121).

Consignar el uso de las denominaciones locativas de nuestro lenguaje, como son los gentilicios consignados en este diccionario, tiene un singular mérito, y esa labor entraña un aporte del lingüista oriundo de Miches, República Dominicana, para dar a conocer aspectos singulares de nuestra lengua, como son los rasgos morfológicos, sintácticos, léxicos y semánticos de los gentilicios del territorio dominicano, sin obviar el uso que nuestros hablantes les dan a las voces que, por determinadas razones, prefieren los propios hablantes para sus respectivos parajes, aldeas, pueblos o ciudades.

Rafael Peralta Romero presenta en este diccionario un estudio pormenorizado de los gentilicios de nuestro país. De hecho, este *Diccionario de gentilicios dominicanos* es un aporte lexicográfico del autor, fruto de su identificación con nuestra lengua y nuestro pueblo, tarea con la que da a conocer los vocablos que usamos los hablantes dominicanos para registrar la designación de nuestras poblaciones. Ese aporte de Peralta Romero es altamente importante como lo revela este diccionario, fruto de una investigación lexicográfica en que enfoca el uso y el significado de los gentilicios dominicanos, las palabras que designan los parajes de nuestra geografía, los nombres

que identifican los lugares de un territorio cuyos gentilicios identifican ciudades, pueblos, municipios, aldeas y parajes donde vive la gente y, desde luego, allí donde vive la gente algo bueno tiene, y lo primero que tiene el lugar donde hay pobladores es un espacio físico de seguridad y fuente de vida y, en consecuencia, el conjunto de los gentilicios dominicanos forman parte de esta obra idiomática de Rafael Peralta Romero en la que nuestro lingüista, escritor y académico enfoca la realidad verbal de pueblos y parajes, al tiempo que valora el significado de sus gentilicios y da cuenta, con detalles socioculturales, idiomáticos y ambientales de los vocablos usados por los propios hablantes al designar con un nombre específico el lugar donde viven, el espacio geográfico que identifican con un vocablo que en la lengua española llamamos gentilicios. De ahí el valor de un texto como este *Diccionario de gentilicios dominicanos* cuyos singulares atributos lo convierten en una valiosa obra. El siguiente ejemplo muestra lo que estoy subrayando:

“quisqueyano, na¹. 1. Adj. Dominicano. Quisqueya era uno de los nombres que le daban los aborígenes de la isla bautizada como La Española por los europeos, la cual vino luego a llamarse Santo Domingo. Los naturales, sobre todo los de la parte oriental de la isla, que son dominicanos, se han identificado por igual como quisqueyanos. U.t.c.s.2. Perteneciente o relativo a Quisqueya o a los quisqueyanos o dominicanos.

- “No llores muchachita *quisqueyana*, esconde tu dolor un poco más que otra vez volverán a tu ventana las canciones de antaño a resonar...” (Espera quisqueyana, canción de Brillo Frómata).
- El Himno Nacional de los dominicanos inicia con estas palabras: “*Quisqueyanos* valientes alcemos / nuestro canto con viva emoción/ y del mundo a la faz ostentemos/ nuestro invicto glorioso pendón” (p. 147).

El nombre de los gentilicios de un país es muy importante, de tal manera que cuando uno visita un lugar lo primero que nos interesa saber el nombre de ese lugar y, de hecho, esos datos toponímicos se pueden apreciar en diferentes registros, como obras históricas, sociológicas y novelísticas, que suelen incluir los nombres de lugares donde ocurren hechos relevantes porque en toda narración, sea periodística, histórica, antropológica, sociológica o literaria, hay la presentación de ambientes, hechos y personajes, y, desde luego, los ambientes son designados por nombres peculiares que denominamos gentilicios, y, como se sabe, los gentilicios son muy importantes porque identifican un paraje o un lugar de vivencia, origen o procedencia, vocablo con el cual nombramos un lugar que determina el aporte social, antropológico, arquitectónico, lingüístico, estético, moral, intelectual y espiritual de una comunidad, y eso es justamente lo que ha hecho Rafael Peralta Romero en este *Diccionario de gentilicios dominicanos*, grandioso aporte idiomático del escritor soldado al conocimiento del español dominicano y a la valoración de las voces que identifican a nuestras comunidades, como lo ha hecho Peralta Romero, con detalles lexicográficos y semánticos plasmados en las voces de este *Diccionario de gentilicios dominicanos*, un valioso aporte del narrador, periodista y lingüista dominicano, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua y cultor literario del Movimiento Interiorista del Ateneo Insular y, desde luego, un valioso intelectual pues esta nueva obra de nuestro lingüista y escritor pondera el acervo idiomático de los gentilicios del español dominicano, conforme se evidencia en el siguiente ejemplo:

“sabanalamarino, na. 1. Adj. Natural de Sabana de la Mar, municipio de la provincia Hato Mayor, en la costa atlántica. U.t.c.s. 2. Perteneciente o relativo a Sabana de la Mar o a los *sabanalamarinos*.

- Es impresionante el paisaje *sabanalamarino*.
- Los *sabanalamarinos* creemos en el mañana” (p. 157).

En su labor como lingüista consagrado al estudio de nuestra lengua, Rafael Peralta Romero se distingue por tres singulares facetas: 1. Autor de cuentos, relatos y novelas en los que toma en cuenta hechos reales y ficticios que enriquecen el caudal de sus textos narrativos. 2. Creación de estudios de voces criollas en los que aborda aspectos específicos de giros y expresiones del español dominicano. 3. Estudio de los términos que identifican ciudades, pueblos, municipios, lugares y parajes que recoge este *Diccionario de gentilicios dominicanos*, un grandioso aporte lingüístico de este escritor dominicano que se distingue como narrador de ficciones y estudioso de nuestra lengua. En el siguiente párrafo ilustra un buen ejemplo de lo señalado:

“villaduartiano, na. 1. Adj. Natural de Villa Duarte, barrio muy antiguo de la zona metropolitana, ubicado en Santo Domingo Este, provincia Santo Domingo, en la ribera oriental del río Ozama. U.t. c.s. 2. Perteneciente o relativo a Villa Duarte o a los *villaduartianos*.

- La comunidad *villaduartiana* se asienta donde se fundó originalmente, el 4 de agosto de 1496, la ciudad de Santo Domingo, y que una plaga de hormigas obligó a las autoridades de la colonia a trasladar la ciudad a la margen occidental.
- Jit Manuel Castillo, poeta y sacerdote, y Daniel Beltré López, poeta y abogado, son notables *villaduartianos*” (pág. 179).

“yumero,ra. 1. Adj. Natural de San Rafael del Yuma, municipio de La Altagracia...U. t. c. s. 2. Perteneciente o relativo a San Rafael del Yuma o a los *yumeros*.

- La comunidad *yumera* fue el tercer productor de granos (maíz, habichuela, frijol y maní) en el país.
- Ramon Marrero Aristy y Denis Mota Álvarez son escritores *yumeros*” (pág. 187).

El gentilicio es una genuina expresión del apego territorial, factor sentimental de unidad de los naturales de un lugar determinado, recuerda este diccionario de Rafael Peralta Romero, narrador, ensayista y académico de la lengua. En el caso de un Estado o nación, el gentilicio queda explicitado en su acta constitutiva, y recuerda: “El pueblo dominicano constituye una Nación organizada en Estado libre e independiente, con el nombre República Dominicana” (artículo 1 de la Constitución dominicana).

En efecto, el autor de este diccionario se ha consagrado al estudio de la lengua y el cultivo de las letras, dos aspectos que las academias de la lengua han subrayado para enaltecer el valor de la palabra, puesto que la lengua es la base de la cultura y el centro de nuestras apelaciones intelectuales, morales, estéticas y espirituales que el lenguaje formaliza en su expresión y, en tal virtud, las Academias de la Lengua ponderan a través del estudio de la fonética, la semántica y la gramática, inquietud idiomática que Rafael Peralta Romero ha cultivado, como lo revela este *Diccionario de gentilicios dominicanos*, el más reciente aporte de nuestro escritor y académico al estudio del español dominicano.

Bruno Rosario Candelier
Academia Dominicana de la Lengua
Santo Domingo, R. Dom., julio de 2025

PUESTA EN CIRCULACIÓN DEL DICCIONARIO DE GENTILICIOS DOMINICANOS, DE RAFAEL PERALTA ROMERO



Rafael Peralta Romero.

La sala Aída Cartagena Portalatín de la Biblioteca Nacional fue el escenario de la puesta en circulación del *Diccionario de gentilicios dominicanos*, obra del escritor y académico Rafael Peralta Romero. La actividad contó con la asistencia de escritores, intelectuales y personalidades vinculadas al mundo cultural.

La poeta y gestora cultural Josanny Moní dio inicio a la actividad con unas gratificantes palabras de bienvenida a los asistentes y manifestó que esta nueva obra de Rafael Peralta Romero «es más que una recopilación de términos, es un verdadero viaje por los nombres con que se identifica la gente de cada rincón, de nuestra geografía; es también, si se quiere decir, un testimonio de cómo el lenguaje preserva la memoria de los pueblos y refleja su historia». Añadió que se está presentando un diccionario que cumple con todo el rigor de un trabajo lexicográfico. Explicó que los gentilicios son la manera de llamar a nuestras gentes por el lugar donde han nacido, ya sea un país, una provincia, un municipio, un distrito municipal, una sección, un paraje, barrio, una localidad, en este caso, exclusivo de nuestra República Dominicana. «Todo ello está contenido aquí en esta obra, que cuenta con el respaldo de la Academia Dominicana de la lengua», agregó.

Continuando la actividad lingüística y para conocer de las obras y legado del autor del diccionario, se pasó a leer la semblanza del escritor, que estuvo a cargo de Anatoli Peralta (hijo del autor), quien dijo que Peralta Romero ha publicado libros de poesía, ensayos e infinidad de artículos de fondo de prensa nacional. «Sin embargo, Rafael Peralta Romero ha trazado una trayectoria como narrador que lo ubica en una posición de notoriedad en esa rama del quehacer literario. Desde el año 1983 (con la publicación de su libro *Punto por punto*) a la fecha, ha dado a conocer diez libros de cuentos y seis novelas. Además, estudió Comunicación Social y un posgrado en Lengua Española y Literatura en la Universidad Autónoma de Santo Domingo; ha ejercido la profesión de periodismo durante más de cuatro décadas y al mismo tiempo ha ejercido como docente universitario. Es miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Desde 2020 se desempeña como director general de la Biblioteca Nacional y es, además, miembro del Ateneo Insular, sustentante de la filosofía interiorista en la creación literaria. Nació en Miches, República Dominicana (es michero por nacimiento y origen). Detalló algunas obras de las que corresponden a Rafael Peralta Romero, entre ellas «*Diablo azul* (cuentos, 1992, Editorial Gente), *Residuos de sobras* (novela, 1997, Cocolo Editorial), *Los tres entierros de Dino Bidal* (novela, 2000, Editora Manatí), *De cómo Uto Pía encontró a Tarzán* (novela infantil, Premio El Barco de Vapor, 2009). En poesía, este prolífico y buen arquitecto de nuestra literatura ha publicado: *Niño y poesía* (poesía infantil), *Las piedras*

sobre las flores, *Un chin de caramelo* (poesía infantil), *Romance del ciclo diario* (poema). En investigación publicó su obra número 22 bajo el título: *Reformas a la Constitución política dominicana* (1994-2002-2010), en coautoría con su hermano, el prominente jurista, Antoliano Peralta Romero, así como cientos de artículos y ensayos sobre temas políticos, literarios, gramaticales e históricos».

Las palabras de presentación de la obra fueron elaboradas por el Dr. Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua y leídas por el licenciado Víctor Escarramán, miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua.

En el trabajo de Rosario Candelier sobre el libro de Rafael Peralta Romero se destacó que es un gran periodista, lingüista y académico de la lengua que ha hecho del estudio de la palabra el fuero creador de sus apelaciones intelectuales a la luz de la gramática, la lexicografía y la semántica de las palabras. «En el *Diccionario de gentilicios dominicanos*, Peralta Romero aborda la designación de ciudades, pueblos, municipios, aldeas, villorrios y parajes del territorio nacional para valorar la significación léxica y el valor semántico de sus respectivos lugares geográficos consignados en los gentilicios de la República Dominicana», manifestó en su escrito el también lingüista Bruno Rosario Candelier.

Y apuntó: «De esta obra lexicográfica de Peralta Romero, se pueden inferir tres conceptos idiomáticos de singular relevancia para el conocimiento de dichos vocablos: 1. Valoración de la palabra designada como signo, fuero y cauce de los nombres de ciudades, pueblos, aldeas y villorrios. 2. Ponderación de los gentilicios aplicados donde residen sus pobladores, habitantes y vividores. 3. Identificación de los gentilicios consignados a los distintos lugares donde residen sus moradores».

También explicó que el nombre de los gentilicios de un país es muy importante, «de tal manera que cuando uno visita un lugar lo primero que nos interesa saber es el nombre de ese lugar y, de hecho, esos datos toponímicos se pueden apreciar en diferentes registros, como obras históricas, sociológicas y novelísticas, que suelen incluir los nombres de lugares donde ocurren hechos relevantes porque en toda narración, sea periodística, histórica, antropológica, sociológica o literaria, hay la presentación de ambientes, hechos y personajes, y, desde luego, los ambientes son designados por nombres peculiares que denominamos gentilicios, y, como se sabe, los gentilicios son muy importantes porque identifican un pueblo o un sitio de vivencia, origen o procedencia, vocablo con el cual nombramos un lugar que determina el aporte social, antropológico, arquitectónico, lingüístico, estético, moral, intelectual y espiritual de una comunidad.

Indicó que «eso es, justamente, lo que ha hecho Rafael Peralta Romero en este *Diccionario de gentilicios dominicanos*, grandioso aporte idiomático del escritor michero al conocimiento del español dominicano y a la valoración de las voces que identifican a nuestras comunidades, como lo ha hecho Peralta Romero, con detalles lexicográficos y semánticos plasmados en las voces de este *Diccionario de gentilicios dominicanos*, un valioso aporte del narrador, periodista y lingüista dominicano, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua y cultor literario del Movimiento Interiorista del Ateneo Insular y, desde luego, un valioso intelectual».

Rosario Candelier, expresó que esta nueva obra pondera el acervo idiomático de los gentilicios del español dominicano y citó el siguiente ejemplo:

«**sabanalamarino, na.** 1. Adj. Natural de Sabana de la Mar, municipio de la provincia Hato Mayor, en la costa atlántica. U.t.c.s. 2. Perteneciente o relativo a Sabana de la Mar o a los *sabanalamarinos*.

- Es impresionante el paisaje *sabanalamarino*.
- Los *sabanalamarinos* creemos en el mañana» (p. 157).

Para culminar la actividad, el Lic. Rafael Peralta Romero, autor del *Diccionario de gentilicios dominicanos*, agradeció a todos los asistentes y manifestó que «con esta obra se quiere contribuir al conocimiento y a la apreciación de estas palabras». El académico explicó que el nuevo título

recoge mucho de la quintaesencia cultural y espiritual del pueblo, «porque el gentilicio se origina en la gente». El narrador continuo su disertación y destacó el tema: «¿Cuáles son las autoridades encargadas de colocar los gentilicios?». Agregó que «los alcaldes no se ocupan de eso, los legisladores no se ocupan de eso, aunque podrían hacerlo, está entre sus facultades hacerlo». Destacó que El *Diccionario de gentilicios dominicanos* incluye los 235 distritos municipales, los 158 municipios, algunas provincias y barrios de las principales urbes, además de lugares rurales. Al finalizar, el cultor literario, Rafael Peralta Romero, reiteró las gracias a los asistentes e hizo un llamado a disfrutar el libro y no perderse los ejemplos.

Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña,
Santo Domingo, 20 de agosto de 2025.

PRESENTAN EL DICCIONARIO DE GENTILICIOS DOMINICANOS
(<https://almomento.net/presentan-el-diccionario-de-gentilicios-dominicanos/>)
22 de agosto de 2025



Rafael Peralta Romero.

Santo Domingo.- El *Diccionario de gentilicios dominicanos*, de Rafael Peralta Romero, fue presentado por el lingüista Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua, en la Biblioteca Nacional.

Rosario Candelier destacó que la obra constituye un aporte lexicográfico, fruto de la identificación de su autor “con nuestra lengua y nuestro pueblo”.

Explicó que en sus páginas su autor da a conocer los términos usados por los locales para referirse a sus poblaciones.

Resultado de una investigación lexicográfica

Consideró que la publicación posee una gran importancia debido a que es fruto de una investigación lexicográfica en la que el autor enfoca la atención en el empleo y el significado de los gentilicios dominicanos.

Según el doctor Rosario Candelier, cuyas palabras leyó el escritor Víctor Escarramán, Peralta Romero da cuenta, con detalles socioculturales, idiomáticos y ambientales de los vocablos usados.

El Diccionario incluye los 235 distritos municipales, 158 municipios, provincias y barrios de las principales urbes, y lugares rurales.

De acuerdo con el presentador, el autor distingue “por el hecho de asumir la palabra para ponderar sus rasgos fonéticos, léxicos y semánticos, que resaltan el significado de las expresiones usadas en el español dominicano”.

Habla el autor

Peralta Romero es autor de diez libros de cuentos y seis novelas, además de tres poemarios; este Diccionario es su segunda obra de investigación, ya que junto a su hermano Antoliano Peralta tiene publicado un volumen sobre historia de reformas a la Constitución.

De su más reciente obra, explicó que pretende incluir los gentilicios de todos los lugares de República Dominicana donde se desarrolló una comunidad.

A su vez, adiciona características comunes de los grupos humanos que lo habitan, tales como costumbres, economía, cultos religiosos y modo de producción.

JOSÉ RAFAEL LANTIGUA EN MI MEMORIA SENTIMENTAL

(<https://acento.com.do/cultura/jose-rafael-lantigua-en-mi-memoria-sentimental-9534340.html>) / 8
de agosto de 2025

Por Basilio Belliard

- Sus grandes pasiones fueron leer, escribir y viajar, y esta última, desgraciadamente, le jugó una mala jugada al contraer en Turquía una bacteria que lo condujo a una muerte injusta y dolorosa. Era muy hogareño y familiar. Decía con orgullo: “Soy casero”.



José Rafael Lantigua.

Conocí personalmente a José Rafael Lantigua, en 1989, en un congreso organizado por Bruno Rosario Candelier en PUCMM Recinto Santo Domingo, en el que se pasó balance crítico a la Generación literaria de los 80 y en el que Lantigua fue uno de los expositores, y donde se debatió si era una generación o una promoción. Al final del evento me le acerqué y me autopresenté: le dije quién era y de dónde era. Me preguntó: ¿Tú viniste con Bruno? Fue apenas una conversación fugaz, pero que se prolongó en el tiempo, con las afinidades electivas, las coincidencias, la gratitud, las amistades comunes, el afecto y la estima, en un diálogo de interés por la literatura y los libros, que solo su muerte interrumpió, el fatídico martes 5 de agosto.

Ese congreso fue decisivo para mí, pues aún vivía en Moca, estudiaba en la UASD de San Francisco de Macorís, era del Taller Literario Octavio Guzmán Carretero (que funcionaba en la casa de Bruno Rosario Candelier) y me había avisado Eugenio Camacho (quien fue desde Moca) que, junto a Pedro Ovalles, nos reuníamos en la casa de este último poeta, cada sábado a comentar libros y hablar de literatura, no sin fervor, fe y pasión febril. Funcionaba como un taller literario sabatino de intercambio de ideas, libros y lecturas. Yo era lector —y coleccionista— furibundo del suplemento *Biblioteca* (cuando lo editaba el diario *Ultima Hora*) de Lantigua, una ventana que me permitía informarme —y formarme— sobre el acontecer literario del país y del mundo, y aprender

de los análisis críticos que hacía de libros y autores, así como de sus famosos y sabrosos Anaquelitos, su Editorial y un *Dossier*. Iba cada lunes a la oficina del periodista Florencio Manuel Tejada, quien me regalaba gentilmente todos los suplementos de los fines de semana que, en esa época, representaban un medio de difusión, formación y conocimiento para los escritores emergentes y de provincias y que nos servían —o suplían— de formación y educación literarias. De modo, que así leía y seguía los pasos de Lantigua, quien había dejado una impronta en Moca, en el Centro Juvenil Don Bosco, en los años sesenta, como activista cultural, deportista y corresponsal periodístico hasta 1972, año en que se marchó a la ciudad capital a desarrollar su talento como periodista y publicista. Por lo que no lo conocí en Moca, al ser de otra generación, pero sí era él amigo cercano y entrañable de mi prima y escritora Ligia Minaya Belliard y compañero de estudios y trabajo de mi otra prima y educadora Ligia Santos Belliard. Y también había sido profesor, en el Liceo de Moca, de mi otro primo Lizandro Disla Belliard. De suerte que, al saber de mí, tener tantos vínculos familiares y, sobre todo, por su sentimiento de la mocanidad, iniciamos una amistad admirativa que se fortaleció con mi arribo a Santo Domingo en 1990. Haciendo las sumas y las restas, aprendí mucho de él y aprendimos a querernos. Cuando fue secretario de Cultura dejé de decirle *tú* y le decía *usted*, y él a mí siempre me decía *don* en las reuniones, o *don Basil* o *Basilón* (como me decía su gran amigo Enriquillo Sánchez y como también aprendió a decirme Soledad Álvarez). Era cálido, con sentido del humor, efusivo, tempestuoso, afectuoso y solidario; también coherente e intolerante a las traiciones y a las deslealtades. Al salir del cargo de ministro se llenó de amigos y de enemigos implacables e impiadosos, que no le perdonaron sus aportes al sector cultural como ministro de Cultura, sino que solo veían al político y no al intelectual y escritor y al mejor promotor del libro y la lectura del país, sin duda alguna. Su vocación ética y profesional por ordenar institucionalmente el cuerpo cultural del país, durante su gestión, lo hicieron pagar caro su precio y sembrarle de espinas el camino a la obtención legítima del Premio Nacional de Literatura. Fue víctima, en gran medida, de las guerras intestinas y de tendencias en el seno de su partido de Gobierno, lo cual fue otro factor que influyó para que no se le reconociera su legado ni tampoco la dedicatoria de una Feria Internacional del Libro, evento del cual fue su creador, ideológico, artífice y guardián. Y si el país cultural es otro, se debe a la creación e internacionalización de este festival del libro y la lectura, que nos colocó en el mapa de los circuitos de las ferias del libro del mundo. Pero la miopía que prohija el resentimiento, casi siempre, termina obnubilando la razón y el sentido común. Su peor desgracia fue haber estado en el poder, pues, al salir del mismo, se entronizó el olvido, que se convirtió en contraseña contra su legado y sus aportes, en el descubrimiento y visibilidad de nuevos escritores que tuvieron más fortuna en el reconocimiento público de sus obras, y en la creación y fortalecimiento de instituciones culturales.



Era muy creyente (en su juventud fue monaguillo) y gran conocedor de la Biblia, de la historia de la Iglesia católica del país y de la historia del catolicismo, lo cual me sorprendía.

Sus grandes pasiones fueron leer, escribir y viajar, y esta última, desgraciadamente, le jugó una mala jugada, al contraer en Turquía una bacteria que lo condujo a una muerte injusta y dolorosa. Era muy hogareño y familiar. Decía con orgullo: “Soy casero”. Esa vocación de gran esposo, buen padre y buen hijo lo llevaba en la sangre. En su casa era un anfitrión de lujo: se ponía eufórico y celebraba

con buen vino y exquisita comida la amistad, los logros de los amigos (ya fuera un premio o la publicación de un libro). Su casa fue la casa de los poetas y los escritores, y un oasis de la palabra, la conversación y la fiesta del *confort*. Siempre buscaba una excusa para hacer agasajos en su casa, como un paraíso de paz, educación y con una biblioteca inmensa, lujosa, catalogada y cuidada por él mismo y que es la envidia sana de todos. Era, además de un enorme crítico literario, ensayista de prosa lúdica y libre y extraordinario periodista cultural, un gran bibliófilo. Disfrutaba comprar libros y estar al día de las novedades editoriales, de ahí que era un “feriero” o visitante de ferias de libro (como yo), un asiduo turista de librerías del mundo (la última foto que me envió fue de la Feria del Libro de Madrid, de donde me trajo un libro de regalo, como siempre lo hacía, y lo mismo hacía yo con él). De ahí que logró hacer una biblioteca de sueño y ensueño, lugar donde se refugiaba a leer, investigar y escribir. Vivió como un perfecto escritor. Tenía, como Borges, la visión de la biblioteca como un paraíso o una imagen de la eternidad.

Tengo un anecdotario de nuestra amistad y de nuestra relación laboral que ningún espacio enmarcaría este paisaje de la memoria. De modo, que mi gratitud hacia él es inmensa: como mi protector, amigo entrañable, confidente y especie de hermano mayor. Como yo vivo más en el medio cultural que él, tras su salida de la vida pública, nos hablábamos o escribíamos por teléfono, casi a diario, para comentar la actualidad del país letrado. Conmigo se desahogaba con las iniquidades y mezquindades del medio intelectual. Nos guardábamos secretos y confidencias. Hacíamos pactos de amistad y testamentos que nunca traicioné ni traicionaré. Mi gratitud, como ética de vida, es inmensa, y mi admiración a su forma de ser y pasión por las letras son inconmensurables. Con sus artículos y crónicas llenó toda una época: primero en el suplemento *Biblioteca* durante veinte años (1983-2003), que hacía solo y mudaba o se llevaba consigo (lo fundó en *El Nuevo Diario*, se lo llevó a *Ultima Hora* y terminó en el *Listín Diario*), y luego con *Raciones de Letras*, en *Diario Libre*, desde 2012, cuya página era seguida y leída por legiones de celebrantes lectores (yo me despertaba temprano a retirar el periódico debajo de la

puerta de mi apartamento para leer su columna con un café). La extrañaré mucho. En medio de la congoja, la desolación y la conmoción que me depara su muerte, añoraré sus conversaciones, los encuentros, los reencuentros, los juntos en su casa, en la librería Cuesta, los regalos de libros y su página de cada viernes.



José Rafael Lantigua.

Cuando estaba en Miami, en casa de mi hijo mayor, al leer el 20 de junio su columna titulada “Pepe Mujica”, le escribí: “*Su mejor crónica*”. No sabía yo que ya estaba interno en la UCI de una clínica en Santo Domingo, hasta que Miguelina, su esposa, nos escribió cuatro horas más tarde, desde su número de celular, la ingrata noticia de lo sucedido en Turquía. Nunca me imaginé que cuando me dijo que se iría por un mes por Europa (España, Italia y Turquía) y que para hacerlo había enviado la columna de los cuatro viernes siguientes (¡qué disciplina!), sería un viaje sin retorno. Así era de ordenado con la escritura y de respetuoso con sus lectores. La misma disciplina y pasión demostró durante la etapa de *Biblioteca* o durante el ciclo de dirección de la revista *Global* de Funglode, cuyos números temáticos son de colección. Siempre me regalaba tres números, que él celebraba como un triunfo, un deber cumplido y una meta realizada. *Raciones de Letras* y la revista *Global* fueron sus dos últimos proyectos y sus dos grandes pasiones editoriales. La última foto que me envió (el 11 de junio) ya estaba en la Feria del Libro de Madrid, y me dijo que le pidiera un libro. Le envié la portada de varios. Cuando, a duras penas, se pudo comunicar con sus amigos más cercanos —por mensajes de WhatsApp o audio—, el 24 de julio, me dijo que había encontrado en la caja de libros que trajo de Madrid un libro que creía era para mí. Se trata del libro *Caminar, pensar, escribir*, de Rafael Argullol, de la editorial Acantilado. Le dije que sí y me dijo que me lo enviaría a Funglode. También le dije que le había dejado en Funglode la última novela de Mayra Montero, titulada *La tarde que Bobby no bajó a jugar* (Tusquest), dedicada a Miguelina y a él. Me dijo: “*Gracias. Abrazos*”. Fueron sus últimas palabras de despedida.

Cuando fue designado como presidente de la Comisión Permanente de la Feria del Libro (en 1996), me llamó para que coordinara, en 1998, un coloquio sobre Octavio Paz y Juan Rulfo, en el marco de la Feria, cuando la transformó en internacional (la primera dedicada a España, en 1998; la segunda a México, en 1999; y la tercera a Francia, en el 2000). Esas versiones de la feria marcaron un hito en esta fiesta del libro, y Lantigua fue su artífice y arquitecto. Toda la estructura organizativa y filosofía de este magno evento ferial se deben a su tino, conceptualización, visión,

creatividad, pasión y gerencia. Al llegar a la Dirección de la Feria del Libro, se planteó la meta de conocer las experiencias de las grandes ferias del libro del mundo, de ahí que visitara la de Frankfurt y Guadalajara para incorporar algunos de sus programas y acciones, y convirtió la Feria Nacional del Libro en Feria Internacional de Libro, aunque, con el tiempo, ha sufrido cambios y algunos para peor. Anunciaba, en el acto de clausura, el país invitado de honor del año siguiente, así como el autor homenajeado, práctica que se discontinuó. El acto de inauguración y de clausura eran verdaderos espectáculos, que conmovían, por su calidad, esplendidez, brillo y perfección, en su montaje y puesta en escena. Igual sucedía en cada versión de la entrega de los Premios Anuales de Literatura y Música, cuyo acto de premiación era una producción de alta creatividad artística. Desde la Feria, ideó y creó el Premio Feria del Libro E. León Jimenes al Libro del Año; fundó la colección *Coloquios* (descontinuada desde 2016, por olvido o necesidad de negar su aporte) para reunir cada año las charlas y debates temáticos sobre las efemérides, el autor homenajeado y el país invitado de honor; creó la colección de libro de lujo, tapa dura y numerada del escritor homenajeado (también descontinuada, pues se hace en edición tapa blanca, popular y sin numerar); instituyó la tradición de pagar a los escritores y poetas por su participación en las conferencias y recitales poéticos; fundó los pabellones temáticos y las áreas infantil, gastronómica, de espectáculos, etc., que cada año se transformaban y enriquecían. Creó el concepto de la “Calle del Día”, que cada día se le dedicaba a un escritor al iniciar el programa de actividades y donde el autor sostenía un diálogo con el público (en el Pabellón Café Bohemio, otro en el Pabellón de Cocina, donde se les hacía, al autor, a sus familiares y amigos un plato especial) y se le rendía homenaje con discursos y semblanzas: se invitaba a un colegio o escuela y un artista le hacía un dibujo. Cada año, en el marco de la Feria, la Editora Nacional publicaba decenas de libros (durante su gestión se editaron más de 500 libros). Y Lantigua instituyó una tradición que se extinguió con él: las famosas “Fundas de Cultura”, donde se distribuían más de 500 fundas con la colección completa de las ediciones de los tres sellos del Ministerio (Ediciones de Cultura, Editora Nacional, Ediciones Ferilibro, Ediciones de Ultramar del Comisionado, Cuadernos de Cultura, Ediciones Rumbo Norte, Ediciones Rumbo Sur, Ediciones Premios Anuales de Literatura, y las colecciones *Patrimonio Cultural*, *Provincias* y colección especial *30 de Mayo: puerta a la Libertad*), además de las publicaciones que se hacían durante todo el año, incluyendo las ediciones de las Ferias Regionales del Libro y de Nueva York. Asimismo, los 19 números que editamos de la revista *País Cultural*, un referente como órgano de difusión y publicación de artículos y ensayos, poemas y cuentos, reseñas de libros y entrevistas, crítica literaria y de artes, y donde cada número venía ilustrado con pinturas o dibujos en su interior y la portada, dedicado a los maestros de la plástica dominicana. Era una revista de lujo y de colección, que tuve el honor de dirigir y fundar, en 2006, con el apoyo entusiasta de Lantigua, y cuya periodicidad fue interrumpida (la retomé durante la efímera gestión de doña Carmen Heredia, cuando hice tres números, y, al salir ella, volvió a dormir el sueño de la desidia, la indiferencia y la abulia de la retaliación, jugando el juego del olvido). Cada número, Lantigua lo celebraba y me felicitaba, con una nota elogiosa que conservo. Me consta que la leía completa y la coleccionaba.

Como era supersticioso, pese a sus convicciones cristianas, creía en la resurrección y aparición de los muertos y en cábalas, por lo que, gracia a esa visión de la vida, tuve la dicha de sentarme primero que él en la silla de su despacho el día que tomó posesión, luego de que el incumbente saliente abandonara el cargo. “*Siéntate tú primero, Basil. Yo no*”, exclamó delante de todo el equipo que lo acompañábamos. Otro privilegio que tuve fue cuando, el mismo día de su juramentación y asunción del cargo, me invitó a acompañarlo en su vehículo a juramentar a Diómedes Núñez Polanco como director de la Biblioteca Nacional, al reemplazar a Diógenes Céspedes. A los pocos días de asumir su condición de secretario de Estado de Cultura (no era aún Ministerio), me designó

como primer director general del Libro y la Lectura (2004-2008), y, en su segundo periodo, como primer director de Gestión Literaria (2008-2012). Es decir, me creó ambas direcciones y enseguida me encargó ponerme al frente de un programa de conferencias, que tenía en su mente de una experiencia previa, denominado “Corredor Cultural”: consistía en un ciclo semestral de conferencias que aglutinó a cientos de escritores, intelectuales y académicos, que yo administraba y coordinaba, y que tenía un carácter local, provincial e internacional. Era un proyecto crucial para su gestión. Hacíamos una lista de conferencistas, se les pagaba los honorarios, se coordinaba en cada lugar con un responsable, se hacía un *brochure* y un afiche informativos, se coordinaba con las Embajadas dominicanas el recibimiento y la realización de la actividad en cada país, y en cada municipio o provincia se coordinaba con el director provincial de cultura del Ministerio. Así funcionaba ese proyecto que abarcó toda su gestión. También me apoyó cuando ideé el programa de becas, que Lantigua denominó “Sinacrea”, que consistió en otorgar una beca durante un año a 12 escritores (jóvenes, la mayoría) en los diferentes géneros literarios, a fin de que produjeran una obra de teatro, poesía, cuento y novela. Durante ese periodo se les pagaba 20 mil cada mes, se les publicó el libro y se hizo un acto de celebración en el Teatro Nacional (fue un anhelo de Lantigua de hacer aquí lo que se hace en países como México, con el Sistema de Becas de Creación Literaria). Este proyecto también quedó trunco, tras su salida como ministro.

Viajé a Europa, por primera vez, gracias a que fui parte de las delegaciones que asistíamos a congresos, festivales de poesía y ferias del libro en Italia y España (donde creamos la primera Cátedra Pedro Henríquez Ureña, en la Universidad de Salamanca, en 2012); o a la segunda Semana Dominicana en Milán, Turín y Génova, en 2010. También cuando era delegado del país para el CERLALC (Centro Regional para la Promoción del Libro para América Latina y el Caribe) participé en las reuniones en Costa Rica, México y Colombia, o en las ferias del libro de Costa Rica, Panamá, Venezuela, Perú; o su apoyo como poeta para asistir a los festivales de poesía de Salamanca, Puerto Rico y Nicaragua; o a los congresos de cultura de Argentina y Cuba. En fin, fueron tantos los proyectos y las iniciativas tuyas, y más que apoyaba, que sería difícil insertarlas en estas páginas. Algún día, en mis memorias, escribiré y contaré las vicisitudes, los avatares y los logros alcanzados por la gestión de José Rafael Lantigua, gracias a su ahínco, entrega y pasión inquebrantables. Algunas imágenes fotográficas y textuales están en las “Memorias” de su gestión, en el *Catálogo de Publicaciones* y en el periódico *Observatorio*, órgano informativo de las actividades realizadas por su Despacho, que conforma el testimonio visual y escrito de su paso por el Ministerio. En cierto modo, yo era un *utility*: director, asesor y secretario particular del Despacho.

Lantigua, como buen publicista, tenía la convicción de que la Feria había que “venderla al pueblo”, hacerla una fiesta no solo del libro sino de la cultura, a fin de atraer —y enganchar— a los nuevos lectores y al público en general. Y el tiempo le dio la razón: hizo de la Feria del Libro el mayor evento de masas del país, el más esperado, el que concita más interés, genera más expectativa y movilidad económica en la cadena de servicios, y el que eleva la popularidad de los gobiernos de turno. Asumió la Feria del Libro como un proyecto personal, filosofía de vida y pasión cultural. Y así asumía todos los retos personales y los desafíos profesionales. De modo, que la Feria Internacional del Libro, por decirlo de algún modo, forma parte de su obra, de su legado, así como la creación del suplemento *Biblioteca*, lo que lo convierte en uno de los mayores gestores culturales de los últimos cuarenta años y en una columna vital del cuerpo social y cultural de la nación dominicana. Fue no un nacionalista, pero sí un duartista, un ciudadano ejemplar, un gran dominicano. No olvidemos que escribió *Hacia una revalorización del ideal duartiano* (1977), *Duarte en el ideal* (1999), *Duarte para jóvenes: reflexiones sobre su*

ideal (2016); y que escribió, acaso la más brillante interpretación de la era de Trujillo, titulada *La conjura del tiempo: memorias del hombre dominicano* (1994). Escribió *Semblanzas del corazón* (1985), una crónica de su vida en Moca, de la que me tocó leer la presentación en el Museo de las Casas Reales, ante la Asociación de Mocanos residentes en la capital. También tuve el honor de que me escogiera para presentar su poemario *Los júbilos íntimos* (en 2003), en la Biblioteca de la UCSD, junto a Soledad Álvarez; o coparticipar de la presentación del libro de poesía *Territorios de espejos*, en la Biblioteca Nacional (en 2013); y escribir sobre sus últimos poemarios *La fatiga invocada* (2014) o *Cuaderno de sombras* (2015). También Lantigua incursionó en la literatura infantil, con su cuento de Navidad *El niño que no pude ser censado* (2009). Fue un extraordinario antólogo, donde se destacan *Islas en el sol: antología del cuento dominicano y cubano*, junto a Francisco López Sacha (1999); *Venir con cuentos: muestrario de cuento dominicano* (2012) o *Temblor de isla: muestrario de cuento dominicano* (2019). Asimismo, fue un enorme biógrafo, al escribir, a mi juicio, la primera biografía de un poeta: *Domingo Moreno Jimenes, apóstol de la poesía* (1976).

Cuando fue designado como ministro de Cultura, en 2004, también lo asumió bajo lo que él mismo llamó la *trípode*: creatividad, pasión y gerencia. “*Estoy dejando el forro*”, nos decía. Incluso, bajó su intensidad de lectura y escritura y hasta cerró el ciclo de *Biblioteca* de 20 años (en 2003) con la edición de un número especial (tipo periódico) en un acto en el Patronato de la Ciudad Colonial, donde me asignó la tarea de leer un texto (y donde Franklin Gutiérrez editó un opúsculo-homenaje con opiniones sobre el suplemento *Biblioteca* y sobre Lantigua). Fue una etapa (al menos la inicial y de fundación) en que me decía que cuando quería leer, al llegar tan agotado a su casa, se quedaba dormido. Así de intenso fueron sus días al frente al Ministerio para organizarlo e instituirlo, proyectarlo y descentralizarlo, y crear nuevas y necesarias dependencias.

Meses antes de cada Feria Internacional del Libro creaba una oficina móvil en la Plaza de la Cultura, y asumía personalmente el evento para garantizar su eficacia y éxito. Se dio el lujo de invitar a los mejores y más famosos escritores de la región y del mundo de habla hispana. Él mismo escribía los informes y los textos, y supervisaba el arte de prensa llamado “*Así va la feria*” en un espacio pagado en todos los periódicos, y que servían de calentamiento previo al gran festival del libro y la lectura (práctica que, al salir del Ministerio, en 2012, dejó de hacerse). Era significativo verlo en un carro de golf supervisando todos los espacios y los detalles para que el evento quedara perfecto. Fue pues, a la vez, el ministro y el director de comunicación y de imagen del Ministerio. En fin, era perfeccionista y obsesivo con el orden: corregía todos los aspectos, y hasta creaba una denominada “Comisión de Detalles”. Hacía una reunión semanal con todos los coordinadores, pues decía que los coordinadores eran los que hacíamos la Feria (a mí me tocaba casi siempre coordinar el ciclo de coloquios —y, en dos ocasiones, el Pabellón del Libro y la Lectura: en el Año del Libro y la Lectura de 2007— o de algún autor homenajeado). Le gustaba rotar a los coordinadores, y hasta el día previo a la inauguración de la Feria realizaba la última reunión, a fin de saber el estado de situación de cada coordinador de área. Tenía la concepción, proveniente de su experiencia en el sector privado, de “dueño”: nos decía que había que asumir los cargos y los puestos como si fuéramos los dueños, con la finalidad de garantizar la protección y la defensa de la función pública o privada, y, en definitiva, le daba resultado. Así pues, José Rafael Lantigua fue una escuela de gerencia cultural para una generación de gestores culturales y un ejemplo de honestidad, trabajo, pasión, creación, gerencia, capacidad y entrega. Eran famosos los encuentros de gestión cultural en los pueblos y en la capital por sus charlas motivaciones y su dominio de todas las áreas de la institución, y donde nos informaba de las realizaciones, logros y metas, en una especie de memoria institucional. Tenía la capacidad de durar dos y tres horas hablando sin descansar, pues la capacidad

expositiva, las cualidades retóricas y argumentativas que practicó en los medios de comunicación, eran proverbiales —y que conviene destacar—, ya que no es frecuente en un escritor combinar eficazmente el dominio de la palabra escrita y la oralidad. Era, en gran medida, un enorme orador y exquisito conferencista, capaz de improvisar discursos y redactar una pieza discursiva de espléndida brillantez, como lo hacía en el acto inaugural de cada Feria del Libro, en la entrega de los Premios de Literatura y en ocasiones y eventos especiales (algún día deberían reunirse en un libro esos discursos y conferencias), y lo hacía con naturalidad y buena dicción, sin afectación ni engolamiento.

Practicó la descentralización, al crear los premios y la colección de historia de las provincias y hacer en cada región, de manera rotativa, los encuentros anuales de gestión cultural para hacer balance y trazar metas. Creía en el incentivo y la premiación, de ahí que cada año entregaba premios en metálico y trofeos y publicaba en la prensa, en una página pagada, las fotos de los empleados y funcionarios. Creó el premio “Personalidad del Año” a los dominicanos destacados en el exterior. Aumentó la dotación de 50 mil pesos cada año hasta llegar a 250 mil, en cada género y categoría, a los Premios Anuales de Literatura. Transformó el Sistema de Talleres Literarios y las Escuelas Libres. Creó nuevos viceministerios, direcciones y unidades (o al menos otras las institucionalizó). Convirtió la Casa de Cultura en Nueva York en el Comisionado de Cultura de los Estados Unidos, con sede en NY, cuyo primer director fue el académico y escritor Franklin Gutiérrez, quien fundó las Ferias del Libro de NY y le dio categoría institucional a esa dependencia. En fin, valoraba en su justa dimensión tanto la cultura popular como la clásica y tanto el patrimonio oral como material; y consiguió con el Gobierno pensiones para carnavaleros, pintores, escritores y gestores culturales.

Desde el Ministerio de Cultura fuimos compañeros de múltiples jornadas literarias y luego políticas. Yo, que había sido de izquierda en los años 80, acudí a su llamado para formar parte, en 2002, del movimiento cultural “La Cultura con Leonel”. En todas las actividades donde tenía que hablar, nos recordaba que era yo la primera persona a quien le habló de ese proyecto, lo cual me daba satisfacción y me comprometía aún más con su gestión, a la que le dio brillantez, institucionalidad, modernidad y progreso. Llor a su legado. Paz a su alma. ¡Que viva su memoria!

JOSÉ RAFAEL LANTIGUA, LA PALABRA NO MUERE

(<https://www.elcaribe.com.do/opiniones/de-una-sentada/jose-rafael-lantigua-la-palabra-no-muere/>) / 6 de agosto de 2025

Por Marino Berigüete
Miembro correspondiente de la ADL

Me cuesta escribir estas líneas, no porque falten las palabras, sino porque todas parecen insuficientes. Había preparado un artículo en el que argumentaba, con razones de sobra, por qué José Rafael Lantigua merecía el Premio Nacional de Literatura 2026. Pero, mientras yo escribía, sin saberlo, él peleaba sus últimas batallas. Al despertar ayer en la mañana y enterarme de su partida, el texto que tenía ante mí se volvió irrelevante, no porque ya no tuviera sentido, sino porque la realidad lo había rebasado.

Murió sin recibir el reconocimiento que le correspondía. Pero más que el premio, lo que duele es la omisión de un país que tantas veces olvida honrar en vida a quienes lo engrandecen. José Rafael no solo merecía ese premio: lo había construido. Con décadas de rigor, pensamiento crítico y entrega a la cultura. Su muerte no es solo una pérdida personal para quienes lo conocieron: es un vacío para la nación.

Se ha ido un arquitecto de la palabra, un obrero de la cultura, no de la cultura superficial ni decorativa, sino de la que edifica ciudadanía, pensamiento, identidad. José Rafael no escribía por escribir. No hablaba por figurar. No opinaba por complacer. Cada palabra suya tenía peso, dirección, intención. Entendía que el lenguaje no era adorno, sino herramienta de lucha.

No fue solo escritor. No fue solo funcionario. Fue una conciencia crítica. Un editor que, desde el suplemento cultural del periódico *Hoy*, marcó una época. Desde ese espacio —que él convirtió en trinchera y taller— se formaron lectores, se provocaron debates, se alzaron voces que hoy son referentes. Mientras otros transaban, él exigía. Mientras otros callaban, él hablaba. Pero no gritaba: decía, con firmeza, con estilo, con responsabilidad.

Sí, era exigente. Y esa exigencia era su forma de respeto. Respetaba a la cultura, a sus lectores, al país. No toleraba la mediocridad porque sabía que desde ahí no se construye futuro. En el Ministerio de Cultura, su gestión no fue de trámite: fue de estructura. Ordenó, articuló, dejó cimientos. Demostró que se puede tener poder sin renunciar al pensamiento, y que se puede ser eficiente sin traicionar principios.

Pero quizás lo más admirable fue su coherencia. No vivía para agradar. No buscaba palmadas ni vitrinas. Le importaba más la claridad que la popularidad. Discutía con ideas, no con consignas. Escribía para generar reflexión, no para coleccionar aplausos. Defendía el idioma con pasión, la cultura con orgullo, el país con compromiso. Para él, cada artículo, cada intervención, era una forma de resistencia.

Quienes lo conocieron de cerca saben que detrás de esa figura austera había una pasión enorme: por la lectura, por el pensamiento, por la educación. No era una persona fácil, pero era necesaria. No era blando, pero era justo. Y, en tiempos de simulación, su integridad se volvía casi un acto de rebeldía.

Ahora que se ha ido, no podemos permitir que su nombre quede reducido a una nota de condolencia o a un acto protocolar. Su legado no cabe en un párrafo. Está en los libros, en los proyectos, en las instituciones que ayudó a levantar. Está en los escritores que impulsó, en los lectores que formó, en las discusiones que promovió. Pero, sobre todo, está en su palabra.

Sí, el Premio Nacional de Literatura no le fue otorgado en vida. Y eso duele. Pero su obra no depende de medallas para ser legítima. Su autoridad vino siempre del oficio, del pensamiento, de su voz firme y necesaria. Lo que deja José Rafael Lantigua no es solo literatura: es una ética; una forma de estar en el mundo desde la palabra.

Hoy lo despedimos, no con frases vacías ni homenajes tibios. Lo despedimos leyendo, pensando, diciendo. Porque, si algo nos enseñó, es que la palabra no muere. La palabra bien dicha —la que incomoda, la que sacude, la que sostiene— sobrevive. Y esa, la suya, seguirá viva entre nosotros.

Hasta siempre, Rafael.

JOSÉ RAFAEL LANTIGUA: ADIÓS AL INTELLECTUAL QUE TRANSFORMÓ LA GESTIÓN CULTURAL EN RD

(<https://www.diariolibre.com/revista/cultura/2025/08/05/funeral-de-jose-rafael-lantigua-figura-cultural-de-republica-dominica/3204318>) / 5 de agosto de 2025

Por Severo Rivera

- La República Dominicana lamenta la pérdida de José Rafael Lantigua, figura clave en la cultura del país



El legado de José Rafael Lantigua (1948-2025), escritor, gestor cultural y primer ministro de Cultura de la República Dominicana, marcó una etapa clave en el desarrollo de las políticas culturales del país. (ARCHIVO DL).

La República Dominicana perdió este martes a una de sus figuras culturales más influyentes: el escritor, ensayista, gestor cultural y exministro de Cultura José Rafael Lantigua falleció en la madrugada del 5 de agosto a los 76 años tras varios días de complicaciones de salud.

Sus restos serán velados a partir de las 5:30 p. m. de hoy martes en la Funeraria Blandino. Seguirá una misa de cuerpo mañana miércoles, a las 10:00 a. m., desde donde partirá, a las 11:00 a. m., hacia el Parque Cementerio Puerta del Cielo, donde recibirá cristiana sepultura.

Lantigua fue titular del Ministerio de Cultura (2004-2012) durante uno de los gobiernos del presidente Leonel Fernández.

Desde esa posición impulsó políticas públicas que consolidaron institucionalmente la cultura dominicana, con una visión integradora entre lo clásico y lo popular, lo académico y lo comunitario.

Además de su labor como funcionario, fue un intelectual comprometido con la promoción de las letras, la reflexión crítica y el fortalecimiento de la identidad nacional.

Articulista de *Diario Libre*, miembro numerario de la Academia Dominicana de la Lengua y figura clave en la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode), su huella está marcada en cada espacio donde se pensó y se defendió la cultura dominicana.

"Un ciudadano honorable"



El ministro de Cultura, **Roberto Ángel Salcedo**, manifestó su pesar y valoró su legado: "Su paso por el Ministerio de Cultura fue esencial para consolidar la institución como promotora de políticas públicas en materia cultural. Me uno al dolor que embarga a la comunidad cultural de la República Dominicana por la pérdida de un honorable ciudadano como José Rafael Lantigua. Paz a su alma".

"¡Qué triste me siento!"



La historiadora y académica **Mukien Sang**, amiga cercana de Lantigua, compartió un mensaje lleno de emoción:

"Hoy mi alma languideció al enterarme de la muerte de mi queridísimo e inolvidable amigo José Rafael Lantigua. Acababa de enviarle un mensaje diciéndole que le había escrito y que me extrañaba su silencio. Después las redes me dieron la noticia y al enterarme las lágrimas traicioneras me cubrieron el rostro.

Amigo querido, descansa en paz. Un abrazo a Miguelina, tu fiel compañera, y a tus hijos y nietos. ¡Qué triste me siento!"

"Un faro de lucidez y un pilar de las letras dominicanas"



El escritor e intelectual **Basilio Belliard** compartió un emotivo testimonio sobre la impronta de José Rafael Lantigua en la cultura nacional, destacando su papel en la promoción de la lectura, la crítica literaria y el impulso a la institucionalización del libro en República Dominicana:

"Los aportes de José Rafael Lantigua a la promoción de la lectura y del libro, desde la fundación, en 1983, del suplemento cultural *Biblioteca* —al valorar y analizar, con criterio crítico, entusiasmo y pasión lectora, las obras de jóvenes autores y también de los consagrados, así como a las generaciones literarias a partir de los años ochenta—, y luego como director de la Feria del Libro y ministro de Cultura, con la creación, internacionalización e institucionalización de la Feria, representan un salto cualitativo, un antes y un después en la cultura y las letras del país.

Añadió: "He perdido a uno de mis mejores interlocutores y a un amigo cómplice, solidario y afectuoso. Más aún, a un padrino literario, un hermano mayor y compueblano. Sus artículos semanales nos harán mucha falta. Eran un faro de lucidez y una ventana de brillantez estilística, precisión formal y cultura. Escribía con una gracia sin par y con una prosa lúdica y en movimiento.

La mezquindad de nuestro medio fue injusta con él, y, en cambio, él fue un hombre plural y apasionado. Escribió sobre todos y nos estimuló a todos a leer y a escribir.

El país, Funglode y las letras dominicanas han perdido a uno de sus pilares. Paz y gratitud por ser como fue". *"He perdido a uno de mis mejores interlocutores y a un amigo cómplice, solidario y afectuoso"*, Basilio Belliard, escritor.

"Un maestro que nos enseñó a amar lo nuestro"



El cantautor y exministro de Cultura **José Antonio Rodríguez** también expresó su pesar, resaltando el impacto formativo de Lantigua:

"No es lo mismo decir adiós a un conocido que a un maestro, y José Rafael fue y seguirá siendo, en la ausencia, un gran maestro que nos enseñó a amar y valorar nuestros valores culturales".

"Un referente constante"



Omar de la Cruz, director del Festival de Cine Global de Santo Domingo, lo recordó desde una dimensión humana y profesional:

"José Rafael Lantigua fue mucho más que un intelectual brillante y un gestor cultural imprescindible para la historia reciente de la República Dominicana. Para mí, fue un amigo entrañable, un referente constante, una de esas personas con las que uno podía conversar sin darse cuenta del tiempo.

Y agregó: "Nuestra amistad se forjó entre risas, cine y país. Cada desayuno esporádico que compartíamos era una excusa perfecta para ponernos al día, para hablar con franqueza sobre la vida, la cultura —especialmente el cine—, los desafíos del presente y las esperanzas del futuro".

Con su agudeza, su fino sentido del humor y su memoria prodigiosa, José Rafael lograba convertir cualquier encuentro en una verdadera lección de vida.

"Hoy me invade una profunda tristeza, pero también un enorme agradecimiento por haber coincidido con él en este camino. Me queda su voz lúcida, su consejo generoso y el recuerdo imborrable de esos momentos compartidos que tanto valoro".

"Una luminaria de las letras dominicanas"



La escritora y periodista **Emilia Pereyra**, Premio Nacional de Periodismo 2019, rindió tributo a su memoria:

"Lamentamos profundamente el fallecimiento de José Rafael Lantigua, una luminaria de las letras dominicanas, un excepcional gestor cultural, un gran amigo".

Para Pereyra, José Rafael no fue solo un notable ministro de Cultura, "su gestión constituyó un valioso impulso para las letras y la gestión cultural de nuestro país, pues supo inyectar una energía renovada a la escena cultural y una visión estratégica que quedó plasmada en sus ejecutorias.

Como ensayista y crítico literario, alcanzó la excelencia gracias a sus enfoques profundos y sugerentes. Sus análisis sobre la literatura dominicana y universal eran siempre certeros, llenos de erudición y de una sensibilidad que le permitía desentrañar las capas más profundas de una obra.

"Nos deja un legado valioso con sus textos, que, sin duda, serán una referencia obligada para las futuras generaciones. Hoy, cuando ha partido de manera inesperada, también celebramos su vida dedicada a la cultura y a los valores que nos definen como pueblo".

"Divulgador nato de las letras"



El cineasta e intelectual Juan Deláncer reflexionó sobre su obra y su vocación divulgativa:

"A más de su valiosa producción literaria, **José Rafael Lantigua** habrá de ser recordado como un divulgador nato de las letras, las que dimensionó con su amplio sentido de promotor singular.

Pienso que Lantigua equiparó a su distintiva obra su intensa labor de gestor cultural, animando desde la academia, la prensa, las aulas y la calle lo que de trascendente ypreciado tienen las letras como transmisoras de pensamiento, registro de historia y timbre de identidad".

Claro, aquí tienes el texto organizado, corregido y con formato limpio, ideal para incluir como declaración destacada de **Milagros Germán**, exministra de Cultura, dentro de una nota o como publicación individual:

"Un luchador por la cultura y su lugar en el Estado"

La exministra de Cultura, **Milagros Germán**, lamentó el fallecimiento del intelectual y gestor cultural José Rafael Lantigua, a quien definió como "un escritor apasionado" y "uno de los más tenaces defensores de la cultura dominicana".



En un emotivo mensaje, Germán resaltó el legado del también exministro de Cultura, subrayando su compromiso con la palabra, el pensamiento crítico y la promoción de las letras nacionales.

"Triste la noticia de la partida de José Rafael Lantigua. Un escritor apasionado, gestor cultural incansable, un orador de verbo afilado y memoria enciclopédica. Un hombre que hizo del pensamiento su oficio y de la palabra, legado. Fue ministro de Cultura, posición para la que se preparó y que vivió con entusiasmo, dejando grandes conquistas. Pero también fue editor, crítico, ensayista, promotor de libros, de autores, de ideas.

Resaltó: "Un dominicano comprometido con las letras, con la historia, con el alma de la nación. Hoy la cultura dominicana pierde a uno de sus más tenaces defensores. Porque Lantigua no fue un ministro en un cargo, fue un luchador por la cultura y su lugar en el Estado".

"Promotor de identidad y pensamiento"



El escritor **Avelino Stanley**, presidente de la Unión de Escritores Dominicanos (UED), también compartió sus palabras:

"La trayectoria de José Rafael Lantigua deja una notable impronta en la cultura dominicana. Su producción en el género del ensayo ayudó a fortalecer la identidad dominicana, en especial la visión sobre el ser humano que fue el padre de la patria, Juan Pablo Duarte.

Desde su influyente sección 'Biblioteca', que mantuvo durante dos décadas, valoró, promocionó y le dio gran realce a la literatura dominicana.

"Durante su paso por Cultura, bajo el lema "Creatividad, participación y gerencia", le imprimió carácter y orientación a la gestión del sector. Pero su mayor aporte estuvo en dar dimensión internacional a las Ferias del Libro dominicanas, logrando una proyección que ha facilitado el reconocimiento de nuestros autores en escenarios globales", refirió el presidente de la Unión de Escritores Dominicanos.

"Una voz imprescindible de la cultura"

La **Academia Dominicana de Periodistas de Arte y Espectáculos** (Adopae) expresó su profundo pesar por el fallecimiento de José Rafael Lantigua, destacando su legado institucional y su papel como referente del periodismo cultural.

"Con la partida de José Rafael Lantigua, el periodismo cultural, la literatura y la gestión cultural dominicana pierden a una de sus voces más influyentes. Su visión, entrega y coherencia dejan una huella perdurable en nuestra historia contemporánea", expresó la directiva de Adopae mediante un comunicado oficial.

La entidad subrayó que, más allá de su obra como ensayista y gestor público, Lantigua fue un defensor incansable de las letras, el pensamiento crítico y la formación de nuevas generaciones de escritores y comunicadores culturales.

Velatorio

Su esposa, Miguelina Hernández de Lantigua; sus hijos, José Rolando, Pablo José y María Miguelina; sus nietos, hermanos y demás familiares comunican con profundo pesar su partida. Los restos de José Rafael Lantigua están siendo velados en la Funeraria Blandino, capilla La Paz, en la avenida Abraham Lincoln, desde este martes 5 de agosto a las 5:30 de la tarde.

La misa de cuerpo presente se oficiará el miércoles 6 de agosto a las 10:00 de la mañana y, a las 11:00, será trasladado al Parque Cementerio Puerta del Cielo, donde recibirá cristiana sepultura.

Trayectoria

José Rafael Lantigua nació en Moca el 17 de septiembre de 1948. Licenciado en Ciencias de la Educación, mención Letras, por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, con distinción *cum laude*, desarrolló una carrera multifacética que abarcó la literatura, el periodismo, la docencia, la gestión institucional y la promoción del pensamiento.

Fue director del suplemento literario *Biblioteca*, presidente de la Comisión Permanente de la Feria del Libro y primer ministro de Cultura de la República Dominicana. Desde la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode), también dejó huella como director del Centro de Estudios de la Cultura.

En 2008 fue elegido miembro numerario de la Academia Dominicana de la Lengua, ocupando la silla A. Recibió múltiples galardones, entre ellos el Premio Nacional de Ensayo, el Premio Narciso González, el Premio Pro Cultura, y fue declarado “Hijo Meritorio de Moca” e “Hijo Adoptivo de Santiago”.

Obras publicadas

Entre sus libros más conocidos se encuentran:

- *· Domingo Moreno Jimenes, apóstol de la poesía*
- *· Hacia una revalorización del ideal duartiano*
- *· La conjura del tiempo*
- *· El oficio de la palabra*
- *· Semblanzas del corazón*
- *· Cuaderno de sombras*
- *· Un encuentro con el comandante*
- *· Duarte en el ideal*
- *· Los júbilos íntimos*
- *· Biografía de un poeta*

ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y PERIODISTAS EXPRESAN PESAR POR PARTIDA DE FRANKLIN DOMÍNGUEZ

(<https://acento.com.do/cine/asociacion-de-escriitores-y-periodistas-expresa-pesar-por-partida-de-franklin-dominguez-9542090.html>) / 27 de agosto de 2025

- Franklin Domínguez Hernández nació en Santiago de los Caballeros, el 5 de junio del año 1931.



Franklin Domínguez.

La Asociación de Escritores y Periodistas Dominicanos (ASEPED), que preside **José Gómez Cerda**, lamentó la muerte del dramaturgo y actor Franklin Domínguez, ganador del Premio Caonabo de Oro, que organiza la ASEPED.

Franklin Domínguez Hernández nació en Santiago de los Caballeros, el 5 de junio del año 1931. Desde entonces desarrolló una impresionante actividad en varios renglones de la vida local y también internacional.

Fue un periodista y escritor profesional, colaborador y columnista del periódico *Listín Diario* y del *Caribe*, entre otros; dirigió la *Revista de Educación* de la Secretaría de Estado de Educación y Cultura y publicó el periódico *Sobrescena*, dedicado exclusivamente al teatro.

Como político se inició durante el régimen de Trujillo, cuando escribe y lanza manifiestos clandestinos, especialmente aquel que pide un homenaje a las Hermanas Mirabal, en febrero de 1961.

Fue director de Información y Prensa de la Presidencia de la República para cinco distintos presidentes: profesor Juan Bosch, doctor Molina Ureña, coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó (durante la Revolución de Abril), Héctor García Godoy y Antonio Guzmán Fernández, lo cual hace innecesaria una referencia a su línea política.

Además, fue fundador del Movimiento de Conciliación Nacional, junto a García Godoy, organización que presidió luego del fallecimiento del expresidente.

En otros renglones de su actividad, fue presidente de la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos de la República Dominicana, desde su fundación en 1964; miembro adherente de la Sociedad de Autores de París desde el 1961 y miembro de la Asociación de Escritores y Periodistas Dominicanos (ASEPED), donde ganó el Premio Caonabo de Oro.

Fue presidente del Consejo Nacional de Bellas Artes y Deportes, ostentó el mismo cargo en la Federación de Arte y Cultura del Comité Olímpico Dominicano y fue vicepresidente de la Organización Internacional de la Música, la Danza y la Canción Tradicionales, con sede en México. ¡Y muchas otras cosas!

**BELLAS ARTES LAMENTA FALLECIMIENTO DE
FRANKLIN DOMÍNGUEZ, GLORIA DEL TEATRO DOMINICANO**
(<https://acento.com.do/cultura/bellas-artes-lamenta-fallecimiento-de-franklin-dominguez-gloria-del-teatro-dominicano-9542086.html>) / 27 de agosto de 2025

Por Servicios de Acento.com.do

- Nacido en Santiago de los Caballeros, el 5 de junio de 1931, Domínguez fue parte de la primera generación de graduandos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde compartió con otras figuras de la talla de Máximo Avilés Blonda, bajo la dirección del profesor Emilio Aparicio.



La Dirección General de **Bellas Artes** (DGBA) lamentó este martes el fallecimiento del ilustre dramaturgo, actor y productor **Franklin Domínguez**, quien fue tres veces director de esta institución y referente indiscutible del teatro nacional.

Nacido en Santiago de los Caballeros, el 5 de junio de 1931, Domínguez fue parte de la primera generación de graduandos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde compartió con otras figuras de la talla de Máximo Avilés Blonda, bajo la dirección del profesor Emilio Aparicio.

Domínguez inició en el teatro de la mano de su hermano Héctor Domínguez, convirtiéndose luego en actor, director, maestro y productor, hasta consagrarse como una de las leyendas del arte escénico dominicano.

Con más de 80 obras escritas y representadas en escenarios de Europa, América y Asia, entre ellas “Los borrachos”, “La broma del senador”, “Duarte entre los niños y Hostos: el hombre que anhelaba una patria”, su legado teatral marcó generaciones y trascendió fronteras.

Sobre su partida, Marianela Sallent Abreu, directora general de Bellas Artes, expresó su admiración y lamentó su fallecimiento que ha entristecido a todo el país.

“Franklin Domínguez deja un legado invaluable al teatro y a las artes dominicanas. Su vida y obra nos inspiran a continuar trabajando con el mismo compromiso que él mostró durante

décadas. Hoy despedimos a un maestro, pero celebramos la herencia cultural que nos deja para siempre”, dijo Sallent.

Franklin Domínguez fue director de Bellas Artes en tres períodos: 1981, 1996-1999 y 2008-2014. También ocupó la dirección de Información y Prensa de la Presidencia de la República Dominicana bajo cinco mandatarios: profesor Juan Bosch (1963), presidente José Rafael Molina Ureña y coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó (1965), presidente Héctor García Godoy (1966) y presidente Antonio Guzmán Fernández (1978).

Abogado de formación y miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua, cultivó una prolífica carrera en las artes y la cultura, que lo convirtió en una de las figuras más completas de su generación.

Desde el año 2000 dirigió el Grupo de Teatro Banreservas, llevando montajes educativos y patrióticos a distintas comunidades del país. También fue autor y director de “La silla” (1963), un retrato crítico de la tiranía de Trujillo considerado por muchos como la primera película de largometraje dominicano.

La trayectoria Domínguez fue reconocida en múltiples ocasiones, entre ellas en el Congreso de Cine organizado por la Dirección General de Cine (DGCine) en 2020. Recibió en siete ocasiones el Premio Nacional de Teatro y, en 2003, el Premio Nacional de Literatura, otorgado por la Fundación Corripio y el Ministerio de Cultura.

Además, fue reconocido por otras entidades, como la Federación Dominicana de Arte y Cultura y por la Asociación de Cronistas de Espectáculos de Nueva York.

EL LENGUAJE DE LOS JÓVENES DE NICARAGUA

(Recursos semántico-estilísticos)

Discurso de incorporación como miembro correspondiente de la ADL

Por Róger Matus Lazo

Introducción

Nos distinguimos de los demás seres de la Naturaleza –entre otras características- por la facultad de comunicarnos mediante la palabra. Porque la palabra nos permite entrar en la vida de relación con los demás, expresar nuestros pensamientos, emociones y voliciones, y ejercer influencia sobre ellos. La facultad del lenguaje nace con los seres humanos y se materializa en el habla. Para ello, la humanidad ha creado y perfeccionado a través de su historia las diversas lenguas que hoy se hablan en esta parte del universo que habitamos.

El español hablado en el mundo se nos presenta como un mosaico multicolor, matizado por los regionalismos, las lenguas especiales y las expresiones típicas de cada una de las culturas nacionales. Esto da a la lengua sabor local, y refleja el toque popular y la idiosincrasia de cada región y cada sector de la sociedad de hablantes.

La sociedad en que vivimos nos plantea cada vez más nuevos retos y desafíos. El vertiginoso desarrollo de los medios de comunicación, los avances de la ciencia y la técnica, y en especial de la computación y la Internet, facilitan el enlace inmediato entre las personas de los lugares más remotos del planeta. Estos medios se hacen cada vez más imprescindibles para la vida económica, política y social de los habitantes del mundo. La comunicación, impulsada por el salto increíble que representan los avances de la electrónica, ha alcanzado su máximo grado de eficiencia y esplendor.

Pero no por ello la lengua ha dejado de ser el medio de comunicación por excelencia. Todo lo contrario: es un factor insustituible en las redes actuales de enlace electrónico. Ahora, lenguaje y técnica se unen para multiplicar nuestras potencialidades expresivas y comunicativas.

La lengua, entonces, es un hontanar inagotable. Cada individuo la aprende dentro del grupo social y conoce mejor su uso en la escuela y en la vida. A veces –como afirma Rosenblat (1984: IX) en sus Estudios sobre el habla de Venezuela- se comporta como “una institución arbitraria y tiránica”, porque constituye un sistema de signos que recibimos como una imposición: un animal tengo que llamarlo “perro” y no “parra” ni “porra”. Pero se transmite de generación en generación y se adquiere por aprendizaje. Y aquí es donde comienza la libertad del individuo porque no solo se somete a los principios y leyes que rigen su funcionamiento, sino que se convierte en un creador frente a su propio repertorio lingüístico. En verdad, dentro de los cauces normales aprende su lengua a su modo: afirma sus gustos y preferencias, selecciona según su criterio y recurre a las formas que mejor se acomodan a sus posibilidades expresivas. En ese juego, dice Rosenblat (ibid), entre institución tiránica transmitida tradicionalmente y actitud personal de cada generación, está la vida de la lengua.

Un fenómeno interesante y significativo, muy discutido en las últimas décadas es el relacionado con algunos vocablos y expresiones propios del habla popular y coloquial, frecuentes entre los jóvenes, particularmente. Una gran parte de estas formas expresivas se desgastan con el uso, pierden su efectividad y luego desaparecen, apenas sin dejar huellas. Otras, por el contrario, permanecen y pasan a engrosar el léxico de una comunidad lingüística determinada. Este es un fenómeno normal, que no debe preocupar a los amantes del idioma, y que, sin lugar a dudas, constituye uno de los recursos en el proceso de enriquecimiento y evolución de las lenguas.

El habla de nuestros jóvenes pertenece a un lenguaje especial, o mejor dicho, a un vocabulario especial, empleado por una determinada categoría de hablantes, pero que no pertenece a un lenguaje distinto y particular que lo diferencie de la lengua común. Una variante expresiva de nuestro idioma, reservada en muchas circunstancias al uso en determinadas situaciones. En este trabajo, vamos a presentar algunos aspectos interesantes de este lenguaje.

Recursos semántico-estilísticos en el lenguaje de los jóvenes

La neología de contenido es el recurso semántico de que se valen los hablantes para asignar, en el plano del contenido de la lengua, un nuevo significado a una palabra. Otro término que se le da a este recurso es el de **neosemantismo**. Y aunque el término se ha utilizado en tesis doctorales, no se encuentra documentado en autores españoles. Un neosemantismo se introduce en el habla cuando se experimentan cambios significativos en la sociedad.

De orígenes diversos, como nos dice Dubois (1994: 440), el neologismo puede ser resultado –entre otros fenómenos- de una metáfora que ha pasado a la lengua y por un cambio de sentido.

Los recursos basados en la neología de contenido o neosemantismo consisten en matizar el significado de un término existente en la lengua, ya sea ampliando, restringiendo, o incluso alterando su contenido semántico. El más importante es la metáfora, pero existen otros, como los procesos peyorativos y ameliorativos, que dan lugar a la creación de términos eufemísticos y disfemísticos, así como los casos de ampliación del sentido a través de las relaciones sinonímicas. Todos estos recursos son muy frecuentes en la lengua y constituyen un factor de cambio y enriquecimiento del idioma.

1. La metáfora

La metáfora constituye un recurso utilísimo en la evolución del idioma. La más antigua reflexión sobre la metáfora –nos dice Helena Beristáin (1998: 310-311)- se la debemos a Aristóteles, quien ya tenía un concepto que en esencia se ha mantenido a lo largo de los años: traslado de un nombre que habitualmente designa una cosa, a que designe otra. Como la comparación, el símbolo y la sinestesia, la metáfora –agrega Beristáin -“se ha visto fundada en una relación de semejanza entre los significados de las palabras que en ella participan, a pesar de que asocia términos que se refieren a aspectos de la realidad que habitualmente no se vinculan”.

Antonia María Tristá, en su ensayo ‘La metáfora: sus grados de revelación en las unidades fraseológicas’ afirma:

La metáfora constituye uno de los principales recursos con que cuenta el hombre para el enriquecimiento de su lengua; es uno de los procesos más importantes y útiles al que se recurre ante la necesidad de dar nombre a los nuevos objetos y fenómenos que surgen con el desarrollo de la ciencia y la técnica, y uno de los recursos más prácticos para matizar estilísticamente desde el lenguaje poético hasta el habla popular. (s.f.: 47)

La metáfora es el tropo por excelencia. Consiste en que un significante acepta otro significado distinto al propio en virtud de una comparación no expresa. Wolfgang Kayser (1968: 165), afirma que este término quiere decir **traslación**: “El significado de una palabra se emplea en un sentido que no le corresponde inicialmente”.

Desde el punto de vista etimológico, Guido Gómez de Silva (1998: 453) explica que metáfora viene del latín *metaphora*, y del griego *metaphorá*: traslación, transferencia, cambiar de meta. De ahí su definición: “Figura retórica que consiste en trasladar una voz de su sentido recto a uno figurado por una comparación tácita (por ejemplo, *el invierno de la vida*)”.

Kayser (op. cit.: 166) se refiere a la “comparación tácita” cuando explica que en la expresión “el mar de la vida”, se advierte que la metáfora “es el resultado de una comparación anterior que se presenta, por decirlo así, en resumen: las formas gramaticales de la comparación (como, como si, etc.) habrían quedado suprimidas”. En el ejemplo que cita, a la idea “vida” se yuxtapone el término de comparación “mar”, “representando entonces el movimiento, el peligro y lo inconmensurable”.

Nuestros jóvenes emplean **patrullera**, un término tomado del malespín, para denominar a la prostituta que recorre las calles por las noches en busca de clientes. Con ello, se compara a este tipo de mujer con la patrulla policial que recorre las calles por la noche para resguardar el orden. Se trata de una comparación implícita, en donde el término **prostituta** se sustituye por **patrullera**, con lo que se representa en la mente del hablante oyente la idea de esta clase de mujer que realiza sus recorridos nocturnos.

Afirma Stephen Ullmann (1967: 238) que “cualesquiera que sean las causas que produzcan el cambio semántico, debe haber siempre alguna conexión, alguna asociación entre el significado viejo y el nuevo”. Y, más que producto del afán creador, la metáfora es el fruto de una necesidad expresiva, porque ninguna lengua del mundo posee el caudal suficiente de palabras para expresar los infinitos matices del pensamiento. Por eso nos enfrentamos a diario con la creación incesante de tropos en la imaginación popular, incluso en el argot de las más bajas capas sociales. Kayser agrega:

La metáfora es uno de los medios más activos para ampliar el ámbito del significado y para poner en movimiento lo que penetra en él. Al mismo tiempo, precisamente por medio de la metáfora, se torna claro que las palabras no poseen sólo su respectivo significado, sino también energías sugestivas, valores “sociales”, ideas secundarias de todo género, etc. (ibid)

Se trata de un recurso ilimitado. Todos los seres y objetos y acciones de la realidad son susceptibles de ser matizados con el iris de la metáfora. Ya el clásico de la semántica, Ullmann (op. cit.: 228) afirma que “la metáfora es la fuente suprema de la expresividad en el lenguaje”; él mismo (op. cit.: 242 – 244), nos habla de los tipos de transferencias de sentido más comunes. Y establece una clasificación particularmente interesante:

metáforas antropomórficas, las que se refieren a objetos inanimados y que “están tomadas traslaticamente del cuerpo humano y de sus partes, de los sentidos humanos y de las pasiones humanas”, como **abanico** (‘las costillas’), **macanas** (‘los dientes’), **cántaros** (‘senos de la mujer’), etc.;

metáforas animales que sobresalen especialmente las que se transfieren a la esfera humana, “en donde adquieren connotaciones humorísticas, irónicas, peyorativas o incluso grotescas”, como las denominaciones que con frecuencia se hacen de una persona: **ballena** (‘obeso’), **perro viejo** (‘individuo cualquiera’), **caballo** (‘persona estúpida’), etc.;

metáforas de lo abstracto a lo concreto (y viceversa), que consiste en “traducir experiencias abstractas en términos concretos”, como **hacerse un colicho** (‘volverse complejo o difícil algo’), **arrastrar la cobija** (‘enamorarse perdidamente de alguien’), **resbalársele la inteligencia** (‘ser tonto o volverse tonto’), etc.;

metáforas sinestésicas, que se basan en “la transposición de un sentido a otro: del oído a la vista, del tacto al oído”, etc., como **pipián** (‘mujer joven y bonita’), **rico** (‘fácil de hacer o resolver’), etc.

Manuel Gayol Fernández (1962: 113), establece tres tipos de relaciones de significado, clasificación que nosotros adoptamos en este estudio sobre el léxico de los jóvenes: de semejanza, de causalidad y de contigüidad.

Como en la lengua general, la metáfora es un recurso con ilimitadas posibilidades expresivas. En el corpus recolectado, se registraron 442 palabras metaforizadas, que refleja un 32% de frecuencia. Las siguientes metáforas están clasificadas por la semejanza: forma, función, color, sonido y olor entre el nombre y el objeto.

1.1 Por la semejanza

La **relación de semejanza** tiene su génesis, dice Gayol Fernández (ibid), “ en las ideas que evocan o sugieren otras por analogía o parecido, en virtud de una tácita comparación”. La relación de semejanza puede ser, entre otros tipos: por la forma, la función, el color, el sonido, el olor.

1.1.1. Por la forma

La forma aquí se refiere al referente; es decir, a la persona o cosa que guarda relación de semejanza por la figura o determinación exterior. Así, **ballena** (‘gorda, obesa’) y **bate** (‘cigarrillo de marihuana’), por ejemplo, se trata en el primer caso del cuerpo de una persona que se parece a una ballena; y en el segundo, de la forma particular que tiene un objeto determinado.

De 442 metáforas, 146 términos corresponden a metáforas por la forma, que representan el 33% . He aquí una muestra:

ballena (‘gorda, obesa’), **bate** (‘cigarrillo de marihuana’), **chasis** (‘cuerpo humano’), **carruaje** (‘cuerpo de la mujer’), **charco** (‘piscina’), **marimba** (‘costillas’), **albarda** (‘saco o traje’), **balas** (‘frijoles’), **balines** (‘frijoles’), **cántaros** (‘senos’), **culebra** (‘faja’), **chocorrón** (‘helicóptero’), **chuzo** (‘cuchillo’), **forro** (‘cuerpo femenino’), **fósil** (‘anciano’), **lengua de yoyo** (‘chismoso’), **macanas** (‘dientes’), **marimba** (‘grupo de personas’), **minimoto** (‘mujer baja y gorda’), **momia azteca** (‘mujer fea’), **musaraña** (‘órgano sexual femenino’), **la parca** (‘persona muy delgada’), **percha** (‘cuerpo’), **poste** (‘diente’), **ojal** (‘ano’), **ojete** (‘ano’), **rastrillo** (‘peine’), **tiza** (‘cigarrillo’), **almidonado** (‘erecto’), **micrófono** (‘miembro viril’), **lanzarse un concierto** (‘actividad orogenital practicada a un hombre por una mujer’), **limones** (‘senos de la mujer joven’), **chorizo** (‘pene’), **mango sin semilla** (‘vagina’), **coyunda** (‘pene’), **chilillo** (‘pene’), **cola** (‘pene’)..

1.1.2 Por la función

Consiste en la relación que se establece entre dos ideas mediante la acción que evoca una de ellas. Así, realizar el acto sexual el joven lo denomina con la construcción fraseológica **medir el aceite**, porque lo asocia con el acto de introducir la varilla metálica en el receptáculo del aceite del automotor.

Del total de metáforas, 160 corresponden a la función, lo que representa el 36%. Veamos la siguiente muestra:

aceite (‘arribista’), **amortiguador** (‘zapato’), **argolla** (‘amigo’), **chimenea** (‘fumador’), **capote** (‘condón’), **patrullera** (‘prostituta callejera’), **rondera** (‘prostituta callejera’), **licuadora** (‘mujer que mueve ostentosamente las caderas’), **chocorrón** (‘helicóptero’).

1.1.3 Por el color

Se trata de la relación o semejanza por el rasgo cromático. Así, a la persona pálida o de piel decolorada, el joven la denomina con la construcción fraseológica **cara de diarrea**, precisamente porque quien padece de diarrea muestra palidez en el rostro.

Se encontraron 9 metáforas por el color, lo que representa el 2% del total de metáforas. He aquí la lista completa:

achote (oro), **nieve** (cocaína), **tiza** (cigarrillo), **carbonear** (indisponer o malquistar), **coloradearse** (desprestigiarse), **darse color** (adquirir mala fama), **muerte blanca** (efecto de la cocaína), **tener colorón** (gozar de prestigio), **tinte** (desprestigio, mala fama).

1.1.4 Por el sonido

Es la semejanza que se establece por el sonido evocado, como **bomba**, término con que el joven designa el gas intestinal por el estruendo que produce su expulsión.

Por el sonido se encontraron 6 metáforas, lo que representa el 1.3% del total de metáforas. Veamos la lista completa:

bocina (gritón), **chillón** (radiotransmisor), **bombardeo** (pedorrera), **bomba** (pedo), **motorazo** (alocado), **pedorro** (trasero).

1.1.5 Por el olor

Es otro recurso metafórico. Consiste en relacionar el olor característico de un objeto con otro. Así, al órgano sexual femenino el joven lo denomina con una construcción fraseológica **caja de sardina** por la asociación de dichos olores. Otro ejemplo es el de **comer pescado**, ‘copular’.

Del total de metáforas, solamente el 1% corresponde a las metáforas por el olor. Veamos la lista completa:

caja de sardina (órgano sexual femenino), **comer pescado** (copular), **ácido** (problema de consideración), **agrio** (odioso, bayunco), **cerote** (persona despreciable), **podrido** (inmoral).

En estos ejemplos, se incluyen casos en los que se advierte una asociación entre elementos de diferentes ámbitos sensoriales.

2. Por la causalidad

Gayol Fernández (op. cit.: 113) afirma que la relación de causalidad “se origina en las ideas evocadas por otras que son su causa o efecto o que mantienen entre sí determinada relación influyente”. La baba, por ejemplo, es una saliva espesa y abundante que a veces fluye de la boca de una persona tonta, babosa (de ahí este término). El joven ha creado la construcción fraseológica **botar la baba** para significar la acción de ‘enamorarse’. Veamos otros ejemplos:

alaste (‘escurridizo’), **borrarse** (‘alejarse rápidamente’), **hacerse un colacho** (‘volverse algo difícil’), **arrastrar la cobija** (‘enamorarse perdidamente’), **cristalina** (‘mujer virgen’), **chiclosa** (‘fastidioso’), **chirre** (‘desanimado’).

3. Por la contigüidad

La relación de contigüidad, nos dice Gayol Fernández (ibid), “se origina en las ideas que acompañan a otras en el momento de adquirirlas”. Ullmann (op. cit.: 247-248), refiriéndose a la “contigüidad de sentidos”, afirma que un tipo importante de la relación de contigüidad es “la parte por el todo”, y nos ilustra con un ejemplo: un **tordo** –un pájaro tordo- era denominado no por ese color gris en todo el cuerpo, sino **petirrojo** o **pechicolorado**, de acuerdo con el detalle de apariencia más notable. Pues nuestros jóvenes llaman a la prostituta **calzón eléctrico** porque ven ella, como rasgo característico, un rápido y sostenido movimiento pélvico.

calzón eléctrico (‘prostituta’), **cráneo** (‘cerebro, inteligente’), **carne humana** (‘mujer joven, adolescente’), **bómper** (‘cuerpo escultural de una mujer’), **hinchar el ombligo** (‘embarazar a una joven’), etc.

Es muy interesante observar la riqueza metafórica en las construcciones fraseológicas para referirse a ciertas actividades del individuo, algunos de ellos relacionados con el intelecto, la conducta moral y social, las necesidades fisiológicas y el sexo:

tirárselas de culo (‘creerse guapo, elegante, distinguido’);
resbalársele la inteligencia (‘volverse tonto o idiota’);
echar los perros (‘enamorar, declararle el amor a otra persona’);
sudar a la porra (‘romper relaciones amorosas’);
andar con la regla (‘estar enojado’);
ser delicado del estómago (‘ser susceptible, fácil de enojarse o molestarse’);
exponer el físico (‘poner a riesgo, exponerse a un peligro o dificultad’);
desaguar las penas (‘orinar’);
andar ahorcando la perra (‘tener el pantalón metido entre las nalgas’);
medir el aceite (‘copular’);
marcar la tarjeta (‘copular’);
lanzarse un concierto (‘realizar la actividad orogenital’).

3. Tabúes, eufemismos y disfemismos

En todas las culturas existen conceptos, hechos y objetos de la realidad que son considerados tabúes y por lo tanto prohibidos por una sociedad determinada en cualquier circunstancia o en una situación específica. Por ejemplo, la blasfemia y el sacrilegio son rechazados por todas las culturas; incluso, las ofensas públicas son censuradas por la sociedad, sobre todo si se producen en ambientes de cierta formalidad. Un simple grito, casi inadvertido en un parque y hasta común en un campo deportivo, resulta totalmente inaceptable en un templo o en un acto cultural. A veces, un chiste -inofensivo en una conversación informal entre hombres- puede no corresponder a la estimación o el decoro en un grupo que incluye personas de ambos sexos.

En todo idioma, pues, existen ciertas palabras cuyo empleo se haya restringido o impedido porque la sociedad considera prohibido, por razones varias, “nombrar” la cosa directamente. Al miembro viril de los niños, por ejemplo, no se le dice **pene** sino que se recurre a otro vocablo, como **palomita**. La palabra “prohibida” se denomina tabú. Dubois habla de “tabú lingüístico” (1994: 595) y explica que la palabra existe, pero no debe emplearse porque está prohibido nombrar la cosa. El término que sustituye a la palabra tabú se denomina **eufemismo**.

Tabú es una palabra polinesia que significa “lo prohibido”. El DRAE (1992: 1368-1369) registra dos acepciones: “Prohibición de comer o tocar algún objeto, impuesta a sus adeptos por algunas religiones de

la Polinesia"; y por extensión, "la condición de las personas, instituciones y cosas a las que no es lícito censurar o mencionar".

Como vemos, la definición del DRAE no se refiere específicamente a la palabra. Stephen Ullman, en su *Semántica* (1967: 230-231), explica que la palabra **tabú** fue introducida por el capitán Cook en el inglés, de donde pasó a otras lenguas europeas con su sentido general que quiere decir que "una cosa está prohibida".

La prohibición responde al conjunto de convenciones sociales (superstición, pudor, intencionalidad política, educación, etc.) que existe en toda comunidad. Las áreas prohibidas o tabuizadas son, generalmente, el sexo, las excreciones corporales, las deformaciones físicas, las carencias mentales, las debilidades morales, la edad avanzada, las enfermedades incurables, la muerte, etc.

De acuerdo con Ullman (op. cit.: 231-235), los tabúes del lenguaje se clasifican en tres grupos que veremos por separado.

Tabú del miedo, que responde al pavor reverencial en que son mantenidos los seres sobrenaturales. La palabra Diablo, por ejemplo, no se menciona en muchos países y grupos sociales, por lo que se le sustituye por el Cornudo, el Cachudo, el Maligno, etc. Reina García, en *Breve diccionario de fraseologismos* (1996: 18), llama la atención sobre los eufemismos que evitan nombrar la **muerte**:

entregar el alma al Creador;
darle su pasaporte;
dejar el cacaste;
estirar la pata;
no quedar ni para el cuento;
pasar a mejor vida;
colgar los caites;
estar en la raya;
llevárselo la pelona;
entregar la valija;
pelar el ajo.

Tabú de la decencia, que comprende tres esferas: el sexo, ciertas partes y funciones del cuerpo, y los juramentos. Moliere, por ejemplo, para referirse al amor ilícito de un joven y una dama empleó el término **amante**, que en ese tiempo significaba "alguien enamorado de una mujer". Hoy recurrimos a un eufemismo ("amiga", por ejemplo), porque la palabra ha adquirido precisamente el significado que evitó el comediógrafo francés. Ernesto Miranda Garay, en su *Folklore médico nicaragüense* (1997: 191), nos dice que nuestros indígenas llamaban **incómoda** a la mujer embarazada. Moliere, por su parte, para referirse al amor ilícito de un joven y una dama empleó el término **amante**, que en ese tiempo significaba "alguien enamorado de una mujer". Hoy recurrimos a eufemismos como "la amiga", "la sucursal", "la sustituta". Y si son muchas, como se ufanan algunos, se habla de "la preferida", para aludir a la predilecta, una reminiscencia quizá de "la favorita", la amante preferida del rey.

Tabú de la delicadeza, que consiste en eludir -como tendencia humana general- la referencia directa a los asuntos desagradables. En este grupo se incluyen los nombres de los defectos físicos y mentales, las acciones criminales, etc. El verbo **robar**, por ejemplo, ha dado lugar a numerosos eufemismos; así, en determinadas circunstancias no le decimos **ladrón** a quien roba sino "amigo de lo ajeno". Arnulfo D. Trejo, en su *Diccionario etimológico latinoamericano del léxico de la delincuencia* (1960: 1-11), registra más de treinta sinónimos: **abrochar, achacar, afanar, amacizar, amurabar, avanzar, bajar, birlar, caquear, carrancear, conseguir, chacar, chorear, chorifaitiar, chorrear, descuenter, entibar, faitear,**

laborear, pelar, pifiar, pulir, rapar, rolar, rugar, sonar, talonear, trabajar, volar, y tres conocidos entre nosotros: **bailar, desplumar y clavar**, éste último empleado por los pandilleros, de quienes agregamos: **batear, ganar, destazar, desturcar, tamalear y tamarindear**.

Como hemos visto, los eufemismos son vocablos y expresiones que empleamos para suavizar –como afirma Dubois (1994: 262)- “ciertos hechos o ideas cuya crudeza puede herir”. Por eso decimos de alguien que es “muy prudente”, para indicar que es muy miedoso.

Lázaro Carreter (citado por Helena Beristáin: 1998: 202) clasifica los variados motivos del eufemismo: por cortesía (llamar **profesor** a un **músico**), por respeto (decir su **señora** en lugar de su **mujer**), por atenuar piadosamente un defecto (**invidente** en vez de **ciego**), por tabúes (decir **amigo** por **amante**), por razones políticas (llamar **marginados** a los **pobres**) o diplomáticas (llamar **en desarrollo** a los países **atrasados**).

Algunos términos se cargan, con el tiempo, de un matiz de rechazo o censura, por lo que se hace necesario recurrir al eufemismo o a la sustitución. La palabra francesa para designar "beso", **baiser** -explica Ullmann (op. cit.: 235)- ha caído víctima de una interdicción o prohibición tabú, porque se matizó de connotaciones obscenas, por lo que hubo necesidad de remplazarla por **embrasser**, "abrazar". Es lo que ha ocurrido con la voz **papaya**, que en Nicaragua alude en el lenguaje coloquial al órgano sexual femenino, pero que no se siente tan grosera, como en algunas provincias de Cuba, en donde se ha sustituido por "fruta bomba".

Ullmann (op. cit.: 170), nos recuerda que en el lenguaje de la germanía se utilizan muchos eufemismos para disfrazar términos malsonantes. En el argot francés, nos dice, **polir** se usa en la acepción de "robar" y dio lugar a otros verbos como "limpiar" y "bruñir". En *El lenguaje del pandillero en Nicaragua* (1997: 46-47), los pandilleros denominan el licor, entre otros sinónimos: **leche, medicina, refrigerio, remedio vitamina, agua bendita**, y a la droga en general: **medicamento, arcoiris, el paraíso, la vida eterna**.

Nuestros jóvenes recurren a una serie de eufemismos para suavizar términos que se sienten como groseros; por ejemplo, al individuo bruto, torpe, ignorante (“caballo”), le dicen **caballero**; al trasero, **chispero**; al ladrón, **risueño**; al sordo, **sorbete**; a la venta o expendio, **altar**; al naípe, **biblia**; al acto de drogarse por primera vez, **bautizarse**; al órgano sexual femenino, **pomada**; a la prostituta, **calzón eléctrico**; a la acción de copular, **medir el aceite**; al homosexual, **canoa mojada**, etc. Es curioso señalar que para el adjetivo **tonto** o **idiota**, el joven recurre a una serie de nombres propios: **bernardo, lucas, gilberto, jaimé, reinaldo, roberto, lencho y chavelo** (estos últimos hipocorísticos de Lorenzo e Isabel, respectivamente).

A veces, un término considerado eufemismo no lo es en otro grupo de usuarios, por la realidad connotada. Tal es el caso de **amortiguadores**. Jorge Eduardo Arellano en su *Léxico sexual y anglicismos de Nicaragua* (1998: 23) nos dice que significa ‘nalgas’. Nosotros lo registramos en *El lenguaje del pandillero* como los ‘senos de la mujer’. Sin embargo, para nuestros jóvenes carece de todo matiz eufemístico: son los ‘zapatos’. Otro caso es lo que ocurre con la voz **papaya**, que en Nicaragua alude en el lenguaje coloquial al órgano sexual femenino, pero que no se siente tan grosera, como en algunas provincias de Cuba, en donde se ha sustituido por **fruta bomba**.

Llama la atención el hecho de que el joven recurre también a la construcción fraseológica para evitar la mención de la palabra “prohibida”, como las relacionadas con el sexo, aunque pueden referirse a otros aspectos. Veamos unos ejemplos:

caja de sardina (‘órgano sexual femenino’);
de a tres por el peso (‘prostituta’).

El joven recurre, también, a un procedimiento contrario al eufemismo: el **disfemismo**. El DRAE (1992: 537) define este término como el “modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión

peyorativa o con intención de rebajarla de categoría”. Zamora Munné y Guitart, en su *Dialectología hispanoamericana* (1988: 161), afirman los difemismos “son palabras o locuciones intencionalmente peyorativas, despectivas o insultantes”.

En el habla coloquial nicaragüense se emplea **encoñado** para referirse a la persona que se desvive por el amor de otra. Se trata de una voz malsonante, derivada de **coño**, de origen latino (*cunnus*) que significa ‘parte externa del aparato genital de la hembra’. Sin embargo, como en nuestro país los hablantes no tienen conciencia de su significado de origen, no es palabra tabú, sino mero difemismo, como en Chile y Ecuador, en donde significa ‘tacaño’, ‘miserable’.

Una palabra considerada tabú en un país o región, no lo es en otra parte. Así, **carajo** en España significa ‘pene, miembro viril’ y es una voz malsonante. Se emplea comúnmente en construcciones fraseológicas en el lenguaje familiar: *irse al carajo* (echarse algo a perder, tener mal fin); *mandar a alguien al carajo* (rechazarlo con insolencia y desdén); *no valer un carajo* (no valer o servir de nada o para nada). Se trata de una palabra de connotación sexual y por lo tanto de un tabuismo. Pero en Hispanoamérica se desconoce este significado, de manera que no pasa de ser un **difemismo**, es decir, una voz peyorativa o insultante: ¡Vas a ver, carajito!, dicen los padres al hijo en forma de regaño. A veces se emplea como interjección: ¡*Carajo!*

Chingado es una voz malsonante, grosera, empleada en Nicaragua para ofender. Deriva de **chingar**, un mexicanismo que significa ‘practicar el coito, fornicar’. En algunos países de América del Sur (Argentina, Colombia, Chile y Perú), tiene sentido de ‘no acertar, fracasar, frustrarse, fallar’.

En verdad, las expresiones tabuizadas o difemísticas en un lugar -como afirman Zamora Munné y Guitart (op. cit. : 162-163) pueden en otros carecer de matiz negativo. **Concha**, en el Cono Sur, alude a la parte externa del aparato genital femenino; en cambio, en Nicaragua empleamos la frase interjectiva ¡*Qué concha!* o el derivado *conchudo* para referirnos al descarado o sinvergüenza.

A veces, los tabuismos mantienen el matiz negativo pero aplicado en sentido inverso. Por ejemplo **puto** es en México y Argentina ‘marica’, mientras que en Perú, Cuba y Nicaragua es ‘mujeriego. **Bicho**, en Puerto Rico, es pene; sin embargo en Nicaragua se refiere a las partes pudendas de la mujer.

En la muestra recopilada, nuestros jóvenes emplean, en vez del verbo aplazar o reprobar un examen académico, el término **coger**. Se trata de un difemismo, porque se está nombrando una realidad con un término peyorativo, por su alusión de contenido sexual. Asimismo, utiliza otros vocablos cargados de intención despreciativa; así, la faja la llama **cincha**; la boca la denomina **cloaca**; el individuo de buen humor, es **nefasto**; una persona cualquiera, es un **animal** o un **fósil** y una mujer delgada es una **chimagüevo**.

El joven recurre también a la construcción fraseológica para expresar una intención peyorativa, muchas veces matizada de humor:

culo de botella (‘persona miope’);
piña mal pelada (‘individuo de ojos saltones’).

Las voces tabúes o prohibidas son sustituidas por eufemismos. En el corpus encontramos 77 eufemismos que representan el 5.7%. En la siguiente muestra, encontramos que:

al trasero se le llama **chispero**; al ladrón, **risueño**; al sordo, **sorbete**; a la venta o expendio, **altar**; al naípe, **biblia**; al acto de drogarse por primera vez, **bautizarse**; al drogadicto, **vegetariano**; al lugar donde se guarda o se esconde la droga, **librero**; a la acción de buscar marihuana, **pescar**; al órgano sexual femenino, **pomada**; a la prostituta, **carpintera**; a la acción de copular, **pesar**; al homosexual, **mariflor**.

Y como los términos **roco** (padre), **boludo** (haragán), **resbalosa** (mujer de fácil conquista), **cuevear** ('acariciar las partes íntimas de una mujer'), etc., se han ido matizando de una connotación peyorativa, han recurrido al eufemismo respectivo: **romelio**, **bolerama**, **bocado**, **palpar**, etc.

Humberto López Morales, en su interesante ensayo "América en sus palabras" (2000: 16) nos dice que muchas veces los eufemismos resultan palabras enteramente desconocidas con el significado especial que se les ha asignado:

*Podemos estar oyendo hablar de **araña, bacalao, bagre, cabra, chiva, chucha, gallina, ganado, ganso, gaviota, guajolota (pava), jibara, lagartija, leona, loba, oveja, polilla, sapo, vaca**, por ejemplo, y no enterarnos de que son designaciones eufemísticas de **prostituta**.*

Nosotros confirmamos lo anterior y citamos, como ejemplos nuestros, las voces utilizadas por los pandilleros para denominar el homosexual: **comelón, cocopiña, macarrón, minero, naco, nalo, nápiro, platanazo, platiano, belleza marina, mariflor, patricio, florista, jamón, chocorrón, chupón, flor, florcita, mamón, pozol y tortillero**; y las del ganadero chontaleño, que para denominar el sexo del toro, recurre entre otros a los términos **cucuya, capulina, soropeta, torcuata**, etc.; y hasta vocablos cuyo significado seguramente desconoce: **papalina, churumbel, porroca, gurrumina y chiricuaca**.

Nuestros jóvenes recurren a una serie de eufemismos para suavizar términos que se sienten como groseros; por ejemplo, al individuo bruto, torpe, ignorante ('caballo'), le dicen **caballero**; al trasero, **chispero**; al ladrón, **risueño**; al sordo, **sorbete**; a la venta o expendio, **altar**; al naípe, **biblia**; al acto de drogarse por primera vez, **bautizarse**; al órgano sexual femenino, **pomada**; a la prostituta, **calzón eléctrico**; a la acción de copular, **medir el aceite**; al homosexual, **canoa mojada**, etc. Es curioso señalar que para el adjetivo **tonto** o **idiota**, el joven recurre a una serie de nombres propios: **bernardo, lucas, gilberto, jaime, reinaldo, roberto, lencho y chavelo** (estos últimos hipocorísticos de Lorenzo e Isabel, respectivamente).

Los eufemismos incluyen el empleo de construcciones fraseológicas para evitar la mención de la palabra "prohibida":

comer pescado ('copular');
echar tortillas ('realizar el acto sexual entre dos mujeres');
hacer el mameluco ('practicar el sexo oral').

Los disfemismos son más frecuentes. Del corpus analizado, 83 términos son disfemismos, lo que representan el 6%. Citamos una muestra de disfemismos en construcciones fraseológicas:

dárselas de culazo ('ser engreído');
hederle a alguien ('ser inteligente');
echar los perros ('enamorar a alguien');
dar dolor de güevo ('no soportar a alguien por su intransigencia u otra causa').

4. Hipérboles

La hipérbole, nos dice Gómez de Silva (1998: 346), es una voz derivada del latín *hyperbole* y éste del griego *hyperbolé*, de *hyper* 'más allá' y *ballein* 'arrojar'. Consiste en exagerar o minimizar de modo extraordinario las características de un ser o su forma de actividad. Es una tendencia muy propia del ser humano y –como afirma Gayol Fernández (1962: 164-165)- es "más frecuente en los países tropicales que en los nórdicos, y más propio de la juventud que de la vejez". Por su parte, Kayser (1968: 152) agrega que "es una de las figuras más frecuentes en el lenguaje familiar", como éstas que repetimos a diario: *ya te lo dije mil veces, al paso de la tortuga, en un abrir y cerrar de ojos*.

César Ramírez Fajardo (1990: 35,143) recoge de nuestras madres en un consultorio médico estas expresiones no exentas de ingenuidad pero que, como afirma Dubois 1994: 330), “sobrepasan la realidad”:

“El niño tiene tanta diarrea que ya tiene solo la mitad del cuerpo”.

“Tiene tanto catarro, que no respira por las noches, porque le hace falta su sistema respiratorio”.

La literatura es prolífica en ejemplos, como este de Góngora del Siglo de Oro español:

*¡Oh, más dura que el mármol a mis quejas,
y al encendido fuego en que me quemo,
más helada que nieve, Galatea...!*

Nuestros jóvenes, por su edad, son muy dados a exagerar los hechos de la realidad, una forma común y espontánea de expresión de los sentimientos. Como que hay un afán de deformar los hechos y las cosas. Las hipérboles representan el 7%. Así, una simple espinilla es un **volcán**, una mujer de senos generosos es una **vaca**, una persona seria o triste tiene la **sonrisa congelada**, un hombre de baja estatura es un **mediopolvo**, algo bueno o excelente es **salvaje** o **bestial**, un hombre malvado es un **sarnoso**, una persona inútil es un **saco de desgracia**, alguien que comete un error es capaz de **rebuznar**, el tenedor es un **rastrillo**, los dientes son **macanas**, un espía es un **radar**, una sana fiesta juvenil es una **orgía**, el órgano sexual femenino es un **motete** o un **morral**, una persona poco agraciada físicamente es una **momia azteca**, la droga es nada menos que **morir soñando**, un hombre velludo es un **mamut**, un individuo odioso es **macabro**, un chismoso es **lengua de yoyo**, algo **de espanto** es excelente, el licor es el **combustible**, el fumador es una **chimenea**, el buen alumno es una **biocomputadora**, un examen académico es una **cita con la muerte**, si alguien carece de talento es capaz de **chorreársele la inteligencia**, estar enojado es **estar podrido**, no soportar a alguien es **dar dolor de güevo**, haber tenido una mujer relaciones sexuales con muchos hombres en su vida es **tener un kilometraje**.

5. Préstamos

Las lenguas, como los hombres que la hablan, no viven aisladas sino todo lo contrario: nacen, viven y se desarrollan dentro de una colectividad. De ahí que todo fenómeno lingüístico constituye un fenómeno social. Coseriu (1985: 67) afirma al respecto que “el lenguaje es, en primer lugar, un fenómeno social, dado que se produce en la sociedad y se determina, por lo menos en parte, socialmente”.

Como fenómeno social, la lengua –particularmente la lengua moderna- es un producto de la convivencia de las naciones, de modo que la integración de países y culturas produce, inevitable y necesariamente, el intercambio lingüístico, indispensable para facilitar la comunicación entre las comunidades que hablan idiomas distintos. Rosenblat, en el *Tomo III* de sus *Estudios sobre el español de América*, se refiere concretamente a nuestro idioma:

Se opera hoy en todos los ámbitos del español una multiforme acción interlingüística, como expresión de un mundo cada vez más abierto al movimiento de pueblos y al desarrollo universal de la cultura.
(1990: 125)

Así surgen, justificados o no, los vocablos prestados de otros idiomas pues –como afirma el padre Feijoo (1965: 79)- “no hay idioma alguno que no necesite del subsidio de otros, porque ninguno tiene voces para todo”. En verdad, cuando se produce un silencio en el vocabulario, la lengua echa mano del recurso que viene a llenar el vacío producido en el sistema. Por eso afirma Lázaro Carreter (1990: 333), en su *Diccionario de términos filológicos*, que “el préstamo es un extranjerismo incorporado al sistema” de una lengua que lo toma “bien adoptándolo en su forma primitiva, bien imitándolo y transformándolo más o menos”. Jacobson dice al respecto:

Todas las lenguas sirven para expresar cualquier experiencia de orden intelectual, sea cual sea la clasificación de la realidad que la subyazga. Cuando se produce algún hueco en la terminología, ésta puede adaptarse y amplificarse mediante el uso de préstamos, calcos semánticos, neologismos, adaptaciones semánticas o de circumloquios. (1984: 71)

Hay, consecuentemente, influencia recíproca entre las lenguas mismas, y cada una de ellas –nos dice Bally – participa de la vida de las otras:

Al hablar su lengua, uno habla, sin saberlo, lenguas extranjeras: préstamos de palabras... locuciones traducidas textualmente..., clisés de sintaxis,... significaciones extranjeras añadidas a palabras indígenas. (1962: 179-180)

Bally (ibid) enfatiza el papel importante de las lenguas especiales en la difusión de los préstamos:

Pero estos préstamos se suelen hacer por el vehículo de las lenguas especiales, pues ellas son las que sirven a los intereses internacionales (ciencia, técnica, comercio, deportes, etc.).

El préstamo, según Martinet (1975: 317), consiste en que un lexema o raíz de una lengua pasa al uso de otra. Dubois (1994: 496) afirma que un préstamo lingüístico ocurre cuando “un habla A utiliza y acaba por integrar una unidad o un rasgo lingüístico que existía con anterioridad en un habla B y que A no poseía”. El préstamo, agrega Dubois (ibid), está íntimamente vinculado al prestigio que posee una lengua o el pueblo que la habla (ennoblecimiento) o al desprecio que se tiene por una u otro (envilecimiento)”.

Ullmann (1967: 151), por su parte, agrega que cuando se emplea una palabra extranjera “por su valor de esnobismo, por el aire de distinción que confiere al que habla, tenemos lo que puede llamarse ‘efectos evocadores secundarios’, que consiste en ridiculizar o parodiar el uso afectado de los xenófilos.

Por otro lado, la xenofobia ha dado como resultado una depreciación del sentido del préstamo. Ullmann (op. cit.: 152) nos cita el caso del verbo español **hablar** que ha sido acogido en francés como **habler** (‘fanfarronear, baladronar’), mientras que los españoles han adoptado el francés **parler** con la forma **parlar** y le han asignado el significado de ‘charlar’.

Los jóvenes, como se ha dicho, no hablan un lenguaje distinto y particular que los diferencie de la lengua común, sino una forma especializada –una jerga- que utiliza el sistema de la lengua general con las normas fundamentales de su funcionamiento. De ahí que su vocabulario esté sometido también a la influencia de voces extranjeras.

Este recurso refleja el 21% del corpus recopilado. Los préstamos más importantes son del inglés, como lengua extranjera, y del malespín, como jerga del delincuente.

Algunos préstamos se incorporan con la significación propia de la lengua extranjera, aunque a veces con una ligera variante en el significado. En tales circunstancias se trata de un préstamo simple. Los extranjerismos incorporados están adaptados a la pronunciación y grafía del español.

5.1. Del inglés

Los anglicismos penetran a través de la relación con otros jóvenes, algunos de los cuales han vivido en Miami; otras veces, por la música misma, el cine norteamericano, y en general por la misma penetración cultural de los Estados Unidos en nuestro país.

En el léxico de los jóvenes, el término extranjero se incorpora unas veces sin alteración de su significante ni de su forma, pero sí en su sentido. Así, el vocablo **blue** (del ingl. blue, ‘azul’) para referirse a ‘quien no está a la moda’; o el caso de **cousin** (del ingl. cousin, ‘primo’), que significa ‘amigo’.

En las construcciones fraseológicas, los préstamos consisten en tomar del inglés no sólo el significado, sino la forma interna, la composición léxica y la estructura gramatical. Puede ser total o parcial.

El préstamo es total (calco), cuando se toma prestada la forma externa e interna de la palabra, así como el sentido; por ejemplo, **a la roca**, del inglés **on the rocks** (forma de servir la bebida sola con hielo); **de bote en bote** (completamente lleno), del francés **de bout en bout**.

En el caso del préstamo parcial, se destacan los **peregrinismos**, o sea, “aquellas palabras que todavía se sienten extranjeras y de esa forma se utilizan”, como **modus vivendi** (la frase latina que significa “modo de vida”), o **enfant terrible** (de origen francés, que significa ‘niño terrible’). En el lenguaje de los jóvenes citamos como ejemplo: **de plain** (plain, ‘plano’: de plano, ‘ciertamente’).

Los anglicismos recopilados representan el 3.13 % del total de los préstamos. He aquí la lista completa:

creysi (del ingl. crazy, ‘loco’): ‘loco, alocado’; **peiper** (del ingl. paper, ‘papel’): ‘papel para enrollar la marihuana’; **bisne** (del ingl. business, ‘negocio’): ‘negocio lucrativo’; **mitin** (del ingl. meeting, ‘reunión’): ‘reunión’; **pipol** (del ingl. people, ‘gente’): ‘gente’; **púcher** (del ingl. pusher, ‘vendedor de estupefacientes’): ‘vendedor de marihuana’.

Otras veces, los préstamos se incorporan al léxico del joven adaptados a la pronunciación y grafía del español, pero con distinto significado:

fai (del ingl. fight, ‘pelea’): ‘aplazado’, ‘reprobado’; **filin** (del ingl. feeling, ‘sentimiento, sensación’): ‘ambiente’; **filin** (del ingl. feeling, ‘sentimiento’): ‘modo de ser especial’.

Hay también préstamos cuya inserción puede ir acompañada de algunos cambios en la forma y con el mismo o con distinto significado. He aquí los casos identificados:

bróder (del ingl. brother, ‘hermano’): ‘amigo’; **cronch** (del ingl. crunch, ‘crujido’): ‘cansado’; **invait** (del ingl. invite, ‘invitar’): ‘invitación’; **niúper** (del ingl. new, ‘nuevo’): ‘nuevo’; **esprin** (del ingl. sprint, ‘carrera veloz’): ‘arribista’; **troca** (del ingl. truck, ‘camión’): ‘camión’.

Por último, podemos hablar de formas híbridas; es decir, términos extranjeros que van acompañados al comienzo o al final de un elemento perteneciente al español, como el caso de **hamburgueson** (compuesto del lexema del ingl. hamburger: hamburguesa, emparedado) y del sufijo español **-on** ‘cachetón, de mejías grandes’; o el del verbo **flitear** (del ingl. fleet, ‘flota pesquera’) y el morfema español **-ear**: ‘perder el control por los efectos de la droga’. **teacherona** (del ingl. teacher, ‘profesor’, y el morfema español **-ona**: ‘profesora hermosa’; **uachar** (del ingl. watch, ‘observar’ y el morfema español **-ar**): ‘observar’; **camuflarse** (del ingl. camouflage, ‘esconderse’ y el morfema español **-ar** + el pronombre reflexivo **se**): ‘alejarse rápidamente’; **join** (del ingl. join, ‘unir, juntar’): ‘cigarrillo’; **golf** (del ingl. golf, ‘deporte de golf’): ‘vago’; **livin** (del ingl. living, ‘vida, viviendo’): ‘marihuana regalada’; **espid** (del ingl. speed, ‘velocidad’): ‘efecto de la droga’; **juai** (del ingl. white, ‘blanco’): ‘drogado’; **roler** (del ingl. roller, ‘rodillo’): ‘patines’.

En el lenguaje del joven encontramos, también, construcciones fraseológicas formadas por una palabra española y un préstamo del inglés, en donde el conjunto adquiere una nueva significación:

de plein (plain, ‘plano’: de plano, ‘ciertamente’); **al raun** (round, ‘redondo’: ‘al rato, posteriormente’); **al sofi** (soft, ‘suave’: ‘al suave, despacio, lentamente’); **hacerle suin** (swing, ‘dar vuelta, hacer girar’: ‘hacer impulso o esfuerzo’); **hacerse alka seltzer** (alka seltzer, ‘marca de un producto efervescente’: ‘irse rápidamente de un lugar determinado’); **uat horror** (del ingl. what, ‘qué’): ‘qué horror’.

5.2. Del malespín

Nuestro vernáculo argot, como afirma Emilio Alvarez Montalván (1975: 2), es el malespín. De este lenguaje -formado con la alteración de ciertas letras del alfabeto español- han tomado algunas palabras, generalmente con ligeras variantes del término original por el uso mismo a través del tiempo, que los mismos delinquentes han ido cambiando por olvido o desconocimiento de la clave.

Valle (1972: 179-180) explica que el malespín es una especie de argot hablado entre muchachos, especialmente estudiantes, y por ‘señoritas de la buena sociedad’. Consiste en cambiar unas letras por otras; así: **a** por **e**, **i** por **o**, **b** por **t**, **f** por **g** y **p** por **m**, y viceversa.

Sobre el origen del malespín, Valle (ibid) afirma:

Existe la tradición de que eso lo inventó el general salvadoreño Francisco Malespín, el mismo que el año de 1845 incendió y saqueó a León, metrópoli de Nicaragua.

Afirma Julián Corrales Munguía (1972: 2) que la clave del malespín, tan popular en años pasados, ha sido olvidada; pero que hay algunas personas que la recuerdan perfectamente. Ciertamente. En 1987, cuando impartía unos cursos y seminarios de comunicación a los funcionarios del Banco Nicaragüense de Industria y Comercio, comprobé que uno de los gerentes de origen leonés, de unos cuarenta años de edad, podía expresarse usando el malespín. Veamos un ejemplo: **acoqui** (‘aquí’).

Del malespín encontramos 42 palabras, que representan 4.24% del total de préstamos. Algunas palabras se presentan con ligeras variantes formales de la estructura original. Veamos los siguientes ejemplos:

acochi (‘aquí’), **berodi** (‘nariz’), **cantoni** (‘cantina’), **cebri** (‘cabro’), **cerni** (‘carne’), **cetelli** (‘caballo’), **esconi** (‘esquina’), **frendi** (‘bien, bueno’), **frendi** (‘fuerte, corpulento’), **Frenedi** (‘Granada’), **fellone** (‘frijoles’), **marri** (‘perro’), **monil** (‘pinol’), **nelfis** (‘cadera’), **percedi** (‘mercado’), **pudín** (‘miedo o temor’), **pofi** (‘amigo’), **tilsa** (‘bolsa de pantalón’).

Mostramos 3 palabras del malespín que se usan en el léxico del joven con ligera variante en la forma y con significado distinto:

cirri (malespín cerri: ‘carro’): bicicleta; **brefi** (malespín brefi, ‘trago’): ‘trabajo’; **felloni** (malespín fellone, ‘gallina’): ‘frijoles’.

A veces, hay vacilación en algunas palabras, como puede observarse en las alternancias en el sistema vocálico y en el consonántico:

alpeni, **arpeni** (‘hermano’); **cetáceo**, **cetaci**, **ceti** (‘cigarrillo’); **cechín**, **cichón** (‘cochón, homosexual’); **ceñedi**, **ceñude** (‘cuñado’); **cetácea**, **cetaci** (‘cabeza’); **ciprión**, **cirrión** (‘camión’); **nicha**, **niche** (‘noche’); **kilsa**, **tilsa** (‘bolsa’); **memal**, **memoal** (‘papel’); **Menefi**, **Penefi** (‘Managua’).

En sentido metafórico, el malespín tiene también muchas palabras, algunas de las cuales han pasado a ser uso de los jóvenes; por ejemplo:

potrillo ('calzoncillo'), **rastrillo** ('tenedor'), **rienda** ('cadena'), **caballo** ('pantalón'), **cruz** ('camisa'), **bejuco** ('teléfono'), **chillón** ('radio'), **chocorrón** ('helicóptero'), **rastrillo** ('peine'), **pala** ('cuchara'), **limones** ('senos de la mujer joven'), **pidevía** ('senos de la mujer'), **patrullera** ('prostituta que recorre las calles en busca de clientes'), etc.

Incluso, las palabras **nelfis** (caderas) y **tuani** (bueno, excelente, etc.), que también usan nuestros jóvenes, han pasado a formar parte del habla popular nicaragüense.

5.3. Préstamos entre variantes dialectales

Los préstamos ocurren no sólo entre lenguas distintas, sino dentro del mismo sistema. Lázaro Carreter (1990: 79), afirma al respecto que el préstamo “puede realizarse también dentro de la misma lengua, cuando algún término de una jerga especializada se incorpora a la lengua general, o viceversa”

Algunas voces propias de nuestra habla popular se incorporan al repertorio léxico del joven como:

acelere ('inquieto o hiperactivo'), **ateperetado** ('alocado o desequilibrado'), **basuquero** ('borracho consuetudinario').

En el léxico de nuestros jóvenes, hay también términos compartidos con otras hablas. Con el habla popular y vulgar cubana (véase Paz Pérez: 1998) se comparten algunas voces, de las que citamos:

ballena ('gordo'), **federico** ('feo'), **feto** ('feo'), **jeva** ('joven bonita'), **ladilla** ('fastidioso'), etc.

Del diccionario de uruguayismos, *1000 palabras del español del Uruguay* (1998), publicado por la Academia Nacional de Letras del Uruguay entresacamos la siguiente muestra:

machona ('hombruna'), **acalambrar** ('infundir miedo'), **cráneo** ('muy inteligente'), etc.

Hay también voces compartidas con el habla de los argentinos, según el *Nuevo diccionario de argentinismos* (1993), como:

billulla ('dinero'), **bombear** ('tener relaciones sexuales') y otras.

En el español hablado en México son comunes, entre otras:

cruda ('malestar como resultado de la embriaguez'), **chingado** ('ofensa') y el reflexivo **rajarse** ('claudicar').

En *El habla popular en la literatura costarricense*, de Víctor Manuel Arroyo (1971), encontramos las siguientes voces de uso frecuente en el joven nicaragüense:

molote ('desorden o alboroto'), **goma** ('malestar después de la embriaguez'), **jalencia** ('noviazgo'), **jícara** ('cara').

En el *Nuevo diccionario de costarriqueñismos* de Miguel Angel Quesada Pacheco (2000), identificamos otros muchos términos y algunas construcciones fraseológicas:

achantado ('desanimado'), **a güevo** ('obligadamente'), **al rato** ('luego'), **balines** ('frijoles'), **carnavalear** ('divertirse'), **carbonear** ('indisponer'), etc.

Y de Venezuela citamos el término **chévere** ('muy bueno, excelente'), extendido a varios países hispanoamericanos.

Se recopilaron 66 términos que se comparten con las hablas de Cuba, Uruguay, Costa Rica, México y Venezuela, como consecuencia lógica del intercambio lingüístico y cultural entre las diferentes regiones.

La mayor cantidad de términos los encontramos en el léxico popular de Costa Rica con 32; le siguen: Cuba con 17, Uruguay con 7, Argentina con 6, y en menor proporción México con 3 y Venezuela con 1.

He aquí los términos de Cuba:

ballena ('gordo'), **federico** ('feo'), **feto** ('feo'), **jeva** ('joven bonita'), **ladilla** ('fastidioso'), **bróder** ('amigo'), **chimenea** ('fumador'), **jama** ('comida'), **jamar** ('comer'), **cervatana** ('cerveza'), **bejuco** ('teléfono'), **cirilo** ('sí'), **diazepán** ('profesor aburrido'), **soplar** ('transmitir en voz baja la respuesta en un examen'), **bisnero** ('vendedor o comerciante'), **chiripa** ('suerte o casualidad'), **despelote** ('desorden o alboroto').

Del habla popular de Uruguay se citan las siguientes palabras:

machona ('hombruna'), **acalambrar** ('infundir miedo'), **cráneo** ('muy inteligente'), **gil** ('tonto'), **limones** ('senos de la mujer'), **soplar** ('transmitir en voz baja la respuesta en un examen'), **tarúpido** (de tarado y estúpido: 'persona torpe, de ideas absurdas').

Del habla popular de Argentina, se encontraron las siguientes voces:

billulla ('dinero'), **bombear** ('tener relaciones sexuales'), **cráneo** ('muy inteligente'), **despelote** ('desorden o alboroto'), **maceta** ('cabeza'), **borrarse** ('irse o alejarse rápidamente de un lugar').

En el español hablado en México encontramos:

cruda ('malestar como resultado de la embriaguez'), **chingado** ('ofensa') y el reflexivo **rajarse** ('claudicar').

En el habla popular de Costa Rica se encontraron:

molote ('desorden o alboroto'), **goma** ('malestar después de la embriaguez'), **jalencia** ('noviazgo'), **jícara** ('cara'), **achantado** ('desanimado'), **a güevo** ('obligadamente'), **al rato** ('luego'), **balines** ('frijoles'), **carnavalear** ('divertirse'), **carbonear** ('indisponer'), **cascarudo** ('desvergonzado'), **chante** ('casa'), **charola** ('ojo'), **chorizo** ('negocio'), **concha** ('desvergüenza'), **deschavetado** ('alocado'), **deschavetarse** ('trastornarse'), **despelote** ('alboroto'), **echar los perros** ('enamorar'), **enculado** ('muy enamorado'), **foquis** ('trasero'), **a todo ful** ('con mucha rapidez'), **guachear** ('observar'), **improsulito** ('insoportable'), **lechero** ('con mucha suerte'), **metiche** ('entrometido'), **riña** ('ladrón'), **roco** ('persona de edad avanzada'), **suave** ('con moderación'), **timbuco** ('barrigón'), **traido** ('enemistad'), **tuani** ('muy bueno, excelente').

Y de Venezuela, el citado **chévere** ('muy bueno, excelente').

Como vemos, en las variedades regionales y especiales –como en el español supranacional– hay también un fondo común que nos hermana con los demás pueblos hispanohablantes.

5.4 Préstamos entre variantes interdialectales

Por otra parte, muchas voces propias de nuestra habla popular se incorporan al repertorio léxico del joven, algunas conservando en ciertos casos el mismo significado, y otras, con ligeras variantes. Del primer caso, encontramos los siguientes términos:

acelere ('inquieto o hiperactivo'), **achantarse** ('acobardarse o desmoralizarse'), **ateperetado** ('alocado o desequilibrado'), **basuquero** ('borracho consuetudinario'), **bisne** ('negocio'), **bolenca** ('borrachera'), **boludencia** ('haraganería'), **breti** ('trabajo'), **calandracá** ('flaco y enfermizo'), **cañambuco** ('sin prenda interior'), **carambada** ('objeto cualquiera'), **conchudo** ('desvergonzado'), **chachalaca** ('persona parlanchina'), **chafista** ('bromista'), **chinchintorra** ('persona insolente y altanera'), **chino** ('confuso o enredado'), **chonista** ('vividor o arribista'), **desmadre** ('desorden o alboroto'), **encholpar** ('encarcelar'), **flato** ('problema o dificultad'), **gorrudo** ('enojado o molesto'), **güesera** ('lugar de desperdicios u objetos desechables'), **muca** ('borrachera'), **premio** ('embarazo'), **querque** ('golpe dado en la cabeza con los nudillos de la mano cerrada').

Del segundo caso, citamos los términos encontrados:

almareado ('poco serio o coherente'), **babeado** ('muy enamorado'), **cambalache** ('negocio sucio o ilícito'), **chanfaina** ('persona soez'), **simón** ('sí, ciertamente'), **moclín** ('vulgar e indecente'), **mancha brava** ('juego en grupo'), **dárselas de culazo** ('ser engreído, orgulloso'), etc.

6. Relaciones de significado

En el sistema léxico-semántico de la lengua, los vocablos no están aislados, sino todo lo contrario: se encuentran íntimamente vinculados unos con otros, de modo que esta relación condiciona el valor que adquieren dentro del conjunto unitario y coherente. F. de Saussure, en su *Curso de lingüística general* (1933- 90), afirma que las palabras forman un sistema dentro del cual el valor de cada una de ellas está en función del resto del vocabulario de una lengua.

Las relaciones de significado se presentan en cuatro fenómenos semánticos: sinonimia, antonimia, polisemia y homonimia. Esta clasificación incluye las construcciones fraseológicas pues –como afirma Reina García (1994: 19)– “actúan como unidades léxicas muy productivas que satisfacen las necesidades de comunicación de los hablantes y como tales pueden estar asociados con otras unidades de significados similares o diferentes”.

6.1. Sinonimia

La relación más inmediata entre significados, nos recuerda André Martinet (1975: 235), es la de sinonimia.

La sinonimia es un fenómeno lingüístico por el cual dos o más palabras comparten un significado similar, según el contexto en que se encuentren.

El *Diccionario* de la Real Academia Española (1992: 1337) define los sinónimos (del latín *synonymus*) como “vocablos y expresiones que tienen una misma o muy parecida significación”.

Martinet (1975: 235), por su parte, afirma que “dos (o varios) signos son sinónimos cuando son intercambiables en el mismo contexto sin variación concomitante de significado”.

La sinonimia, entonces, ocurre cuando para un significado existen en la lengua varios significantes. Así, el *Diccionario de sinónimos y antónimos*, de F. C Sainz de Robles (1978:469), registra ocho **sinónimos** de esposa: **mujer, cónyuge, consorte, compañera, costilla, pareja, media naranja**. En Nicaragua abundan expresiones familiares, algunas de ellas matizadas de sarcasmo: *mi adorado tormento, mi cruz, mi calvario, mi grillete, mi desgracia, mi peor es nada, la autoridad, la mandamás*; y esta expresión usada por jóvenes y adultos: *la bola de hierro*.

Los sinónimos pertenecen a la misma categoría gramatical y tienen la misma o semejante significación.

En español, al menos, no existe la sinonimia absoluta. Ullmann (1967:159) considera que son completamente sinónimas unas pocas palabras, “en el sentido de ser intercambiables en cualquier contexto sin sufrir la menor alteración del significado objetivo, el tono sentimental o el valor evocativo”. Dubois nos dice:

La sinonimia puede tener dos acepciones diferentes: dos términos son llamados sinónimos cuando presentan la posibilidad de sustituir el uno al otro en un único enunciado aislado (entonces para una palabra dada, la lista de sinónimos es numerosa); o bien dos términos son llamados sinónimos (sinonimia absoluta) cuando son intercambiables en todos los contextos y, en tal caso, no existen prácticamente verdaderos sinónimos salvo en dos lenguas funcionales (por ejemplo en español, en zoología, la nomenclatura científica y la nomenclatura popular ofrece numerosos ejemplos de sinonimia absoluta). (1994: 571)

La verdadera sinonimia –salvo las voces que pertenecen a la nomenclatura técnica– no existe, pues siempre a determinados conceptos similares corresponden significados similares que tienen diferentes matices semánticos. En efecto, nos dice Macaulay –citado por Ullmann en su *Semántica* (1967: 159)– “cambia la estructura de la oración, sustituye un sinónimo por otro, y el efecto total quedará destruido”. André Martinet (1975: 235) afirma que “se puede dudar de que existan sinónimos perfectos, pues se tiene tendencia a emplear formas diferentes en sentidos diferentes o a niveles de estilo diferentes”. Roque Barcia (1961: 270), refiriéndose a **Dios**, emplea cuatro sinónimos (**increado, infinito, inmenso** y **eterno**) y establece los matices de significación de cada uno de ellos: Dios no tuvo principio. Esto quiere decir que no tuvo origen, que nadie lo creó; he aquí lo **increado**. No tiene fin; he aquí lo **infinito**. Nadie lo ha medido, porque el espíritu no admite medida; he aquí lo **inmenso**. No puede destruirse, porque el espíritu no puede acabarse; he aquí lo **eterno**. Y concluye: lo **increado** dice relación con el principio; lo **infinito**, con el fin; lo **inmenso**, con el espacio, y lo **eterno** con el tiempo.

Otro ejemplo lo encontramos en el ensayo de Zoila Carneado Moré, “En torno a los problemas generales de la sinonimia”, con el grupo sinonímico formado por las palabras **deleite – gozo – gusto – satisfacción**:

Decimos “la satisfacción de la conciencia”, pero no puede decirse el gusto, el deleite ni el gozo de la conciencia. Hablamos de “las reglas del buen gusto”, nunca de “las reglas del buen gozo”. (1980: 122)

Lo anterior nos deja claro de que ciertos vocablos funcionan como sinónimos en un contexto dado, pero fuera de ese contexto, la significación será otra. El papel del contexto, entonces, es determinante en la sinonimia.

También debemos observar que ciertas variantes que se dan en el nivel popular, se deben en algunos casos a fallas en la audición. Por el mismo hecho de que el lenguaje oral está sometido a diferencias de pronunciación, los oyentes creen oír un sonido distinto al que realizó el hablante. Tal es el caso de **nelfis** y **nelfes** ('nalgas'), siguiendo al malespín.

La sinonimia es el fenómeno más productivo en las construcciones fraseológicas. Consiste en que diversas estructuras tienen significado igual o parecido. Zhúkov - citado por Carneado Moré en "La fraseología en los diccionarios cubanos"- nos presenta una definición bastante completa de los sinónimos fraseológicos:

... son los fraseologismos con significado idéntico o muy parecido, que se relacionan con una misma parte del discurso y que, preferentemente, poseen combinabilidad sintáctica igual o muy parecida, pero que se diferencian por los matices del significado, por el matiz estilístico o por ambos. (1981: 49)

Veamos un ejemplo: **andar de viaje** ('estar drogado').

La sinonimia es el fenómeno semántico más importante y usual en el lenguaje del joven. De 1370 entradas, se encontraron 941 sinónimos, lo que representa el 69%. Obviamente, hay sinónimos que presentan matices de significación diferentes porque no existe, como queda dicho, sinonimia absoluta. En un contexto determinado, algunas unidades lexicales que pertenecen a la misma categoría gramatical tienen significados absolutamente idénticos, como ocurre con los sinónimos del órgano viril:

baro, chorizo, chilillo, coyunda, cola, micrófono.

No hay diferencia tampoco entre **patrullera** y **rondera**, sinónimos empleados para referirse a la prostituta. Son **sinónimos totales**.

Pero en otros casos, hay diferencias importantes como los sinónimos de prostituta: **ramalera** y **patrullera**. En el primer caso, se designa a la ramera común y corriente; en el segundo, el rasgo diferenciador lo establece la característica de la **patrullera**, aplicado a la meretriz que ronda o "patrulla" las calles en busca de clientes.

Son sinónimos parciales los siguientes:

afanar y **afincar**, que significan 'besar'; pero **afincar** significa también 'realizar el acto sexual'. O **araña** y **alsacuán**, sinónimos de 'ladrón'; pero **alsacuán** significa también 'arribista, aprovechador'. O **bacanal** y **orgia**, que significan 'fiesta bulliciosa'; pero **bacanal** es también un adjetivo que significa 'alegre, de buen humor'. O **bolonia** y **resbaladero**, dos sustantivos que significan 'cantina, expendio de licor'; pero **bolonia** es también un adjetivo que significa 'holgazán, indolente, perezoso'. O **bomba** y **bolsín**, que significan 'droga'; pero **bomba** significa también 'gas intestinal'. O **chojín** y **dance**, que significan 'fiesta juvenil'; pero **chojín** es, en realidad, una fiesta de baja categoría, de mala muerte', por lo que tiene una connotación peyorativa.

Veamos los siguientes casos de sinónimos encontrados en el corpus recolectado:

Tonto, idiota:

bernardo, chavelo, gil, gilberto, jaime, lencho, lucas, raimundo, reinaldo, roberto, abismado, aguaymado, azul, banano, bato, bastardo, guaje, gato pelón, anidado, anonado, prichorcha, turulete, merelete, broelandia, mierdoso, mape, jambeque, dundulario, ñana, güillo, desajustado, nino, babieco, tareco, taraleco, tarodo, tarúpido, ñoca, quique, matute, maje, lenchano, zopenco, movido, animal, araguato.

Drogado:

alexis, alucín, matado, malmatado, engrapado, quemado, alivianado, ennotado, elevado, encandilado, pinchado, pingueado, tronado, tostado, froado, olirio.

Prostituta:

bartola, bola, carpintera, ramalera, patrullera, rondera, turra, pichel, polaina, playa, playo, plenfy, plengere, culeona, culeóptera, perra al calzón, zorra.

Homosexual:

afrancesado, cechín, comelón, mariflor, leila, pantoja, tapón, mireya, cichón, muñeca, muñecón, joácata, lilica, pancho.

Mujer joven, adolescente:

chavorina, chama, ara, eva, mango, jeva, jaña, culito, chulis, chula, piva, chuleta.

Glúteos, caderas, nalgas:

nelfis, nardos, nerdos, guardafango, cazuela, bómper, carruaje, chumacera.

Pene, miembro viril:

baro, nepe, chorizo, chilillo, coyunda, cola, micrófono.

Vagina:

chobi, caja de sardina, pomada, empanada, zanja, elsa, guapote, zapote.

Acariciar las partes íntimas de la mujer:

cangrejea, cuevea, güevea, palpar.

También se identificaron construcciones fraseológicas en relaciones sinónimas.

‘Realizar el acto sexual’:

medir el aceite;
comer pescado;
marcar la tarjeta.

‘Estar drogado’:

andar de viaje;
andar con la patada;
estar perdido.

‘Irse rápidamente de un lugar determinado’:

hacerse alka seltzer;
hacerse humo;
darse un jalón;
jalar tierra;
jalarse el hule.

‘Muy bueno, de excelente calidad’:

de a cachimba;
de a gaver;
de a verga;
de a mecate;
de a tronco;
de espanto.

‘Inútil, incapaz, inepto’:

ser chuleta;
ser saco de desgracia;
ser un culo.

6.2. Antonimia

Fenómeno contrario a la sinonimia, la **antonomia** consiste en la oposición de significados. Barthes, citado por Helena Beristáin (1998: 56), considera que la antonomia “ofrece dos sentidos contrarios, pues los términos antónimos mantienen una relación de presuposición semántica recíproca, ya que la presencia (o la ausencia) de uno de ellos presupone la presencia (o la ausencia) del otro”.

En la antonomia –nos dicen Fernández González y otros autores (1989: 74)- se establecen dos tipos: **gramaticales** y **lexicales**. Las **antonomias gramaticales** se forman con la ayuda de prefijos, especialmente en sentido negativo, como **decir - contradecir** y **clemencia – inclemencia** del español general. De nuestra investigación citamos los siguientes ejemplos: **cuero** (‘virgen’) y **descuerar** (‘desvirgar’); **encapotado** (‘con condón’) y **descapotado** (‘sin condón’).

Las **antonomias lexicales** se producen con palabras **monosémicas** (un solo significado), como en: **principio - fin; antes - después**. De nuestro material, citamos el siguiente ejemplo: **kiki** (‘sí’) y **koko** (‘no’). En este caso se trata de **antonomia absoluta**.

Como ya lo habíamos señalado anteriormente, cuando una o las dos palabras que se oponen son **polisémicas**, la antonomia es **parcial**, porque sólo uno de los significados de la palabra puede ejercer su oposición con la otra palabra. Este fenómeno es bastante frecuente: se encontraron 188 antónimos, lo que representa el 13.8%. He aquí una muestra:

emplumado (‘adinerado’) y **pila** (‘sin dinero’), pero **pila** significa también ‘muerto, sin vida’; **traído** (‘enemigo’) y **prix** (‘amigo’), pero **prix** significa también ‘compañero’; **fósil** (‘anciano’) y **gardel** (‘niño’), pero **gardel** significa también ‘comida’; **chirre** (‘triste’) y **ácido** (‘alegre’), pero **ácido** significa también ‘problema de consideración’;

estrella ('de trato afable') y **macabro** ('de trato desagradable'), pero **macabro** significa también 'raro o extravagante'; **azul** ('a la moda') y **fresa** ('fuera de moda'), pero **fresa** significa también 'persona adinerada y engreída'; **cuero** ('inexperto') y **la ley** ('experto'), pero **la ley** significa también 'la autoridad'; **frendi** ('que luce fuerte y lozano') y **fósil** ('débil y enfermizo'), pero **fósil** significa también 'anciano'.

6.3. Polisemia

La polisemia y la homonimia son fenómenos semánticos estrechamente relacionados, pues ambos pertenecen al mismo caso de significación múltiple: un significante con varios significados. De ahí la afirmación de algunos semantistas de que entre polisemia y homonimia no hay una frontera claramente delimitada.

Dubois (1994:485) nos dice que “el concepto de polisemia se inscribe en un doble sistema de oposiciones: la oposición entre polisemia y homonimia y entre polisemia y monosemia”. En otras palabras, la unidad polisémica (palabra de significado múltiple) se opone a la unidad monosémica (palabra de un solo significado), como **batear**, que en beisbol y otros juegos es monosémico, porque solamente posee un significado: ‘dar a la pelota con el bate’; pero **batear**, en el vocabulario del español coloquial de Nicaragua, presenta diversos sentidos posibles, fundamentalmente metafóricos: ‘hurtar, robar’; ‘comer y beber a expensas de otro u otros’; ‘conseguir lo deseado’, etc.

La polisemia es un fenómeno semántico fundamental del habla humana. Consiste en que un significante tiene varios significados. Budágov –citado por Carneado Moré en “La fraseología en los diccionarios cubanos” (1981: 44)- afirma que “la polisemia es el resultado de la agrupación o de la intensificación histórica de diferentes significados en una misma palabra”.

En realidad, una palabra es casi siempre **polisémica**. Este fenómeno afecta significativamente a la economía del lenguaje, pues si una palabra no tuviese varias acepciones o significados, el hablante tendría que retener un número verdaderamente agobiador de vocablos, para poderse comunicar.

A veces, el hablante emplea términos polisémicos genéricos, como cuando el niño del campo llama **carro** a todo transporte movido por medio de ruedas: camión, camioneta, motocicleta, bicicleta, etc.; o el niño de la ciudad denomina **pájaro** a todo ser volador: zopilote, garza, golondrina, gorrión, chocoyo. Este uso, en general, refleja pobreza léxica y poca expresividad y precisión significativa. Pero el empleo consciente de la polisemia demuestra conocimiento y riqueza de las posibilidades expresivas del potencial idiomático. Así, **chicharronear** es un verbo intransitivo con tres acepciones: a) cortar o romper una relación amorosa, de amistad, de trabajo, etc.; b) vencer o rendir al contrario, y c) eliminar, dar muerte, asesinar.

La pluralidad de significados de una palabra -esencia de la **polisemia**- es otro fenómeno semántico importante en el lenguaje del joven. De un corpus de 1370 entradas, se encontraron 299 voces polisémicas, lo que representa el 21.8%. He aquí la lista completa:

chicharronear. tr. Cortar o romper una relación amorosa, de amistad, de trabajo, etc. p. ej.: *Me van a chicharronar por jalón.* // 2. Vencer o rendir al contrario. p. ej.: *Ese frendi te chicharronea rápido.* // 3. Eliminar, dar muerte, asesinar. p. ej.: *Si no dan el dinero para el rescate, los secuestradores van a chichachorrear al plagiado.*

estril. adj. Aplícase a la persona delgada. p. ej.: *Tu jaña es estril.* // 2. Drogadicto. p. ej.: *No te juntes con Poloncho que es estril.* // 3. Pequeño, de baja estatura. p. ej.: *Me regalaron un perro estril.*

estril. m. Cigarrillo de marihuana. p. ej.: *Disparate un estril.* // 2. Porción pequeña. p. ej.: *Le encontraron un estril de cocaína.*

fai. adj. Escaso de dinero. p. ej.: *Estoy fai, pero contento.* // 2. Defectuoso, mal hecho, mal construido. p. ej.: *Este trabajo quedó fai.* // 3. Aplazado, reprobado. p. ej.: *Sali fai en Español por caballo.*

frendi. adj. Fuerte, musculoso, atlético. p. ej.: *El tipo ese es frendi.* // 2. **al frendi.** fr. adverbial. Al frente de, al mando algo o alguien. p. ej.: *Mi pofi va al frendi de la situación.*

frendi. adv. Bien, que se ve bien o que luce bien. p. ej.: *Te veo frendi, locó.*

listo, ta. ‘Apercibido, preparado, dispuesto para hacer una cosa’. // **estar listo.** f. verbal. Liquidado, arruinado, anulado, con poca o ninguna posibilidad o recurso. p. ej.: *Este reloj está listo: la máquina ya no sirve.* // 2. Muerto, sin posibilidades de seguir con vida. p. ej.: *Al señor no lo pudieron salvar: ya llegó listo al hospital.* // 3. Sin dinero, sin recursos económicos. p. ej.: *Ando listo, no tengo riales ni para comprar una gaseosa.*

malmatado, da. adj. Drogado. p. ej.: *Ese tipo anda malmatado.* // 2. Arruinado, en mal estado, de mala calidad. p. ej.: *Esa camisa está malmatada de viaje.* // 3. Gravemente enfermo, muy golpeado. p. ej.: *Del accidente que sufrió, mi primo quedó malmatado.* // 4. Físicamente poco agraciado, feo. p. ej.: *Tenés una novia bien malmatada.*

patín. ‘Aparato de patinar que consiste en una plancha que se adapta a la suela del calzado’. m. Pensamiento, idea, opinión. p. ej.: *Ese patín poco me parece.* // 2. Reacción de una persona drogada. p. ej.: *Mirale el patín a ese maje.* // 3. Pretexto, excusa. p. ej.: *Ese broder sólo es patines.*

pelota. ‘Bola pequeña de goma elástica u otros materiales’. // **parar pelota.** fr. verbal. Poner atención a alguien o a algo, darle importancia. p. ej.: *No le parés pelota a esa alucin.*

peluche. ‘Juguete hecho de felpa’. m. Ladrón, que roba. p. ej.: *Agarraron a un peluche en el bus.* // 2. Pandillero. p. ej.: *Un muchacho peluche entró a la fiesta y armó un tremendo al boroto.* // 3. Algo difícil. p. ej.: *El examen estuvo peluche.* // 4. Delicado, mimado. p. ej.: *No invitemos a ese animal que es peluche.* // 5. Creído, engreído, petulante. p. ej.: *El es un peluche, por eso no he querido ser su amigo.*

redondo, a. ‘De figura circular o semejante a ella’. adj. Persona gorda y haragana. p. ej.: *Es un tipo redondo y sólo echado vive.* // 2. Aplícase a la persona miedosa, cobarde. p. ej.: *Con un maje tan redondo como vos, nadie te va a acompañar.* // 3. Aplícase a la persona fuera de moda. p. ej.: *Este maje acaba de salir del campo: es redondo.*

riña. ‘Pendencia, pleito, contienda’. adj. ladrón, que roba. p. ej.: *Cuidate que ese es un tipo riña.* // 2. Tacaño. p. ej.: *Este tipo es riña, nunca invita.* // 3. Arribista. p. ej.: *Ezquiel es un maje riña: solo le gusta aprovecharse de los demás.*

tiste. ‘En América Central, bebida refrescante que se prepara con harina de maíz tostado, cacao, achiote y azúcar’. adj. Muerto o sin posibilidades de seguir con vida. Tiene matiz despectivo. p. ej.: *El preso se colgó del cuello con una faja y amaneció tiste.* // 2. Sin dinero. p. ej.: *Estoy tiste porque no han pagado la quincena.* // 3. Liquidado, arruinado, anulado. p. ej.: *El carro cayó al fondo del abismo y quedó tiste.*

El fenómeno de la polisemia está presente también en las construcciones fraseológicas, especialmente las constituidas con las palabras **hule** y **verga**. Con la palabra **hule**:

estar hule. fr. verbal. estar sin dinero. / **jalarsse el hule.** fr. verbal. masturbarse. / **jalarsse el hule.** fr. verbal. irse de un lugar, alejarse. / **jalarsse el hule.** fr. verbal. no molestar, no fastidiar.

Con la palabra **verga**:

a toda verga. fr. adverbial. rápido, con prontitud, a gran velocidad. / **a verga.** fr. adverbial. obligadamente, a la fuerza. / **cuál es la verga.** fr. verbal. qué te ocurre, por qué tanta necedad e impertinencia. / **de a verga.** fr. adjetiva. bueno, excelente. / **de a verga.** fr. adjetiva. irresponsable. / **ser de a verga.** fr. verbal. ser persona tranquila y buena. / **ser verga.** fr. adjetiva. inútil, sin importancia. / **verga verga.** fr. adverbial. en verdad, ciertamente.

Veamos otros ejemplos.

Aguantar el ácido, significa:

- a) ‘soportar a una persona maloliente de la cavidad bucal’;
- b) ‘enfrentarse a un trabajo o un desafío con decisión’.

Coca cola, significa:

- a) ‘mujer de cuerpo escultural’;
- b) ‘cocaína’.

No hacer ni cuío, significa:

- a) ‘no hacer ruido’;
- b) ‘no reaccionar o no manifestar ningún reclamo o protesta’.

Culo viejo, significa:

- a) ‘novia’;
- b) ‘prostituta’.

Jalarsse el hule, significa:

- a) ‘irse rápidamente de un lugar determinado’;
- b) ‘masturbarse’.

Por la joroba, significa:

- a) ‘distante, lejano’;
- b) ‘mal hecho, mal elaborado’.

La ley, significa:

- a) ‘la autoridad, el jefe’;
- b) ‘el mejor en su ramo’.

Ponerle mente, significa:

- a) ‘poner atención’;
- b) ‘preocuparse por una u otra causa’.

6.4 Homonimia

De acuerdo con Dubois (1994: 334), “un homónimo es una palabra que se pronuncia o que se escribe como otra, pero que no tiene el mismo sentido que ésta”.

Los homónimos, como nos recuerda Helena Beristáin (1998: 260), son **homófonos** (u homónimos imperfectos) cuando es idéntico su sonido pero no su grafía (**casa** –‘habitación’- y **caza** –‘piezas producto de la cacería’-), y son **homógrafos** (u homónimos perfectos) cuando son idénticos tanto su sonido como su grafía (**gato** –‘felino’- y **gato** –‘aparato para levantar pesos’-).

En el vocabulario del joven se pueden determinar palabras que, teniendo la misma constitución fonológica, se diferencian por su significado. Del material analizado citamos dos tipos de homónimos: **lexicales** y **gramaticales**.

Los homónimos lexicales pertenecen a la misma categoría gramatical; por ejemplo: el verbo **afanar** (‘besar a una persona’) y el verbo **afanar** (‘hacer funcionar un aparato eléctrico’).

Los homónimos gramaticales no pertenecen a la misma categoría gramatical; por ejemplo: el adjetivo **bambán** (‘gordo, obeso’) y sustantivo **bambán** (‘cigarrillo’).

En síntesis, todos estos aspectos teóricos nos orientarán en el análisis de los fenómenos, tanto formales como semántico-estilísticos presentes en el léxico de los jóvenes en Nicaragua.

Como se ha señalado, la frontera entre homonimia y polisemia es muy difícil de delimitar. En esta investigación, hemos tomado como criterio para diferenciarla de la polisemia, la selección de términos que coinciden fonéticamente y gráficamente y que además pertenecen a diferentes campos semánticos.

Por la naturaleza del trabajo, no se ha tomado el criterio diacrónico, es decir, buscar el origen etimológico de los vocablos analizados.

En el corpus analizado encontramos 14 homónimos, que representa el 1.02% de 1370 entradas. En las siguientes tablas se puede apreciar tanto la homonimia lexical como la homonimia gramatical.

Tabla No. 1
Homonimia lexical

Categoría gramatical	Ejemplo	Significado
verbo	afanar	‘besar a una persona’
	afanar	‘hacer funcionar un aparato eléctrico’
	rajarse	‘claudicar’
	rajarse	‘declararle el amor a una persona’
sustantivo	cetaci	‘cabeza’
	cetaci	‘ojo, órgano de la visión’
	cilindro	‘arma de fuego’
	cilindro	‘cigarrillo’
	limbay	‘sorbo de marihuana’
	limbay	‘persona, individuo cualquiera’
	reventón	‘fiesta grande y bullanguera’
	reventón	‘policía’
	rola	‘canción’
	rola	‘modo o manera de actuar de una persona’
	teja	‘sombrero’
	teja	‘billete de cien córdobas’
adjetivo	pila	‘sin dinero’
	pila	‘muerto, sin vida’

Tabla No. 2
Homonimia gramatical

Ejemplo	Categoría	Significado
acobi	sustantivo	‘agua’
acobi	adverbio	‘aquí, en este lugar’
bambán	adjetivo	‘gordo, obeso’
bambán	sustantivo	‘cigarrillo’
facho	adjetivo	‘de rostro feo’
facho	sustantivo	‘mentira, falsedad’
guaje	adjetivo	‘tonto, idiota’
guaje	sustantivo	‘vestido, traje’
soropeta	adjetivo	‘bocudo, de labios gruesos’
soropeta	sustantivo	‘pene, miembro viril’

Todos estos casos de homónimos lexicales y gramaticales que hemos citados son también, **homónimos absolutos**, porque son al mismo tiempo **homógrafos**.

6.5. Variantes fonéticas

En el vocabulario del joven abundan variantes como en **brefi** y **breti**, términos para denominar el ‘trabajo’; pero hay muchos casos en los que advertimos una pronunciación vacilante con alternancias en el sistema vocálico y sobre todo en el consonántico:

baticolear y **baticular** (‘robar’); **bache** y **bachi** (‘fiesta juvenil’); **jama** y **jamba** (‘comida’); **alpeni** y **arpene** (‘hermano’); **cantoni** y **cemboni** (‘cantina’); **ceñedi** y **ceñude** (‘cuñado’); **cetaci** y **cetácea** (‘cabeza’); **memal** y **memoal** (‘papel’); **nicla** y **niche** (‘noche’); **Benefi** y **Penefi** (‘Managua’); **tilsa** y **kilsa** (‘bolsa’); **chicoso** y **chiclosa** (‘fastidioso’); **chula** y **chulis** (‘mujer joven’); **coca cola** y **cacascola** (‘cocaína’); **macoqui** y **mecoqui** (‘gallina’); **degenere** y **degeneri** (‘persona degenerada’); **papuche** y **papucho** (‘guapo, elegante’); **eva** y **jeva** (‘mujer joven’); **cechín** y **chichón** (‘cochón, homosexual’); **nardos** y **nerdos** (‘caderas’); **playa** y **playo** (‘prostituta’).

Llama la atención el hecho de que el joven utiliza a veces más de dos variantes; por ejemplo, tres para denotar ‘comida’:

gardel, garden y garmen;

tres también para ‘cigarrillo’:

ceti, cetaci y cetáceo;

cuatro, para ‘ojos’:

chibolas, chirolas, charolas y charoles;

seis, para ‘cigarrillo de marihuana’: **johen, yoen, join, joing, yoin y yoin;**

nueve, para ‘amigo’:

cofi, pofi, cofani, cofaina, cofirofi, pofirofi, frix, prix y prixon.

Conclusiones

El léxico de los jóvenes refleja una gran vitalidad en la creación de nuevas palabras, particularmente a través de los recursos semántico-estilísticos. Del corpus recopilado, el 32% corresponde a la metáfora y el 21% a los préstamos. Le siguen en menor grado: las hipérboles con el 7%, los disfemismos con el 6% y los eufemismos con el 6% también.

El hablante joven ha inventado su propia jerga como un recurso lingüístico - común en las diferentes lenguas -, resultado de sus particulares necesidades expresivas. Se trata de un fenómeno lingüístico normal que forma parte del proceso de evolución de un idioma.

Esta forma especial de comunicarse entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios se caracteriza, fundamentalmente, por establecer y mantener la vinculación entre un grupo sociocultural dado, a través de un vocabulario que asegura el carácter defensivo, íntimo y secreto, no exento de juegos lingüísticos y matices irónicos.

Sin duda alguna, el lenguaje del joven en Nicaragua experimenta un proceso continuo de renovación y cambio, particularmente a través de la constante creación de términos para designar sus propias realidades.

En este proceso de formación de nuevos vocablos, el hablante joven echa mano de la **neología de contenido**. Los neologismos –o neosemantismos, como también se los conoce- consisten en matizar el significado de un término existente en la lengua, por lo que constituyen un importante factor de cambio y enriquecimiento del idioma. El más prolífico de este recurso es la **metáfora**. El joven utiliza vocablos y expresiones despojados de su contenido semántico puramente objetivo, para sustituirlos por otros verdaderamente expresivos. Las metáforas más prolíficas son las que están construidas por la **función** (**capote**, ‘condón’) y por la **forma** (**chocorrón**, ‘helicóptero’). Las metáforas menos productivas se refieren al **color** (**tinte**, ‘desprestigio’), al **sonido** (**bombardeo**, ‘pedorrera’) y al **olor** (**caja de sardina**, ‘órgano sexual femenino’).

Son frecuentes también las metáforas relacionadas con el ser humano (**fósil**, ‘anciano’); determinadas características de una persona (**licuadora**, ‘mujer que mueve ostentosamente las caderas al caminar’); las designaciones de una persona por su ‘oficio’ (**calzón eléctrico**, ‘prostituta’); el cuerpo humano (**carruaje**, ‘cuerpo de la mujer’); las debilidades morales (**aceite**, ‘arribista’); los afectos y pasiones (**arrastrar la cobija**, ‘enamorarse perdidamente’); las características de un órgano del cuerpo humano (**almidonado**, ‘miembro viril erecto’).

Los **tabúes, eufemismos y disfemismos** ocupan también un lugar importante. Los jóvenes recurren con frecuencia al término o el fraseologismo que evita nombrar “la cosa” directamente (eufemismo), porque se considera prohibido o censurado por la sociedad. Las áreas prohibidas o tabuizadas son, generalmente, las relacionadas con el sexo (**pomada**, ‘órgano sexual femenino’); las excreciones corporales (**desaguar las penas**, ‘orinar’); las deformaciones físicas (**piña mal pelada**, ‘ojos saltones’); las limitaciones intelectuales (**caballero**, ‘torpe e ignorante’); las debilidades morales (**garañón religioso**, ‘santurrón’); las debilidades del carácter (**resbalosa**, ‘mujer de fácil conquista’); los vicios

(**vegetariano**, ‘drogadicto’). No faltan igualmente términos y construcciones fraseológicas cargados de intención despreciativa (disfemismos): **momia** (‘persona de avanzada edad’), **cloaca** (‘boca’), **animal** (‘un individuo cualquiera’), **chima güevo** (‘mujer delgada’).

Muy propia de los hablantes jóvenes, como forma común y espontánea de expresión de los sentimientos, es la exageración o minimización extraordinaria de las características de un ser, de lo que piensa, dice o hace. Todo lo matiza con hipérboles, en su afán de deformar los hechos y las cosas de la realidad. Por ejemplo, los vicios y malas costumbres (**lengua de yoyo**, ‘chismoso’); las debilidades del carácter (**saco de desgracia**, ‘persona inútil’); las debilidades del espíritu (**sarnoso**, ‘individuo malvado’); las características físicas (**momia azteca**, ‘físicamente poco agraciado’); las cualidades intelectuales (**biocomputadora**, ‘alumno excelente’); las características de una parte del cuerpo (**vaca**, ‘mujer de senos generosos’); los órganos del cuerpo (**motete**, ‘órgano sexual femenino’) la mala fama (**tener un kilometraje**, ‘haber tenido una mujer relaciones sexuales con muchos hombres en su vida’).

Los **préstamos** tienen también su lugar en el lenguaje de nuestros jóvenes. Se trata de un recurso muy frecuente y natural en una lengua, que recibe voces forasteras apenas queda abierto el camino de la comunicación y relación entre un pueblo y otro. En la lengua –como en otros aspectos de la vida–, se suele imitar a las personas a quienes se les profesa admiración o afecto. Y nuestros jóvenes imitan, de una u otra manera, a los artistas y cantantes favoritos. A las estrellas del cine y la televisión. Nuevas experiencias y nuevos objetos se incorporan a sus prácticas de vida. Así trasplantan modas y acomodan voces extranjeras en su terminología. Citamos, a manera de ejemplos, **blue**, ‘quien no está a la moda’; **niúper**, ‘nuevo’; **pipol**, ‘gente’, etc. Incluimos las formas híbridas como el verbo **flitear** (del ingl. *fleet*, ‘flota pesquera’) y el morfema español **-ear**: ‘perder el control por los efectos de la droga’.

Son dignos de mencionar también los préstamos del malespín –nuestro vernáculo argot–, de uso frecuente entre jóvenes. Además de **nelfis** (‘caderas’) y **tuani** (‘bueno, excelente’, etc.), que han pasado a formar parte del habla popular nicaragüense, son comunes los préstamos que se refieren a la familia (**arpeni**, ‘hermano’); las relaciones humanas (**pofi**, ‘amigo’); las condiciones físicas de una persona (**frendi**, ‘fuerte, corpulento’); los alimentos (**fellone**, ‘frijoles’); los animales (**marri**, ‘perro’); el transporte (**cirri**, ‘carro’); las partes del cuerpo (**limones**, ‘senos de la mujer joven’); los estados afectivos (**puđín**, ‘miedo o temor’); las alhajas (**rienda**, ‘cadena’); los nombres de ciudades (**Frenedi**, ‘Granada’).

Sin duda, los préstamos entre variantes dialectales tienen igualmente un valor significativo. Se trata de términos compartidos con otras hablas, como la de Cuba (**ladilla**, ‘fastidioso’); Uruguay (**machona**, ‘hombruna’); Argentina (**bombear**, ‘tener relaciones sexuales’); México (**rajarse**, ‘claudicar’); Costa Rica (**carbonear**, ‘indisponer’); y de Venezuela, **chévere** (‘muy bueno o excelente’), un término común también en las islas caribeñas.

Las **relaciones de significado** constituyen un fenómeno lingüístico muy productivo. El recurso semántico más importante y usual en el lenguaje del joven es sin duda la **sinonimia** (relativa, porque la verdadera sinonimia solo existe en las voces que pertenecen a la nomenclatura técnica). Veamos una muestra en donde se aprecian los matices de las voces sinónimas, lo que nos permite hablar de sinonimia parcial:

afanar y afincar, que significan “besar”; pero afincar significa también “realizar el acto sexual”. O araña y alsacuán, sinónimos de “ladrón”; pero alsacuán significa también “arribista, aprovechador”. O bacanal y orgía, que significan “fiesta bulliciosa”; pero bacanal es también un adjetivo que significa “alegre, de buen humor”. O bolonia y resbaladero, dos sustantivos que significan “cantina, expendio de licor”; pero bolonia es también un adjetivo que significa “bolgazán, indolente, perezoso”. O bomba y bolsín, que significan “droga”; pero bomba significa también “gas intestinal”. O chojín y dance, que significan “fiesta juvenil”; pero chojín es, en realidad, una fiesta de baja categoría, “de mala muerte”, por lo que tiene una connotación peyorativa.

La antonimia, el fenómeno contrario a la sinonimia, tiene también un lugar importante en el lenguaje de los jóvenes. En la oposición de significados, se establecen dos tipos de antónimos: **gramaticales** y **lexicales**. Las **antonimias gramaticales** se forman con la ayuda de prefijos, especialmente en sentido negativo: **cuero** ('virgen') y **descuerar** ('desvirgar'); **encapotado** ('con condón') y **descapotado** ('sin condón'). Las **antonimias lexicales** se producen con palabras **monosémicas** (un solo significado), como en: **kiki** ('sí') y **koko** ('no'). En este caso se trata de **antonimia absoluta**.

La polisemia y la homonimia son fenómenos semánticos estrechamente relacionados, pues ambos pertenecen al mismo caso de significación múltiple: un significante con varios significados. Esta pluralidad de significados de una palabra -esencia de la **polisemia**- es otro fenómeno semántico importante en el lenguaje de nuestros jóvenes. Veamos un ejemplo:

malmatado, da. adj. Drogado. p. ej.: *Ese tipo anda malmatado.* // 2. Arruinado, en mal estado, de mala calidad. p. ej.: *Esa camisa está malmatada de viaje.* // 3. Gravemente enfermo, muy golpeado. p. ej.: *Del accidente que sufrió, mi primo quedó malmatado.* // 4. Físicamente poco agraciado, feo. p. ej.: *Tenés una novia bien malmatada.*

El fenómeno de la polisemia está presente también en las construcciones fraseológicas, particularmente las constituidas con las palabras **hule** y **verga**. Con la palabra **hule**:

estar hule. fr. verbal. estar sin dinero. / **jalarsé el hule.** fr. verbal. masturbarse. / **jalarsé el hule.** fr. verbal. irse de un lugar, alejarse. / **jalarsé el hule.** fr. verbal. no molestar, no fastidiar.

Con la palabra **verga**:

a toda verga. fr. adverbial. rápido, con prontitud, a gran velocidad. / **a verga.** fr. adverbial. obligadamente, a la fuerza. / **cuál es la verga.** fr. verbal. qué te ocurre, por qué tanta necesidad e impertinencia. / **de a verga.** fr. adjetiva. bueno, excelente. / **de a verga.** fr. adjetiva. irresponsable. / **ser de a verga.** fr. verbal. ser persona tranquila y buena. / **ser verga.** fr. adjetiva. inútil, sin importancia. / **verga verga.** fr. adverbial. en verdad, ciertamente.

En el vocabulario del joven se pueden determinar palabras que, teniendo la misma constitución fonológica, se diferencian por su significado. Son los homónimos. Del material analizado citamos dos tipos de homónimos: **lexicales** y **gramaticales**.

Los homónimos lexicales pertenecen a la misma categoría gramatical; por ejemplo: el verbo **afanar** ('besar a una persona') y el verbo **afanar** ('hacer funcionar un aparato eléctrico').

Los homónimos gramaticales no pertenecen a la misma categoría gramatical; por ejemplo: el adjetivo **bambán** ('gordo, obeso') y el sustantivo **bambán** ('cigarrillo').

El léxico de nuestros jóvenes pertenece, como se ha demostrado, a un vocabulario especial –la jerga– que no constituye como es lógico pensar a un lenguaje distinto que lo diferencie de la lengua común, sino una variante expresiva de nuestro idioma empleada en determinadas situaciones por sus usuarios para referirse a sus propias vivencias, con afán novedoso, muchas veces por el prurito de cambiar por cambiar, de demoler lo establecido, de matizar la palabra con la ironía, de crear algo nuevo con expresiones que le parecen más pintorescas y cargadas de afectividad y de efecto liberador.

Bibliografía

- Álvarez Montalván, Emilio (1975): “Apuntes sobre el escalón nicaragüense”, en *La Prensa Literaria* (Managua, Nicaragua), 30 de agosto.
- Arroyo Soto, Víctor Manuel (1971): *El habla popular en la literatura costarricense*. San José, Costa Rica, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Bally, Charles (1962): *El lenguaje y la vida*. Traducción de Amado Alonso. 4ª. ed., Buenos Aires, Editorial Losada, S. A.
- Beristáin, Helena (1998): *Diccionario de retórica*. 8ª. edición, México, Editorial Porrúa.
- Carneado Moré, Zoila Victoria (1980): “Entorno a los problemas generales de la sinonimia”, en *Colección de artículos de lingüística*. Colectivo de autores. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 110-133.
- (1985): *La fraseología en los diccionarios cubanos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 61 pp.
- Carneado, Zoila y Tristá, Antonia M. (s.f): *Estudios de fraseología*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba; Instituto de Literatura y Lingüística, 90 pp.
- Corrales Munguía, Julián (1972): “El lenguaje de nuestros bajos fondos: la germanía”. (Apuntes para un estudio de la germanía nicaragüense), en *La Prensa Literaria* (Managua, Nicaragua), 9 de julio.
- Coseriu, Eugenio (1985): *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. 1ª. reimpresión, Madrid, Editorial Gredos, S. A.
- De Enríquez, Xosé (1998): “El lenguaje adolescente en el Uruguay contemporáneo”. Montevideo, Uruguay, Academia Nacional de Letras, 56 pp.
- Díaz Rojo, J. Antonio (1994): “Las metáforas sobre la situación política española en la primavera de 1994 a través de los medios de comunicación”, en *Español actual*. (Revista de español vivo). Madrid. Arco | Libros. S. L. 62, pp. 55-66.
- Dubois, J. y otros (1994): *Diccionario de lingüística*. 4ª. reimpresión, Madrid, Alianza Editorial, S.A.
- Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan (1998): *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. 20ª. ed., México, Siglo Veintiuno Editores.
- Fernández González, Angel R. y otros (1989): *Introducción a la semántica*. 5ª. ed., Madrid, Ediciones Cátedra.
- García de Diego, Vicente (1960): *Lecciones de lingüística española*. (Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid). Madrid, Gredos.
- Guiraud, P. (1965): *La semántica*. 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica.
- Hansch, Günter y otros (1982): *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*.

Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Dámaso Alonso. III Manuales, 56. Madrid, Gredos

Jakobson, Roman (1984): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, España, Editorial Ariel, S. A.

Kany, Charles E. (1960): *Semántica hispanoamericana*. Madrid, Aguilar.

Lewandowski, Theodor (1992): *Diccionario de lingüística*. Traduc. de Ma. Luz García y Enrique Bernárdez. 3ª. ed. Madrid, Cátedra.

Lázaro Carreter, Fernando (1990): *Diccionario de términos filológicos*, 8ª. Reimpresión, Madrid, Editorial Gredos, S. A.

López Morales, Humberto (2000): “América en sus palabras”, en *Lengua*. Boletín de la Academia Nicaragüense de la Lengua (Managua), 2ª. Época, Núm. 22, mayo, pp. 14-39.

Malmberg, Bertil (1966): *La lengua y el hombre*. Madrid, Ediciones Istmo.

----- (1966): *La América hispanohablante. Unidad y diferenciación del castellano*. Madrid, Ediciones Istmo.

Mántica, C. (1994): *El habla nicaragüense*. 4ª. ed., Managua, Nicaragua, Editorial Hispamer.

Martinet, André (1975): *La lingüística*. 2ª. ed., Barcelona, Editorial Anagrama.

Martínez Dearreaza, Javier (2000): “La conducta de nuestros adolescentes”, en LA PRENSA (28 de julio), Managua, p. 8-A.

Matus Lazo, Róger (1982): *Léxico de la ganadería en el habla popular de Chontales (San Pedro de Lóvago)*. Managua, Ministerio de Educación.

----- (1997): *El lenguaje del pandillero en Nicaragua. (Estudio léxico-semántico)*. Managua, Fondo Editorial CIRA.

Montes Giraldo, José J. (1983): *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. LXVII.

Moreno de Alba, José G. (1993): *El español en América*. 2ª. edición corregida y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica.

Morínigo, Marcos A. (1996): *Diccionario del español de América*. 2ª. ed., Gran Bretaña, Anaya & Mario Muchnik.

Nuevo Diccionario de americanismos (1993). Dirigido por Günther Haensch y Reinhold Werner. Tomo II. *Nuevo Diccionario de argentinismos*. Claudio Chuchuy y Laura Hlavacka de Bouzo, Coordinadores. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Paz Pérez, Carlos (1998): *Diccionario cubano de habla popular y vulgar*. La Habana, Agualarga Editores, S. L.

----- (1988): *De lo popular y lo vulgar en el habla cubana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

- Quesada P., Miguel Ángel (2000): *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. 2ª. ed., Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Ramírez Fajardo, C. (1993): *Lengua madre*. 3ª. ed., Managua, Talleres Litográficos de Lithoroma Industrial Cia. Ltda.
- Real Academia Española (1992): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A.
- Rosenblat, Angel (1984): *Estudios sobre el habla de Venezuela. Buenas y malas palabras*. Caracas, Venezuela, Monte Avila Editores, C. A., Tomo I.
- (1989): *Estudios sobre el habla de Venezuela*. 1ª. ed. en M. A., Caracas, Venezuela, Monte Avila Editores, C. A. Tomo II.
- (1990): *Estudios sobre el español de América*. Caracas, Venezuela, Monte Avila Editores. Tomo III.
- Rosales, Auxiliadora (1995): “El léxico político-social de los dirigentes revolucionarios”, en *El español nicaragüense en la segunda mitad del siglo XX*. Managua, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación. Segunda Época, Núm. 89, pp. 99-108. Jorge Eduardo Arellano, Editor.
- Saussure, F. (1973): *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. 12ª. ed., Buenos Aires, Editorial Losada, S. A.
- Tristá, Antonia María (1976-1977): “La fraseología como disciplina lingüística”, en *Anuario LIL*. La Habana. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. No. 7-8, pp.
- Trejo, Arnulfo D. (1968): *Diccionario etimológico latinoamericano del léxico de la delincuencia*. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana (UTHEA).
- Tristá Pérez, Antonia María (1980): “Algunos modos de formación de fraseologismos en español”, en *Colección de artículos de lingüística*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 134-140.
- Ullmann, S. (1967): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid, Editorial Aguilar.
- Valle, Alfonso (1972): *Diccionario del habla nicaragüense*. 2ª. ed., Managua, Editorial Unión.
- Van der Gulden, María C. (1995): *Vocabulario nicaragüense*. Managua, Editorial UCA.
- Zamora Vicente, Alonso (1967): *Dialectología española*. 2ª. ed., Madrid, Ed. Gredos, S. A.

BALAGUER, EL PERSONAJE DE FICCIÓN
(<https://elnacional.com.do/balaguer-el-personaje-de-ficcion/>)
23 de agosto de 2025

Por Rafael Peralta Romero
Miembro de número de la ADL



Joaquín Balaguer.

El tema de este artículo se centra en la condición de Joaquín Balaguer como personaje de ficción, es decir el uso que de él han hecho autores literarios para dar sustancia y soporte a sus creaciones. Los personajes de la obra ficticia pueden ser hombres, mujeres, niños, cosas, animales y hasta ideas abstractas.

Una idea abstracta puede ser el bien, como también el mal. Balaguer es el bien, es el mal, es la verdad, es la mentira y es sobre todo el misterio. Entonces, ¿cómo separar estos elementos para realizar una disección del personaje?

¿Cuántos novelistas, cuentistas o dramaturgos habrán compuesto obras en las que interviene el personaje Joaquín Balaguer, identificado o como arquetipo de personajes con otra identidad, pero con el alma y los caracteres del hombre nacido en Navarrete el 1 de septiembre de 1906? Veamos una breve selección de obras cuyos autores se han valido de la caracterización de Balaguer en alguna de sus creaciones.

Sención

Viriato Sención, con su célebre novela *Los que falsificaron la firma de Dios*, inauguró al exmandatario como personaje. Es el libro en el que Balaguer ocupa mayor espacio en esta función. Lo usa como modelo de su personaje doctor **Mario Ramos**.

Desde el primer capítulo lo presenta de este modo: «En el centro está Tirano, quien se hace acompañar de un hombre bajito, de carnes fofas, y que, con unos ojos fingidamente cansados, observa la escena desde detrás de unos finos espejuelos que le aumentan sus reconocidas cualidades intelectuales».

Gautier

El Balaguer de Manuel S. Gautier en la novela *Toda la vida* (Ed. Corripio 1995) está hecho de formalidades, sin prescindir de los detalles que lo revelan predestinado, de ínfulas caudillistas, laborioso y firmemente apegado a la continuidad en el poder. He aquí una muestra: «Terminó la música, el presidente se retiró, había cumplido su cometido y estaba agotado por todas las actividades del día, aunque un guasón aseguró que volvía al Palacio Nacional a trabajar como todas las noches».

Stanley

En 1996, Avelino Stanley dedicó su libro de cuentos *La máscara del tiempo* a destacar características del personaje Balaguer. En este libro el personaje no tiene nombre, sino que es identificado como el Presidente o **Su Excelencia**. Aquí también se presentan las características físicas que le atribuye Sención: «El Presidente, con la voz baja como su estatura, con los ojos terriblemente hundidos, le contestó...». Stanley combina diferentes elementos de la vida del político para confeccionar el personaje: «Todo el cuerpo se le iba como una gelatina, indefectiblemente, hacia cualquier lado».

Vargas Llosa

En la novela *La fiesta del chivo*, del peruano-español Mario Vargas Llosa, Balaguer es un personaje secundario, pero vaya usted a ver qué personaje. La caracterización se persigue por la descripción de su figura física, su voz, aparente apagamiento y por su condición de hombre escurridizo, inofensivo, culto y obediente, como leal al Generalísimo. Lo caracteriza así: «Habla despacio y con aire profesoral...», «Los ojitos miopes del pequeño doctor Balaguer pestañearon detrás de los gruesos espejuelos...». «El hombrecito hablaba con suavidad bondadosa...».

Lockward

Ángel Lockward ha sacado a relucir otro tipo de características del personaje para llevarlo a su novela *El buscador de tesoros*, publicada en el 2000 por Editorial Norma. Lockward ofrece una historia extremadamente realista. Aquí los hechos políticos y financieros son más importantes que las peculiaridades individuales del personaje Joaquín Balaguer.

Este autor ha estructurado una trama a partir de la muerte de un rico banquero panameño dedicado al extraño entretenimiento de captar, por métodos informáticos, fortunas depositadas en bancos. Con ese fin llega a República Dominicana, aquí muere asesinado tras localizar la información relacionada con la fortuna de Balaguer.

LA LENGUA COMO LEGADO CULTURAL DESDE UNA ANTROPOLOGÍA DEL LENGUAJE

(<https://acento.com.do/cultura/la-lengua-como-legado-cultural-desde-una-antropologia-del-lenguaje-9541764.html>) / 26 de agosto de 2025

Por Gerardo Roa Ogando
Miembro correspondiente de la ADL

Dedicado a Manuel Matos Moquete
(Premio Nacional de Literatura 2019)

- La lengua evoluciona en paralelo con los acontecimientos políticos, sociales y culturales. Basta recordar cómo, en América Latina, los procesos de independencia del siglo XIX estuvieron acompañados de un fuerte debate sobre la lengua.



Pedro Henríquez Ureña.

La lengua constituye uno de los patrimonios más significativos de la humanidad, pues es el reflejo más auténtico de la historia, la memoria y la identidad de los pueblos. No es simplemente un instrumento de comunicación, sino la manifestación viva de cómo una comunidad ha aprendido a nombrar el mundo, a interpretarlo y a transmitir sus valores, creencias y cosmovisión. En este sentido, afirmar que la lengua es un producto cultural de un pueblo significa reconocer que está tejida por la experiencia colectiva, por los procesos históricos y por la herencia que cada generación deja a la siguiente.

Como señala Edward Sapir (1921), “la lengua no es solo un medio para transmitir ideas, sino la representación simbólica de la cultura misma”. Esta afirmación nos ayuda a entender que el idioma que hablamos no es un código aislado, sino un entramado cultural que condensa la manera de vivir y de pensar de un pueblo. Por eso, el español de América no es idéntico al español peninsular, porque la historia, el mestizaje y las realidades socioculturales de cada región han dejado huellas imborrables en la lengua.

En la República Dominicana, por ejemplo, las palabras presuntamente heredadas de los pueblos taínos, como hamaca, yuca o batey, no son simples vestigios lingüísticos: son memoria viva de las raíces originarias de nuestra tierra. Del mismo modo, la influencia africana dejó en el habla dominicana expresiones como *chévere* o el ritmo sincopado de ciertas entonaciones, testimonio de la resistencia cultural de quienes fueron arrancados de África y trajeron consigo no solo su fuerza

de trabajo, sino también su visión del mundo. La lengua, en este caso, se convierte en un archivo histórico, en una marca indeleble que guarda las huellas de los encuentros y desencuentros entre culturas.

La relación entre lengua e identidad también ha sido destacada por Eugenio Coseriu (1981), quien sostuvo que hablar una lengua es participar de una tradición histórica y cultural. La lengua no es solo una herramienta individual, sino una práctica colectiva que nos vincula a una comunidad concreta. Por eso, cuando un dominicano utiliza giros propios como *concho* para referirse al transporte urbano o *pariguayo* para describir a una persona ingenua, no está simplemente comunicando: está reafirmando su pertenencia a una identidad lingüística que lo distingue de otros pueblos hispanohablantes.

Pedro Henríquez Ureña, en su célebre ensayo *El español en Santo Domingo* (1940), subrayó que la lengua refleja la fisonomía espiritual de un pueblo. Para este insigne humanista, el habla dominicana no debía considerarse un español “degradado”, sino una expresión legítima de la vida cultural y social de la nación. Esa visión pionera nos invita a valorar las particularidades del español dominicano como testimonios de nuestra historia y de nuestro modo propio de habitar el mundo. Henríquez Ureña entendió que la lengua es memoria colectiva y, al mismo tiempo, proyecto de futuro.

En esta misma línea, Manuel Matos Moquete (2006), en su obra *La cultura de la lengua*, sostiene que el idioma es a la vez patrimonio y creación constante. La lengua, según este destacado autor, no solo pertenece a la historia de un pueblo, sino que también se renueva en el uso cotidiano de los hablantes, quienes la recrean y resignifican. Es de este modo como cada generación se apropia de la lengua heredada y la moldea conforme a sus nuevas necesidades expresivas y culturales. Esta perspectiva refuerza la idea de que la lengua es una construcción dinámica, siempre en diálogo con la historia y con la identidad en movimiento.

La lengua evoluciona en paralelo con los acontecimientos políticos, sociales y culturales. Basta recordar cómo, en América Latina, los procesos de independencia del siglo XIX estuvieron acompañados de un fuerte debate sobre la lengua. Intelectuales como Andrés Bello defendieron la necesidad de valorar el español americano como una expresión legítima y propia, diferenciada de la norma peninsular. Este gesto no fue solo filológico, sino político y cultural, porque significaba reconocer que los pueblos americanos habían forjado un modo particular de hablar y, por ende, de ser.

Otro ejemplo lo encontramos en el caso del catalán, el euskera o el gallego en España. Estas lenguas, que durante largos periodos fueron marginadas en favor del castellano (español de España), han sido reivindicadas como símbolos de identidad regional y cultural. En ellas no solo se expresan palabras distintas, sino maneras diferentes de entender el mundo y de afirmar la pertenencia a una colectividad histórica. El renacer de estas lenguas muestra cómo los pueblos luchan por preservar su patrimonio cultural más íntimo: su forma de nombrar la realidad.

El pensamiento de Ferdinand de Saussure también ilumina esta reflexión. En su *Curso de lingüística general* (1916) planteó que la lengua es “un producto social de la facultad del lenguaje”. Aunque su enfoque fue estructural, la idea de producto social resulta fundamental, porque resalta que la lengua no es obra de un individuo aislado, sino el resultado de la interacción de una comunidad a lo largo del tiempo.

En el contexto de la globalización y la irrupción de la inteligencia artificial, la lengua sigue mostrando su carácter cultural. Las nuevas generaciones crean neologismos, adaptan extranjerismos y resignifican palabras, lo que evidencia que la lengua es dinámica y siempre está en diálogo con la historia viva de los pueblos. Las expresiones que circulan en redes sociales, por ejemplo, son una muestra de cómo los hablantes reinventan constantemente su idioma para expresar nuevas realidades culturales.

Por consiguiente, la lengua es la voz de la memoria colectiva, la huella de los procesos históricos y el signo más profundo de la identidad de un pueblo. Es a través de ella que se preservan las tradiciones, se transmiten los valores y se construye la pertenencia. Desatender esta dimensión cultural de la lengua sería desconocer que en cada palabra se esconden siglos de historia, luchas, sueños y resistencias. Por eso, defender y valorar la lengua propia equivale a defender la cultura misma de un pueblo. ¡Enhorabuena!

COLOQUIO SOBRE LA OBRA DEL MAGISTRADO FERNANDO CASADO



Fernando Casado (izq.) y Eduardo Gautreau de Windt.

El doctor Eduardo Gautreau de Windt, la Fundación Copista y la Academia Dominicana de la Lengua realizaron un coloquio sobre la obra del magistrado Fernando Casado, quien es miembro correspondiente de esta institución.

El doctor Eduardo Gautreau de Windt manifestó que es pertinente valorar los trabajos de Fernando Casado para que nuevas generaciones los tengan en cuenta y que se pueda justipreciar al maestro en toda su magnitud. Agregó que esta actividad es, a la vez, un homenaje y un reconocimiento a toda una vida dedicada a la Nación, por medio de su voz, su intelecto y su coraje.

Luego, el Lic. Joel Díaz, director de la Fundación Copista dio lectura a la semblanza del maestro Fernando Casado. Dijo que nació en Santo Domingo en 1932; es actor, locutor, cantante, publicista e investigador musical. Estudió locución en la Escuela de Locutores Héctor J. Díaz de La Voz Dominicana y teatro en la Escuela de Arte Nacional. Se inició como locutor en la emisora HIN en 1950. Trabajó luego en las emisoras HIZ y HIG. Fue director del Departamento de Locutores y coordinador de Programación de la antigua Voz Dominicana; director de Radio Cristal y Radio Antillas. Además, fue conductor del «Show de Fernando Casado» en el Canal 7, en Tele Antillas y en La Voz Dominicana. Participó como actor en *Caña brava*, la primera película filmada en el país junto a Javier Solís y María Antonieta Pons, así como en *María José*, la primera telenovela filmada en la República Dominicana, y en la película *Pantaleón y las visitadoras*, dirigida por Mario Vargas Llosa en 1975.

Su carrera artística la inicia en 1959 en «La hora del moro», de Rafael Solano. Fue locutor, actor y cantante de La Voz Dominicana. Su voz de cantante se ha paseado por Canadá, Estados Unidos, México, Panamá, Venezuela, Perú, Argentina, Chile, Puerto Rico, Curazao y España. Ha obtenido los reconocimientos siguientes: Hijo Meritorio del Ayuntamiento de Santo Domingo; Reconocimiento de la Academia Dominicana de la Lengua en 2007; y Valioso Patrimonio Artístico de la Nación, del Banco de Reservas en 2009. Fue condecorado con la Orden de Duarte, Sánchez y Mella por el presidente Joaquín Balaguer. Publicó en 2009 una investigación musical bajo el título de *Santo Domingo: tesoro de la cultura musical antillana*.

En su intervención, Fernando Casado expresó que nunca pretendió ser escritor, que inició escribiendo unos artículos en el periódico y que sus libros han sido un recuento de esos artículos. Agregó que él es un simple cultivador del arte.

El académico Gautreau de Windt comentó algunos temas del libro *Tesoro de la cultura musical antillana*, autoría del reconocido intérprete de la canción dominicana Fernando Casado, y dijo que el libro es un amplio estudio que recoge el origen de ritmos e instrumentos antillanos, haciendo

una comparación socio cultural entre dos islas caribeñas: La Española y Cuba, desde los primeros años de la colonización hasta la actualidad. En sus 481 páginas está el contenido de la obra, donde, a manera de ensayo, análisis e historia, se estudia la cultura musical de las Antillas, tocando temas como «Las claves (palitos)», que fueron creación de los dominicanos; «El carabiné», «Los pasos del merengue» y «Recuento sobre la música popular dominicana». La obra es un compendio que concita un interés especial entre los estudiosos y conocedores del tema, y, con toda seguridad, entre los que buscan afianzar sus conocimientos y saber, de buena tinta, sobre campo tan sorprendente y vital.

El Dr. De Windt señaló que, el autor se basa en las informaciones recogidas por Bartolomé de las Casas y Fernández de Oviedo, los dos principales cronistas de Indias para sustentar las referencias y soporte historiográfico de la obra.

Fernando Casado manifestó que la llegada del Almirante Cristóbal Colón no fue casualidad, sino designio de Dios. Indica que el Padre las Casas, en representación de la Iglesia Católica, como única institución de peso para esta obra, escribe los acontecimientos históricos de estas nuevas tierras.

El Dr. Gautreau de Windt preguntó al Fernando Casado: «¿Qué tan importante era la música para nuestros aborígenes?». A la que el maestro Casado contestó que, «al guayar el cazabe, estos cantaban una versión musical muy interesante, ya que lo veían como un espacio de diversión, y es lo que hemos heredado».

El escritor Gautreau de Windt argumentó que, según estudios científicos, hay un alto porcentaje de ADN taíno en la población dominicana y aseguró que la desaparición de estos no solo se debió a la esclavitud, explotación y suicidios de los taínos, sino también a las enfermedades que introdujeron los españoles durante las primeras tres décadas en el entorno aborígen que provocó la extinción de estos.

El investigador musical Fernando Casado destacó que Fernando de Oviedo, en sus crónicas, relata que cuando Fray Nicolás de Ovando se va a reunir con la cacique Anacaona esta lo recibe con un grupo de doncellas que van delante bailando y tocando un ¡tamborcillo!

El gestor cultural Gautreau de Windt expresó que la obra de Fernando Casado titulada *Santo Domingo: tesoro de la cultura musical antillana, origen de ritmos e instrumentos, comparativo socio-cultural entre La Española y Cuba desde los primeros años de la colonización* debe de ser reeditada, incluso revisada a la luz de nuevos descubrimientos historiográficos, con un valor académico. Para él, la obra es de gran importancia y debe repercutir en Cuba y en el resto de América Latina. Recomendó leer esta obra, la cual consideró una obra de todos.

Al tomar la palabra, el señor King Sánchez, uno de los invitados a esta actividad, indicó que el bolero no había nacido en Cuba, sino en Puerto Plata, República Dominicana de la mano de Alberto Vásquez con la canción «Dorila».

La actividad fue despedida con un fuerte aplauso por el público, el cual agradeció la presencia del magistrado.

Academia Dominicana de la Lengua,
Santo Domingo, 24 de junio de 2025.

TERTULIA LITERARIA DE LA ACADEMIA CON MÁXIMA HERNÁNDEZ



Máxima Hernández (izq.) y Rita Díaz Blanco.

En la celebración de la actividad cultural Tertulia Literaria de la Academia, la doctora Rita Díaz Blanco sostuvo un interesante conversatorio con la doctora Máxima Hernández Zorrilla.

La académica Díaz Blanco expuso que la doctora Hernández es poeta, escritora, gestora cultural, ensayista y cronista; forma parte del grupo cultural “Mujeres de Roca y Tinta”. Nació en Santo Domingo y es doctora en Derecho de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Posee Posgrado en Derecho Civil y Comercial, Diplomado en Lavado de Activos Biometría y Derecho Inmobiliario (ECANOT). Es notario público de los del Número para el Distrito Nacional, miembro permanente del Colegio de Abogados de la República Dominicana (CARD), del Colegio Dominicano de Notarios y de la Asociación de Abogados (ADOMA), maestra de ceremonia, conferencista, músico y actriz. Es autora de los poemarios *Del sur de mis olas, al norte de mi sueño* (2017) y *El visible amante* (2024). Textos suyos también se encuentran en diferentes antologías nacionales e internacionales.

Rita Díaz destacó que la escritora Máxima Hernández posee varios libros inéditos. Igualmente, algunos de sus poemas han recibido menciones de honor y han sido musicalizados en distintos géneros por artistas nacionales e internacionales. Su trayectoria literaria le ha permitido ser merecedora de múltiples reconocimientos.

De inmediato, Hernández contó que sus inquietudes por la poesía habían surgido debido a la formación que recibió de sus profesores, los cuales tenían la vocación de educar a los estudiantes y los incentivaban a leer muchos libros. Además, en el bachillerato también tomaba clases de música, tocaba violín, flauta y trompeta. Expresó que tuvo una profesora que la visualizaba a ella como historiadora, abogada, escritora, o profesora.

La maestra Díaz Blanco manifestó que la sensibilidad estética de la poeta Hernández es innata. A seguidas le preguntó: «¿Cuándo nace el primer poema público de la escritora?». Hernández respondió que su primer libro salió a la luz en el año 2008. También reveló que tiene muchos escritos en unos cuadernos, a lo cual la entrevistadora agregó: «Es un denominador común en los escritores tener un susodicho cuaderno como soporte para plasmar sus ideas y pensamientos». La doctora Hernández reveló que también escribía en unos diarios sus inquietudes literarias pero que ya no lo hace. Dijo que en esos diarios escribía sus poemas y que se los mostraba a su profesora de Literatura: «Cuando ella los leía se le mostraba en su rostro un gesto de satisfacción», expresó.

La poeta y escritora Hernández consignó que ella aprovecha las nuevas tecnologías para anotar cuando le llegan esas emanaciones creativas, cuando no tiene en que escribir. La doctora Hernández expuso que este tipo de situaciones se las ha expresado al doctor Bruno Rosario Candelier y le ha presentado los escritos alusivos a las mismas y han sido bien ponderados por el académico.

La narradora Díaz Blanco leyó una nota de la contraportada del libro en donde el señor Alejandro Arvelo destaca que la gestora cultural Hernández «balancea con delicadeza lo transcendental, lo espiritual y un erotismo sutil».

Continuando con la tertulia, la doctora Rita Díaz preguntó a Máxima Hernández si tenía una musa que le permitía convocar sus creaciones y si la dejaba fluir a su gusto o tenía alguna temática. Máxima respondió que los matices que la caracterizan en su escritura están dirigidos a la espiritualidad y que los que leen sus obras y detectan ese erotismo sutil que ella le impregna sobre el amado, lo confunden muchas veces con un ser carnal. «Nada más alejado de la realidad» —ilustró—, ya que a quien ella se refiere cuando nombra o llama «*al amado*» es a Jesús. Díaz Blanco explicó que es fácil confundir esto, ya que, en la misma Biblia, por ejemplo, en el *Cantar de los cantares* hay lectores que yerran con el erotismo de estos escritores, el cual es completamente espiritual, místico.

Siguiendo con este punto sobre lo erótico de las obras de Máxima Hernández, Rita Díaz preguntó a la invitada cómo reacciona ella antes las críticas, preguntas o cuestionamientos que hacen a sus obras uno que otro lector. La escritora contestó: «Yo lo tomo a cherca, me rio pensando: “Si ellos supieran que no es de un hombre de quien yo hablo”». También explicó que se queda tranquila y que no le molesta que la censuren o critiquen.

Rita Díaz expresó que Máxima Hernández disfruta y vive la poesía y enfatizó la simbología de las emanaciones de las creaciones del grupo “Mujeres de Roca y Tinta”. La doctora Hernández reseñó que a ella le gusta escribir de madrugada por la tranquilidad de esas horas, lo cual Díaz corroboró: «Muchos escritores prefieren las horas de la madrugada para escribir y así crear su dinámica de escritura».

La doctora Máxima Hernández es cofundadora y coordinadora del grupo literario “Mujeres de Roca y Tinta” y coordinadora de la Red Némesis Arte, Poesía & Cultura Internacional.

Para cerrar la actividad varias de las integrantes del grupo “Mujeres de Roca y Tinta” declamaron algunos poemas de su libro *Antología*. Finalmente, la escritora y poeta invitada recomendó a los jóvenes que lean mucho para que le lleguen oportunidades. La académica y escritora de literatura infantil-juvenil Rita Díaz Blanco agradeció la presencia de los participantes.

Academia Dominicana de la Lengua
Santo Domingo, 8 de agosto de 2025.

ESTÉTICA DE LOS ORGANISMOS

(<https://acento.com.do/opinion/estetica-de-los-organismos-9542267.html>)

27 de agosto de 2025

Por Odalís Pérez
Miembro de número de la ADL

- Obra de arte constituida como creación significativa y dinámica de los organismos que se leen en el proceso estético y conformador del arte-lenguaje-naturaleza.



Es mediante los pensamientos surgidos del corpus pitagórico, aristotélico, platónico, eleático y otros, cuando surge una originaria estética de los organismos cosmológicos, geológicos, poéticos, matemáticos, químicos, físicos, astronómicos, cromáticos y geofísicos que serán tomados en cuenta más adelante, tanto por los tratados médicos, artísticos, poéticos y filosóficos que le servirán de base a las prácticas y reflexiones diversas sobre la obra de arte.

La *Estética de los organismos* es aquella que se funda en los elementos biológicos, naturales, mimesis, flora y fauna, visiones astronómicas, aguas, nubes, ríos naturales, modos de existencia, tipos de agua, rayos, arcoíris, escombros, condiciones, formas astrales y proyecciones luminosas; también especies del mundo vegetal micro y macroscópicas; así como del mundo animal microscópicas y macroscópicas.

Las poéticas y estéticas del mundo natural, tratados en el conocimiento del arte, el mito, el lenguaje y otras formas simbólicas, orientan una búsqueda que se va gestando desde las fronteras del logos, la escritura, el órgano visual y los organismos del mundo, así como de la ciencia, la cultura y las prácticas científicas y técnicas. De este proceso surge un pensamiento sobre la creación preclásica, clásica, moderna y contemporánea. El cosmos originario, las imágenes matemáticas del mundo, la química del universo material y el origen de expresiones que reproducen el mundo físico y espiritual moderno y contemporáneo.

Por ello, una estética de los organismos es una visión humanística y epistemológica abarcadora de imágenes, sentidos y de diversidades sensibles.

Desde la antigüedad el *anthropos*, la *paideia*, la grafía, el tropo, el logos, el signo, el símbolo, el cuerpo, la *imago* y el lenguaje de creación, como parte de un reconocimiento del vacío, lo corpuscular, lo dimensional, lo geométrico y el concepto alucinante y armónico de la belleza, la materialidad y sus formas expresivas surgen de la naturaleza, el corpúsculo energético y fractal que conducen a una visión artística y natural.



Muchos filósofos modernos —Vico, Hegel, Kant, Schelling, Sartre, Agamben—, desde las diversas ideologías de la representación clásica, se refieren y se fundamentan en principios del arte tanto clásico como moderno, abarcando la invención artística y la estética filosófica. Pensadores como Kant, Tycho Brahes, Descartes, Bacon, Herder, Habermas, Schelling, entre otros, configuran un trazado humanístico de los elementos naturales y formales que concurren en la obra de arte: sus técnicas, materiales, procedimientos, visiones y estructuras que se relacionan con el concepto y la creación misma de la obra de arte.

Los niveles de analogía, relación, proyección, travesía, fundamento formal y abstracto, materia y sentido orientan el quehacer artístico y el orden perceptivo y sensible que dinamiza la observación, el hacer, ver, establecer e interponer la obra. Surgen de un acto de *poíesis* hacer creación o invención o de vida creadora, y señalan una orientación cardinal de lo creado: la creación y el gesto estético sensible, donde la hechura de una obra se convierte en una forma de contenido legible como artisticidad o pronunciamiento cualificado de la obra de arte. Así, este proceso de comprensión puede entenderse como un acto unitario, formal y aplicado y materializable en el proceso de percepción de la obra de arte y la naturaleza.

Vistos y apreciados dichos procesos, podemos entender que el posicionamiento sensible y perceptivo da lugar a una definición de la materia-forma creada, constituida y posicionada como arte; de tal manera, que una específica expresión de la vida sensible puede ser considerada como objeto estético-vital y percepto-sensorial. Forma artística, naturaleza forma-artística; cuerpo forma-imaginario; sueño obra-creadora y potencia acto-creador. Se trata, como lo ha mostrado Matila Ghyka en sus obras *Estética de las proporciones en la naturaleza y en las artes* (1953) y el *Número de Oro* (1968), de un estudio de las proporciones formales del mundo natural.

La construcción artístico-sensible, conforma la obra de arte como huella, mundo, cuerpo, zona de subjetividad y movilidad de la obra de arte. La misma es instruida como producto y como proceso teniendo en cuenta una psicología práctica del uso de los constituyentes o elementos conformadores de la obra de arte. El organismo artístico es el objeto y objetivo de la estética como reflexión sobre el cuerpo y la naturaleza orgánicos.

Todo este proceso de desarrollo involucra, por lo tanto, lo unitario y lo transformador o diverso vistos desde la obra de arte constituida como creación significativa y dinámica de los organismos que se leen en el proceso estético y conformador del arte-lenguaje-naturaleza.

BRUNO ROSARIO CANDELIER:
CONVERSATORIO CON LEÓN DAVID
TALLER DE ESCRITURA / BIBLIOTECA JUAN BOSCH
14 DE JULIO DE 2025

Bruno Rosario Candelier (BRC): Muy buenos días. Vamos a iniciar este conversatorio con el escritor León David. Su nombre de pila es Juan José Jimenes Sabater, pero él ha preferido optar por ese seudónimo con que él suele escribir y, naturalmente, es más conocido como León David que con el nombre de pila. El hecho es que se trata de un escritor que tiene la siguiente característica: él es el dominicano que ha cultivado todos los géneros literarios, es decir, ha escrito poesía, narrativa, teatro, crítica literaria y ensayo, y con esta particularidad: que en todos los géneros es excelente, es decir, es un escritor cabal, completo, edificante. Además, tiene otra virtud como escritor: él escribe al más alto nivel, él usa el lenguaje académico en su más alta categoría. De tal manera, que el lector que conoce poco la lengua española tiene que acudir al diccionario para poder entender lo que él plantea: porque él usa términos altamente cultos y, repito, en el más alto nivel académico. Es de los pocos escritores que escribe en ese nivel en nuestro país, y, por consiguiente, tiene una trayectoria que lo distingue, que lo enaltece a él como escritor, como intelectual, como creador. Entonces, vamos a comenzar por los datos biográficos. Cuéntanos, Juan José, detalles sobre tu vida: dónde naciste y cuál ha sido tu discurrir a lo largo del tiempo.

León David (LD): Bueno, espero que no me pidas que mi discurrir llegue hasta los 80 años, que acabo de cumplir ahora, porque estaríamos hasta la noche aquí hablando. Pero, digamos que de mi infancia les puedo contar algunos aspectos relevantes, que podrían ser interesantes. Y es que desde muy pequeño yo sentí una gran atracción por lo que es la literatura; desde niño, muy pequeño. Y yo creo que eso también tiene su razón de ser: yo nací, junto con mis hermanos, mis dos hermanos —mi hermana y mi hermano—, en un hogar intelectual y en un hogar donde se cultivaba tolo lo que tenía que ver con el arte, con la literatura y, en general, con la vida espiritual e intelectual. En casa, antes que una casa, era una biblioteca.

BRC: ¿Ah, sí?

LD: Sí, sí, sí. Mi padre... siempre eran libros y libros. Nací en cuba, como mis dos hermanos, porque mi padre estaba exiliado, cuando la tiranía de Trujillo, en Cuba.

BRC: Pero tu padre era dominicano.

LD: Mi padre era dominicano, claro. Mi padre, Juan Isidro Jimenes Grullón, era uno de los luchadores antitrujillistas fundamentales.

BRC: Entonces ¿tú eres descendiente del presidente Jimenes?

LD: De los dos presidentes Jimenes.

BRC: ¿De los dos?

LD: De los dos, claro.

BRC: ¿Ah, sí?

LD: Sí.

BRC: Que fueron presidentes en el siglo XIX.

LD: En el siglo XIX y también a principios del siglo XX. El último, Jimenes Pereyra, fue el que estaba de presidente cuando llegó la invasión norteamericana, la primera invasión norteamericana.

BRC: Verdaderamente.

LD: Sí, es así. O sea, por decirlo así: vengo de una familia patricia. ¿No? Pero la verdad es que yo de eso no tuve noticias hasta mucho más tarde: porque jamás me interesó y mi padre le daba muy poca importancia a esas cosas, en realidad. Mi padre vivía pendiente de su vida intelectual, de escribir su obra y de la lucha revolucionaria contra Trujillo.

BRC: Y además de Cuba ¿en qué otro país tú viviste?

LD: Bueno, yo viví en Puerto Rico en mi más tierna infancia. Viví también en Venezuela; viví en Francia, en España, etcétera.

BRC: ¿Tantos países?

LD: Sí, sí, sí.

BRC: Se supone que haber vivido en esos países recibiste alguna influencia en el plano cultural y literario.

LD: Naturalmente que sí, aunque quizás para esa época, en que yo era un jovencito, no me daba cuenta. Y ahora, mirándolo de manera retrospectiva, veo que desaproveché muchas oportunidades de cultivarme, que yo, entonces, ni siquiera me daba cuenta de que existían.

BRC: La influencia llega como quiera, aunque uno no tenga conciencia de eso: a todo el mundo.

LD: Exacto, aunque sea por ósmosis.

BRC: El hecho de vivir en un lugar, el primer influjo que se tiene es el influjo de la Tierra, el influjo telúrico, que le llega a todo el mundo dondequiera que viva.

LD: En todo caso, yo empecé a tener esa cercanía con el mundo intelectual y práctico, especialmente literario, gracias a mis padres. Mi madre era de Bayamo, de la población de Bayamo.

BRC: ¿De Puerto Rico?

LD: No, de Cuba; ella era cubana: María Sabater, cubana de descendencia catalana. Los Sabater son de descendencia catalana. Entonces, mi padre la conoció en Vayamo. Porque mi padre trabajaba por toda Cuba como visitador a médico.

BRC: Ah, él era visitador a médico.

LD: Él, mi padre, para sobrevivir. Pero mi madre sencillamente era de su hogar: una jovencita que, sí, se había destacado como declamadora. En ese entonces se usaba mucho eso de la declamación de poemas.

BRC: Sí, antes era muy abundante eso.

LD: En la radio se escuchaba; en todo. Y mi madre era, por decirlo así, la declamadora de Bayamo. Y yo lo que recuerdo, de mi más remota infancia, es ver a mi madre y escucharla recitando poemas de Darío, de Martí y otros grandes poetas.

BRC: ¿Ah, sí? ¿Tú llegaste a estar con ella en algunos de esos lugares donde ella recitaba?

LD: Sí, pero sobre todo en la casa. En casa ella recitaba porque se preparaba para recitar, naturalmente, y entonces yo la escuchaba. Y ahí empecé a tener, digamos, ese contacto, esa cercanía con la poesía.

BRC: Una valoración de la poesía.

LD: Y, además, de manera oral, que eso es lo básico de la poesía. Porque, en la poesía, la musicalidad es fundamental. Realmente, lo que diferencia la prosa de la poesía es una cierta respiración de la frase y eso se da en la oralidad.

BRC: Eso quiere decir que esa percepción, esa valoración de lo que hacía tu madre, probablemente, haya influido para que tú cultivases el género de la creación poética.

LD: Es muy probable. Además, no era solo mi madre: a mi padre le encantaba la poesía.

BRC: ¿Ah, sí?

LD: Sí: él era fanático de la poesía y él también recitaba —claro, para la familia—. Y lo hacía maravillosamente. [...]. Por otro lado, mi padre fue el que me puso en contacto —leyéndonos, a mi hermano y a mí, algunos de los capítulos— con el *Quijote* de Cervantes: y ahí fue cuando yo, realmente, me encontré con un tesoro, con un tesoro invaluable.

BRC: ¿Y tú recuerdas la edad que tú tenías cuando eso?

LD: Sí: yo tenía 11 años.

BRC: ¿Y ya leías a ese nivel?

LD: A esa edad yo agarré el libro y me leía los capítulos, los que mi padre nos leía, y me los leía enteros: no una, sino dos veces.

BRC: ¿Ah, sí?

LD: Sí, me los leía. Fue algo que, para mí, ese fue el descubrimiento de la literatura. Yo lo descubrí con Cervantes.

BRC: ¿Leyendo a Cervantes?

LD: Con Cervantes.

BRC: Fíjate qué suerte.

LD: Quizás por eso tengo yo ese estilo que tú acabas de mencionar; por ahí puede venir.

BRC: Entonces, el primer género que tú cultivaste fue la poesía.

LD: Fue la poesía. Como siempre, o generalmente, los jóvenes escritores cuando empiezan es con la poesía. Pues yo empecé también con la poesía; pero tuve la lucidez de que, los primeros libros que escribí (que fueron entre los 16 a los 19 años, más o menos), esos primeros libros tuve la lucidez de quemarlos.

BRC: “Lucidez de quemarlos”. ¡Oigan qué lucidez dice él! Eso no fue ninguna lucidez.

LD: Fue lucidez porque me di cuenta de que yo necesitaba crecer y que aquello no era más que un experimento. Entonces, al final sí escribí un libro.

BRC: Yo lamento eso, que tú hayas hecho eso.

LD: Yo escribí un libro de poesía que sí quedó: a mí se me perdió, no supe más qué pasó con él. Y resulta que unos amigos míos de España —yo estaba en España en ese entonces— se quedaron con una copia y esa copia, hasta hace solo diez años, fue que ellos me la dieron. Entonces, le hice unas cuantas correcciones y ese fue el primer libro de poesía, que aparece en mis *Obras completas* como «Poesía».

BRC: ¿Cuántos libros de poesía tú llegaste a publicar?

LD: La verdad es que no te sabría decir; yo me imagino que como diez o diez y tantos.

BRC: Porque hay una *Colección de obras completas*.

LD: Sí, yo tengo una *Colección de obras* —que yo llamaría ahora ‘incompletas’—, que son 8 tomos, hasta ahora.

BRC: 8 tomos. ¡Y son grandiosos esos tomos!

LD: Sí: son 2 tomos de poesía y tomo de narrativa; tiene el teatro también y ensayos.

BRC: Bueno, vamos por parte, entonces: vamos a enfocar cada género. Porque yo sé que el poeta, o la persona que escribe poesía, escribe poesía porque, mediante su intelecto, puede captar el sentido de las cosas: eso es lo propio, ese es porte principal que hacen los poetas. ¿Tú estabas consciente, cuando escribía poesía, de que ahondabas en el sentido de la cosa?

LD: Mira, yo no estoy consciente de nada de lo que escribí como poesía, como poeta.

BRC: ¿Y por qué escribías? ¿Por emoción?

LD: Porque sentía la necesidad urgente, necesidad a la que no podía dejar de responder, de escribirla. Pero lo que siempre sentía, cuando escribía poesía, es que no era yo el que la escribía, sino que había algo dentro de mí que me hacía escribir aquello. Tanto es así, que luego de haber escrito y publicado esos poemas, después que yo los leía, yo me preguntaba: *¿Y yo escribí esto?* No lo sentía como mío: lo sentía como algo que me había sido dado, como un don que se me había entregado y del cual yo era el transmisor.

BRC: Claro. Normalmente, los genuinos poetas reciben, digamos influjos: influjos del aire, de la trascendencia. Los antiguos griegos le llamaban *musa* a eso que recibían: una inspiración de las musas.

LD: Así es. Yo creo en eso.



León David.

BRC: Ahora, en esa inspiración hay algo que recibe la persona: lo que tú acabas de explicar se denomina con esta palabra «apelación». ¿Qué es la apelación? La apelación es una llamada que recibe la persona interiormente, entrañablemente, en el fondo de su sensibilidad y de su conciencia y por eso escriben lo que escriben.

LD: Exactamente.

BRC: Y, a menudo, escriben cosas que ellos mismos no tienen conciencia de lo que han dicho. Le corresponde al crítico descubrir eso que el poeta ha escrito y que, a veces, ni el poeta mismo se da cuenta de que lo escribió. Eso siempre pasa con los genuinos poetas.

LD: Es que la poesía es un misterio, que habla siempre de esa oscuridad misteriosa, pero, al mismo tiempo, maravillosa y deslumbrante; es un deslumbramiento nocturnal ¡que se da!, ¡aparece!, y solamente en ese momento es que tú puedes escribirla. O sea, yo no busco escribir poesía; yo jamás intenté escribir poesía: la poesía me llamó, se impuso en mí y me hizo escribir. Es así. Muy diferente de cuando trabajo otros géneros.

BRC: Por ejemplo, ¿eso no ocurre con la escritura del cuento ni de la novela?

LD: No ocurre con la escritura del cuento, mucho menos de la novela ni del ensayo tampoco (ahí hay un elemento reflexivo, cognoscitivo sumamente importante), aunque también, por supuesto, está actuando, se activa como un elemento inconsciente que te va trabajando por dentro y que hace que, muchas veces, lo que tú querías decir, por ejemplo en una novela, de repente, estás diciendo otra cosa y la novela se va dirigiendo ella misma hacia un lado o hacia un rumbo que tú, al principio, ni siquiera sospechabas que iba a tomar —eso es así—; y de repente surgen personajes que tú jamás pensaste que los iba a poner o cierto personaje que era secundario y de repente adquiere una notoriedad extraordinaria; y eso no es algo que tú lo decidiste así, sino que la misma novela, el mismo relato, te llevó hacia allá.

BRC: Entonces, en el caso tuyo, que has cultivado todos los géneros, ¿en cada uno de esos géneros tú sentías esa apelación, esa llamada, esa fuerza para escribir? ¿O no?

LD: Sí: hay ese elemento. Digamos que hay algunos géneros en el cual se funciona con más claridad la voluntad de hacer algo: un objetivo preciso, un objetivo que tú mismo te impones hacer. Por ejemplo, cuando escribo un ensayo necesito saber de qué voy a escribir.

BRC: Hay una intención.

LD: Hay una intención: sobre esto, sobre lo que pasa acá o en lo que sea. Pero el ensayo tiene una cosa también: el ensayo tiene un elemento poético. Porque a mí, el ensayo que yo manejo es el ensayo al estilo de Montaigne: es el ensayo vivencial; es el ensayo que, antes que hacer una especie de *painter*, o de estudio o de análisis así, académico, es algo que va naciendo a partir de un conocimiento mucho más cercano a aquello de lo que estoy hablando. Cuando yo hablo de un poeta o hago un ensayo sobre un escritor o de un texto cualquiera, es a partir de la experiencia que eso me ha hecho sentir y entonces yo lo trabajo en la prosa ensayística.

BRC: Y eso se nota en dos trabajos tuyos, muy elocuentes, muy edificantes: uno es el estudio que tú escribiste sobre la poesía de Domingo Moreno Jimenes y otro es el libro que tú publicaste sobre Delmira Agustini, una obra espectacular.

LD: Aquí los tengo, por cierto.

BRC: Tiene como 1000 páginas el de Delmira Agustini. Nunca nadie había escrito lo que él ha escrito sobre esa poeta. ¿De dónde era ella?

LD: Uruguay.

BRC: De Uruguay. Imagínense ustedes. ¡Miren qué obra: *Delmira Agustini o el otro nombre de la pasión!*

Público (F): ¿De qué época?

BRC: Es poesía: es un análisis a la poesía de Delmira Agustini.

LD: Es un libro de ensayo sobre la poetisa Delmira Agustini.

BRC: Una obra monumental; hay que tener un talento intuitivo, creativo y conceptual.

Público (F): Y un conocimiento y una investigación muy amplia.

BRC: Claro, claro.

LD: Bueno, sí, tuve que estudiar bastante para escribir esto. Claro que sí.

BRC: Y el de Moreno es también un estudio profundo, de este grandioso escritor que es el primer dominicano que funda un movimiento literario. Ese movimiento literario se llamó Postumismo.

LD: Prácticamente sí, aunque se habla de que el vedrinismo estuvo antes.

BRC: No, no tiene categoría de movimiento literario.

LD: ¿No tiene categoría de movimiento?

BRC: Es una tendencia, no un movimiento. El primer movimiento fue el Postumismo. Ustedes eran parientes.

LD: Claro que sí: éramos primos.

BRC: ¿Tú lo conociste a Moreno?

LD: Claro que sí. Claro que lo conocí: yo fui quien lo despedí cuando falleció, que pronuncié el discurso en la universidad. Pero Dominguito era visita constante a casa de mis padres. Entonces, yo tenía que conocerlo obligatoriamente. Además, era un hombre que tenía ¡tantas anécdotas, tantos cuentos! Y uno se moría de la risa con él todo el tiempo.

BRC: ¿Ah, sí?

LD: ¡Uf, sí, sí!, aparte de su experiencia de pueblo: porque él, siendo un intelectual y siendo una persona culta, de una refinadísima sensibilidad, era, sin embargo, un amante de lo popular. Fíjate que por eso yo llamé al libro que escribí sobre él *Domingo Moreno Jimenes o la glorificación de lo minúsculo*. Lo minúsculo era el pueblo, lo pequeño, lo que la gente no notaba, pero que era lo suyo, era lo que él amaba.

BRC: ¿Tú sabes cuál era el origen de eso en él?, ¿por qué él era así?

LD: Bueno, él era así, yo diría que, en primer lugar, porque él nació con esa apertura hacia la naturaleza y hacia las cosas elementales.

BRC: Pero oye por qué le ocurrió, según mi estimación: él nació aquí en Santo Domingo y se crió aquí. Y, desde luego, como poeta, como estudioso de la literatura, en su época los dos grandes movimientos que influían en todos los escritores eran el Romanticismo y el Modernismo de Rubén Darío. Entonces, los escritores escribían influidos por esas dos tendencias estéticas, que exaltaban la princesa de París, las joyas de...

LD: *La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa? / Los suspiros se escapan de su boca de fresa, / que ha perdido la risa, que ha perdido el color.*

BRC: Efectivamente. Entonces, ¿qué ocurre? Un día, el presidente Jimenes, tu pariente...

LD: Mi bisabuelo.

BRC: Tu bisabuelo, mejor dicho, lo nombra a él ¿ustedes saben dónde? En Sabaneta. ¿Ustedes saben dónde queda Sabaneta? Queda en Santiago Rodríguez. Sabaneta es la capital de Santiago Rodríguez. Santiago Rodríguez queda en la Línea Noroeste. Se fue de Santiago siguiendo hacia el noroeste: se llega a Mao y luego a Santiago Rodríguez. Y al ponerse en contacto con los ríos, con

la naturaleza, con la gente del campo, con la gente pobre (que en su mayoría, en aquella época, la mayoría de la gente era muy pobre), es decir, con esa realidad espontánea, natural, viva, del pueblo, él experimentó una transformación, y al darse cuenta de la importancia que tenía la naturaleza, el campo, los árboles, la tierra, cambió su mentalidad, y esa tendencia de valorar la princesa de la India, de Europa, de Francia, lo echó a un lado y comenzó a escribir como sentía y pensaba el pueblo: el pueblo llano, el pueblo humilde, que valoró siempre. ¿Y sabe qué pasó con eso? Le hizo cambiar su actitud ante la vida y ante la historia y creó un movimiento literario: y a ese movimiento literario le llamó Postumismo. Por eso yo sostengo que el Postumismo nació en Sabaneta, oigan esto, en Sabaneta. Después, naturalmente, él volvió a Santo Domingo, pero se mantuvo esa línea de creación toda su vida. Entonces, tú tuviste la suerte de tratarlo. Yo lo conocí, pero no lo traté; pero tú lo conociste y lo trataste y, probablemente, recibiste su influjo.

LD: Seguramente. Yo recuerdo —y yo era un adolescente en ese entonces— que él me regaló uno de los primeros libros de poesía dominicana que yo tuve en las manos y que yo comencé a leer.

BRC: Y él era un genuino dominicano.

LD: Exacto. Él y Franklin Mieses Brugos.

LD: Franklin Mieses Burgos era la otra visita constante a casa de mis padres.

BRC: ¿Sí?

LD: Sí, claro. Franklin Mieses Burgos era muy amigo de mi papá, igual que Dominguito.

BRC: ¿Ustedes le decían Dominguito?

LD: Dominguito. Así le decíamos.

BRC: El hijo del que tú llamas Dominguito, que yo lo conocí, un día me dijo: «Mi papá era un místico», es decir, refiriéndose a Domingo Moreno Jimenes, que, realmente, era un místico.

LD: Sí, nosotros le llamábamos Dominguito a Domingo Moreno Jimenes y a Franklin Mieses Burgos Franklin. Franklin también me obsequió su libro. O sea, esos fueron los dos libros que yo leí por primera vez.

BRC: Comenzaste a tener contacto con la poesía dominicana con esos dos libros.

LD: Exacto, con esos dos libros. Y la verdad es que no me arrepiento, para nada.

BRC: Evidentemente que no. Ahora, una pregunta: ¿Tú has tenido experiencia mística?

LD: Yo no sé. No te sabría decir porque el misticismo, si es misticismo religioso, al estilo de Juan de la Cruz o de santa Teresa, no creo haberla tenido. Pero yo si he tenido sentimientos, digamos, ciertas visiones, cierto estado anímico que me lleva a hurgar en parámetros misteriosos, lejanos y que están más allá de lo humano. Eso sí.

BRC: Sí, esa es una dimensión trascendente, una dimensión espiritual.

LD: Esa es una dimensión de la trascendencia. Yo lo veo así. Pero es que, de hecho, lo que nosotros hacemos como escritores, el verdadero escritor, vive para el espíritu, para la vida espiritual, tiene que vivir para la vida espiritual.

BRC: ¿Qué cualidades tú le exiges a una persona que aspire a ser escritor?

LD: ¿Qué cualidades? La primera cualidad es que sea una buena persona. Esa es la primera cualidad que yo le exijo: ser una buena persona, que no sea un hipócrita, que está diciendo una cosa y que está comportándose en su vida de una manera diferente.

BRC: Que, lamentablemente, no será así en todos.

LD: No, al contrario. Ya me he dado cuenta de eso, por supuesto. Hay escritores que tienen una obra realmente distinguida, notable, pero que, como personas, más vale estar lejos de ellos. Eso es así. Pero eso pasa con todo.

BRC: Y con relación a la lengua: ¿qué debe tener la persona que aspire a escribir?

LD: ¿Qué debe tener la persona que aspire a escribir? Bueno, primero un manejo, lo más acendrado posible, lo más limpio —digámoslo así: acendrado— del lenguaje en que habla: si es el castellano, eso no quiere decir que se ponga a estar utilizando palabras extrañas ni nada de eso, sino que ¡sepa! hablar con la lengua materna que tiene, que la domine, que tenga competencia lingüística. Eso, por supuesto; pero no basta, naturalmente. Para tú ser un escritor de calidad tú necesitas tener algo, que no se aprende en los claustros universitarios ni se adquiere en la botica de los talleres literarios —es así—: y eso se tiene o no se tiene.

BRC: Ahora, León David, esa disposición que tú les pide a los escritores se da en ti, razón por la cual tú tienes la capacidad para usar lo que tú dijiste hace un rato, es decir, un lenguaje acendrado. ¿Cómo llegaste a eso?

LD: Te lo voy a decir muy fácilmente: leyendo a los clásicos, amando a los clásicos, leyéndolos constantemente. Así fue como llegué. Porque yo creo que los temas, las metáforas, las fábulas, las invenciones literarias nuestras de la actualidad son las mismas que han existido siempre desde tiempos antiquísimos, a las cuales se les va dando distintas formas a medida que van cambiando los tiempos; pero tú necesitas estar en contacto con los autores, como dijimos, vamos a decir, con aquellos autores canónicos que han forjado la línea espiritual de la escritura occidental.

BRC: Vamos a ver: ¿tú podrías aconsejarnos a uno de esos escritores?

LD: Bueno, pero eso está clarísimo, Bruno. Empecemos con Homero: con la *Ilíada* y la *Odisea*.

BRC: Ese es el primer gran maestro.

LD: Sigamos con Platón, que es filósofo pero que tiene un estilo increíble, maravilloso. Sigamos con los tres trágicos griegos: Esquilo, Sófocles y Eurípides. Continuemos luego en Roma con todos los grandes poetas; con Séneca también; con tantos otros escritores. Y así llegamos al

Renacimiento: a Dante, a Boccaccio. Y seguimos por ahí en España: la maravilla de Cervantes; o en Inglaterra: la maravilla de Shakespeare; y así sucesivamente. Esos son.

BRC: Esos son.

LD: Esos son. Si tú amas esos, y tú los lees, ahí tú vas a aprender mucho.

BRC: ¿Alguien de ustedes quiere hacerle alguna pregunta a León David?

Público (M): León, en la Biblia hay un pasaje que dice lo siguiente: «Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía», y termina ahí: ahí no se menciona al escritor y se habla de una bienaventuranza de alguien que está leyendo pero que no es visto, de alguien que está escuchando algo que se le dice porque estaba escrito; pero no se menciona al escritor. Sin embargo, el escritor estaba preso. Y parece que en la premura ante las personas que les iban a llevar el mensaje, él la escribe. Esa escritura tuvo que haber provocado en ese escritor, tal vez, esa misma premura que usted dice con relación a la apelación para usted escribir.

LD: La urgencia.

Público (M): Mi pregunta es la siguiente, como cuando un enchufe se conecta a un tomacorriente: esa urgencia del escritor de plasmar algo, la otra moneda del lector, ¿cómo uno puede poner ese portal en el cual yo escribo, uno escribe o se escribió —pues yo necesito que haya alguien de aquel lado que necesite eso que yo estoy escribiendo—, para beneficio de esa persona? Entonces, como escritor ¿qué procura usted encontrar en el lector o qué tipo de lector realmente espera usted?

LD: Te puedo contestar con facilidad esa pregunta porque la he reflexionado bastante: cuando yo escribo, yo siempre me pongo a mí mismo como el objeto de lo que estoy escribiendo: es decir, yo soy mi propio lector; yo no solo soy el que escribo, sino soy también el que recibo eso que escribo y el que lo juzga, lo juzgo y lo siento. Entonces, para mí es muy fácil porque lo que escribo lo hago para personas que yo siento que piensan y sienten igual que yo o que, por lo menos tienen preocupaciones análogas a las mías y no puede ser de otro modo. Y, en el fondo, es así: el escritor escribe para personas que son como él, aunque sus ideas no tengan nada que ver con las de él. En el fondo somos humanos y compartimos esa naturaleza humana. De ahí que la escritura se pueda transmitir del uno al otro, incluso cuando las experiencias diverjan.

Publico (F): Es una preocupación. Generalmente, en el medio que yo me desenvuelvo, se habla de «no me plantees eso», «no me hables de poesía», «eso es poesía». «Eso es poesía»: eso es como ‘un sin sentir’. Sin embargo, aquí mismo hemos visto cómo la poesía responde a un sentido y construye sentido. Entonces, yo digo: ¿pero por qué en el medio, en la sociedad, generalmente, se trata a la poesía de forma como banal: ‘eso es poesía, yo voy a lo concreto’? Entonces, me pongo a pensar: es que también hay escritores que pueden estar impulsando eso, por el modo, entonces, de tratar la poesía, ¿o es porque el otro no entiende realmente?

LD: Bueno, yo creo que hay dos cosas, según yo lo veo, hasta donde puedo yo entender: una es que quienes opinan así, de la forma que acabas de decirlo, es el pueblo llano en general, y el pueblo llano suele no haber accedido a un grado de cultura demasiado alto, digámoslo así; en consecuencia, juzga desde el nivel en que este se encuentra, que es un nivel de vida, fundamentalmente, elemental y pragmático, y, necesariamente, en ese nivel, en ese plano —de lo

pragmático, de conseguir simplemente las cosas utilitarias, lo que es útil—, pues, la poesía no tiene nada que hacer ahí: no funciona en esos niveles, en esos planos, en esa esfera. Se necesita alzarse a otro nivel, a otra dimensión para tú poder percibir los beneficios reales de lo que es la poesía y en general la literatura: porque, así como se dice «ah eso es poesía», «*eso es literatura*» para decir ‘*eso no sirve*’ o que ‘*eso es blablablá*’: ‘simple cosas vacías’. Pero eso no es así. Entonces, estamos hablando de la gente que ignora: el ignorante, lamentablemente, siempre va a pensar de esa manera; la única forma de que deje de pensar así es que suelte la ignorancia y la eche a un lado. Eso es todo. Eso es lo que yo creo en relación con eso.

Público (F): Yo quería seguir con la parte clásica que tú estabas hablando. Después de los clásicos griegos y romanos, que tú más o menos tuviste influencia, ¿cuáles son, del Siglo de oro español tus influencias?

LD: Cervantes para mí fue fundamental, tanto con su obra magistral, el *Quijote*, como con las novelas ejemplares; básicamente. Y, mucho más cercano, Rubén Darío, como poeta —estamos hablando de poesía—. Como poeta Rubén Darío porque yo creo que el último gran movimiento, el último, el más reciente gran movimiento literario poético fue el de Darío, sin duda alguna: [...] yo creo que ahí fue donde yo mamé, básicamente, para hacer mi poesía.

Público (F): Después, en la parte que tiene que ver con la parte del pueblo que tú dijiste que era ignorante, es muy importante la influencia que tiene, digamos, el Estado o cualquier movimiento, de llevar ese tipo de cosas: la música clásica que se daban en los parques, la poesía; siempre se llenaban los ateneos con las declamaciones, y la gente se motivaba muchísimo: sin conocerlos se maravillaban. Creo que ha habido, en la parte cultural, ha habido un problema en ese sentido. ¿Qué tú, más o menos, podrías recomendarnos, que haya un equilibrio, porque de lo popular salen cosas bellísimas? ¿Verdad? Como lo sabemos, inclusive mira cómo se inspiró Moreno Jimenes. ¿Y qué sería lo que, más o menos, tú, con todo tu conocimiento, el que tienes sobre eso, qué se puede hacer para que ese equilibrio, o sea, tanto una cosa como la otra, esté permanente y que no solamente una rompa la otra (porque ese es el problema: la vulgaridad viene porque solamente hay un solo campo)?

LD: Es difícil responder a eso. La verdad es que no sabría qué decirte porque lo que yo creo es que, actualmente, con todas esas novedades de los medios de comunicación masivos y las facilidades que estos ofrecen ahora, en realidad hace que mucho del tiempo libre de las personas que podrían profundizar las cosas espirituales que te brinda la literatura, se dedican a entretenimientos vanos y tontos. Y eso es algo lamentable; pero está sucediendo. Yo lo que creo es que la persona que ama la literatura debe relacionarse con los grandes creadores de literatura, y de esos grandes creadores de la literatura hay una gran cantidad que ya han fallecido, pero que siempre están vigentes en sus libros. Entonces, relaciónate con los muertos ilustres y vive lo que ellos vivieron. Y, aparte de eso, busca en la actualidad, en este momento presente, aquellos que de verdad están siguiendo dentro de esa línea de pensamiento y de espíritu, que los hay, y no son pocos. Es así. Es por ahí que hay que ir directamente.

BRC: La tres personas que han hablado han escrito, y si han escrito es porque sienten una apelación, una vocación literaria, sienten una inquietud; y, naturalmente, sea que hayan publicado o no hayan publicado, tienen, digamos, esa motivación y sienten, digamos, esa necesidad para testimoniar lo que valoran, expresar lo que sienten, consignar lo que intuyen de alguna manera, lo cual es importante, muy importante. Entonces, León David, tú como intelectual y sobre todo como

escritor, ¿puedes recomendar algunos aspectos que le sirvan a uno de orientación, porque tú te desarrollaste como escritor y antes de ser escritor tú tenías esas inclinaciones y esas inclinaciones tuviste la suerte de contar con talento y con la disposición para plasmar lo que sentías, lo que pensabas, lo que intuías? En ti, particularmente, ¿qué factores negativos tuviste que vencer y qué factores positivos encontraste para desarrollarte como intelectual y como escritor?

LD: Bueno, los factores positivos: indudablemente que yo nací con condiciones sumamente favorables para desarrollar una vida intelectual porque mis padres eran intelectuales, nací en un hogar de intelectuales que siempre valoraron aquello y que nos incitaron, a mis hermanos y a mí, a que tomásemos el camino de la vida intelectual. Entonces, eso es algo tremendamente favorable, naturalmente. Entonces, tuve esa base. Desfavorable: que había que vivir y para vivir tenía que subsistir y para subsistir tenías que ganarte la vida y para ganarte la vida tenías que emplear una gran parte de tu tiempo en cosas que hubieras preferido no hacerlas. Y eso es lo desfavorable.

BRC: Es cierto. Bien, Cerramos, entonces, este encuentro con el escritor Juan José Jimenes Sabater, alias León David. Gracias.

LD: Les puedo leer un poema como conclusión.

BRC: Ah, perfecto.

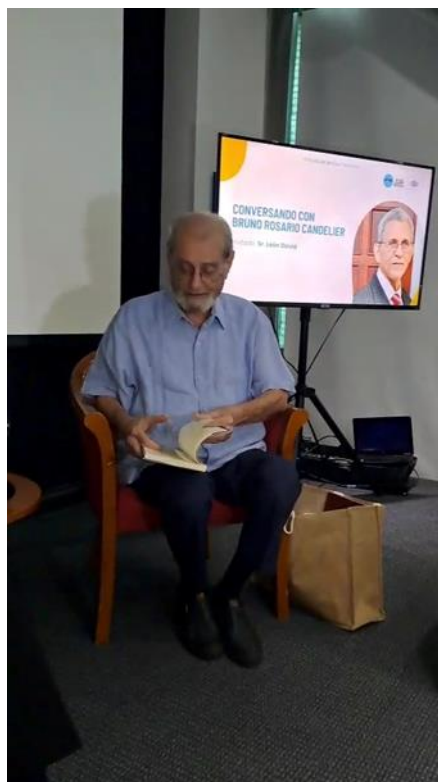
LD: Les voy a leer un poema y así concluimos. Se los voy a leer a ustedes para que vean hasta qué punto a mí me impresionaron los clásicos. Les voy a leer este poema que se titula «Es retorno de Ulises». Ustedes saben que Ulises, en la *Odisea*, Ulises es Odiseo; fue Homero el que escribió la *Odisea*.

El retorno de Ulises

Cuenta El Ciego —su verso lo destaca—
que tras largas penurias y faenas
por fin contempló Ulises las arenas
de la gentil y transparente Itaca.

Atrás quedaron glorias y despojos
y aunque no lo refiere así la saga
sabemos que esa tarde dulce y vaga
se llenaron de lágrimas sus ojos.

Nada quebró la voluntad de acero
de aquel rudo adalid que el mar agosta
mas ante las blancuras de esa costa
como frágil mujer lloró el guerrero.



Soplo glacial, colérico bochorno
soportó desafiando los presagios
logró escapar con vida cien naufragios,
¡y al fin, al fin estaba de retorno!

¡Cuánta fiereza en musculoso brazo
tuvo que someter!, ¡cuánta osadía
para reconquistar en ese día
los púdicos apremios de un regazo!

¿Qué insomne añoro o mágica querencia
atan el corazón a la fragancia
de la ínsula natal, que a la distancia
asoma en el oleaje de la ausencia?

¿En qué arenal el pensamiento encalla
del gerifalte al entrever su tierra?
¿Qué le hace estremecer?, ¿qué augurio aterra
al que se apresta a su postrer batalla?

¿Recuerda acaso a Ilíón de muro espeso
a Héctor altivo o al ligero Aquiles?
¿O cruzan por su mente los febriles
años, pensando solo en el regreso?

No hay lid más ardua o prueba más artera
que la de retornar del hondo abismo
y no saber si es otro o uno mismo
a quien el beso penitente espera.

Joven partió una vez sobre la plana
superficie del mar ronco y huraño
y quien regresa hoy es un extraño
que yergue al viento la cabeza cana.

Pero viejo no está. La aguda lanza
conoce el brazo firme que la empuña,
ni garra, ni colmillo, ni pezuña
pudieronlo humillar... Sí la añoranza.

No lo venció la astuta hechicería
ni de los dioses la bramante furia,
el golpe resistió de la penuria...
Tan solo se rindió a la lejanía.

La clara y mansa Itaca en la serena
pradera del azul las ondas pace
isla floral que el héroe abandonase
sangrando el alma a rastras de la pena.

Como el ave que al fin retorna al nido
vuelve el griego en la proa de su barca
tras burlar las argucias de la parca
y cercenar el cuello del olvido.

Vuelve para nacer hondo y cimero,
de su propio misterio fugitivo,
de la aventura de vivir cautivo,
de una sorda nostalgia prisionero.

Para sembrarse vuelve, noble ofrenda,
inasible verdad, mudo derroche,
vuelve sobre la insidia de la noche
a perpetuar el sueño y la leyenda.

BRC: Muy bien. Enhorabuena.

Reporte de Miguelina Medina.
Colaboración: Eloísa Ventura.

¿ES CIERTO QUE LAS VOCALES /I, U/ SON DÉBILES Y /A, E, O/ SON FUERTES?

(<https://acento.com.do/cultura/es-cierto-que-las-vocales-i-u-son-debiles-y-a-e-o-son-fuertes-9524213.html>) / 28 de agosto de 2025

Por Orlando Alba
Miembro correspondiente de la ADL

- Uno de los rasgos que mejor diferencia a las vocales de las consonantes es que las primeras son producidas con la salida libre del aire por el canal bucal abierto. Las consonantes, en cambio, se definen por requerir una cavidad más cerrada.



Nueva gramática de la lengua española,

La ‘*fuerza*’ de un sonido depende de su intensidad, que es un producto de la amplitud de la onda sonora. Y el grado de intensidad no es un rasgo fijo, sino variable. Procede de la energía con que el hablante expulsa el aire de los pulmones. Por tanto, las vocales /i, u/ pueden ser articuladas con menor o con mayor fuerza que /a, e, o/. Alguien podría gritar una /i/ y susurrar apenas una /a/, o al revés. Lo que distingue a las vocales /i, u/ de las demás es que son *altas*, menos abiertas, porque en su pronunciación, la lengua se eleva un poco y se acerca más al techo de la cavidad bucal. No se trata, en absoluto, de una supuesta ‘*debilidad*’.

Su carácter *menos abierto* las aproxima articulatoriamente, las asemeja a las consonantes. Y eso permite que se conviertan en semivocales o semiconsonantes (parecidas a las consonantes) para hacer posible la formación de los diptongos y de los triptongos, como *ai, ua, eu, oi, uai*.

Uno de los rasgos que mejor diferencia a las vocales de las consonantes es que las primeras son producidas con la *salida libre del aire* por el canal bucal abierto. Las consonantes, en cambio, se caracterizan por requerir una cavidad cerrada, en mayor o menor grado, lo que dificulta la salida del aire. Desde la perspectiva fonológica, las vocales son los únicos fonemas que pueden ocupar la posición de núcleo de la sílaba en español. Y como en la sílaba no puede haber más de un núcleo, para la existencia de un diptongo es necesario que una de las dos vocales pierda su esencia vocálica y se reduzca un poco a la condición consonántica. Las vocales idóneas para lograr ese ajuste son las altas /i, u/. Por eso son obligatorias en todo diptongo. Su articulación cerrada hace posible y fácil la transición a semiconsonante o semivocal: *baile, causa, diente*.



Existen pruebas de que /i, u/, convertidas en semivocales en los diptongos y triptongos, pierden sus propiedades de vocales verdaderas para parecerse y actuar como consonantes. Un ejemplo lo da el gerundio del verbo *ir*. Si el de *partir* es *partiendo*, el de *ir* debería ser *iendo*, pero se dice *yendo*. La semiconsonante inicial, al hacerse más cerrada, se transforma en la consonante más próxima a la posición palatal de la /i/, que es *ye* /j/. Lo mismo ocurre al final de palabra, como en *ley* o *rey*, que en plural convierten la semivocal en *ye*: *leyes*, *reyes*.

Para los triptongos se requiere que participen dos altas, una a cada lado del núcleo (vocal abierta): *buey* [bwéj], *odiáis* [oðjájs], *Paraguay* [paraywáj].

¿Existen en español palabras sobresdrújulas?

El español **prohíbe** las palabras sobresdrújulas. El acento español solo puede situarse en una zona restringida a las últimas tres sílabas de la palabra. Una secuencia fonética de cuatro sílabas, como **de.po.si.to**, permite un contraste entre *depósito*, *deposíto* y *deposító*. Pero es imposible la hipotética **déposito*, con acento sobre la cuarta sílaba, contando a partir del final de la palabra. Tal esquema de acentuación le suena anormal a un nativo, porque tiene un conocimiento intuitivo de que cuando una palabra contiene más de tres sílabas, las anteriores a la antepenúltima son forzosamente inacentuadas.

Una prueba de que es así la provee la palabra *régimen*. En plural, el acento de este término tiene que pasar a la sílaba siguiente: **ré•gi•men** → **re•gí•me•nes**. Si no se hiciera así, se convertiría en una forma sobresdrújula, es decir, prohibida: **ré•gi•me•nes*. Otro ejemplo que confirma la inexistencia del esquema acentual sobresdrújulo es el de *asíndeton* ('el omitir las conjunciones en un texto'). El plural tiene que mantener la misma forma del singular (*los asíndeton*), porque si no, surgiría una secuencia ilícita, sobresdrújula: **asíndetones*. Según esto, en español solamente hay tres tipos de palabras de acuerdo con la posición del acento: agudas (*estimuló*), llanas (*estimulo*) y esdrújulas (*estímulo*).

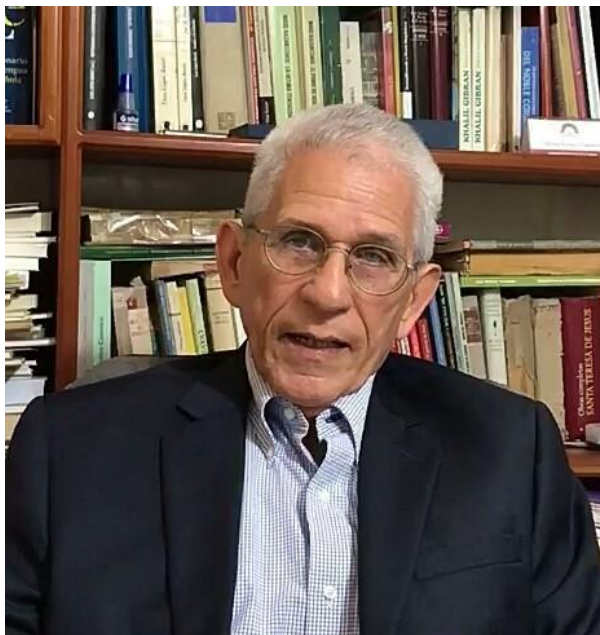
¿Cómo se explican, entonces, los ejemplos del tipo *cuéntaselo* y *limpiamente*? Con relación a 'cuéntaselo' hay que advertir que no es una palabra, sino una oración, con sujeto (*tú*), objeto indirecto (*se*) y objeto directo (*lo*). Y si se trata de clasificar *palabras*, no deben

mezclarse *palabras* con *oraciones*. No hay que dejarse engañar por la forma ortográfica que presenta sin espacios intermedios las palabras *cuenta*, *se* y *lo*. Las mismas variantes inacentuadas *se* y *lo* se escriben por separado cuando se sitúan delante del verbo: *Siempre se lo cuenta*.

Por su parte, los adverbios que terminan en *–mente* tienen doble acento: *limpiamente*. De hecho, son formas llanas. La terminación *–mente* proviene, o es una especie de residuo, del nombre (vocablo acentuado) femenino, *mente* (intelecto, inteligencia, pensamiento). Etimológicamente, *sana mente* significa *con la mente sana*. La naturaleza sustantiva (y femenina) de la terminación *–mente* determina que el adjetivo al que se añade debe ser femenino, manteniéndose de esa forma la concordancia original: se dice *limpiamente*, pero es agramatical, **limpiomente*.

BRUNO ROSARIO CANDELIER:
CONVERSATORIO CON ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE
SANTIAGO (UTESA) RECINTO MOCA
28 DE JULIO DE 2025

Profesora (maestra de ceremonia): Sean todos bienvenidos a este encuentro tan importante que tenemos la noche de hoy: este banquete. Con nosotros está una persona que, si leemos su historial, su hoja de vida, no nos alcanzaría una hora para eso. Entonces, el señor que está aquí a mi lado, a mi derecha, es Bruno Rosario Candelier, un ilustre mocano —tenemos el orgullo de compartir con él ese gentilicio de mocano—; es una persona destacada en el estudio de la palabra, el estudio de la cultura dominicana y mocana; tiene más de setenta libros publicados: ya con eso creo que las palabras se quedarían cortas para explicarles la sapiencia que hay en este caballero que nos acompaña. Bruno Rosario Candelier, un fuerte aplauso. Para nosotros es



Bruno Rosario Candelier.

un gran orgullo tenerlo aquí, y sabemos que va a ser un aprendizaje muy significativo. Aprovechemos. A él le gusta que le pregunten. ¿Verdad que sí, don Bruno: le gusta que le pregunten? Así es que vamos a prestar atención y a provechar al máximo tanto conocimiento.

Bruno Rosario Candelier (BRC): Muchísimas gracias. Muy buenas tardes. Vamos a iniciar este conversatorio en el que voy a dar una introducción y luego abriré el espacio para los que quieran preguntar algo respecto al tema: podría ser de lengua o de literatura; esos dos aspectos son los que vamos a enfocar en este conversatorio. La lengua es lo que nos distingue a los seres humanos, en vista de que ya, en la antigüedad griega, en la época de los antiguos pensadores presocráticos, surgió un escritor llamado Heráclito de Éfeso. Y una vez le preguntaron a él qué era lo peculiar de la condición humana, qué era lo más excelso de la condición humana. Y él respondió que la posesión de la lengua. Y a esa posesión ¿ustedes saben cómo le llamó Heráclito? Le llamó *Logos*, el Logos de la conciencia, en cuya virtud podemos intuir, pensar, hablar, crear y ponderar. Esas manifestaciones son propias del ser humano. Fíjense ustedes en este detalle: los animales no pueden crear. ¿Por qué no pueden crear? Porque no tienen Logos. Los seres humanos podemos crear porque tenemos Logos, el Logos de la conciencia, en cuya virtud podemos crear. Y por esa razón ha progresado la humanidad, por esa capacidad de creación que nos da la esencia de la lengua. ¿Cuál es la esencia de la lengua? Repítanlo: el Logos, el Logos de la conciencia. Esa es la esencia de la lengua y por esa razón podemos hablar, escribir, y los que desarrollan la capacidad de la escritura tienen acceso, o tienen la posibilidad, de crear poesía, narración, ensayo, crítica literaria y conceptualizar cualquier manifestación de la realidad. Por tanto, la dotación del Logos de la conciencia nos permite desarrollar no solo nuestra capacidad lingüística sino también nuestra capacidad de creación. Y esa creación se manifiesta, en primer lugar, en el uso de la palabra. Por la palabra nos distinguimos los seres humanos.

Y otro aspecto que subrayó Heráclito al consignar en el Logos de la conciencia la esencia de la condición humana fue señalar que esa dotación, la dotación del Logos de la conciencia, viene

directamente de la Divinidad, que es un poder de Dios que recibimos los humanos al tener ese talento en nuestro cerebro. ¿Cómo se llama ese talento? Díganlo todos: Logos, Logos de la conciencia. Bien, en función de eso, entonces, abro el espacio para quienes deseen hacer alguna pregunta respecto a la lengua y a la literatura, que son las dos grandes manifestaciones del Logos de la conciencia. ¿Quién se anima?

Profesora: Heráclito se refería a que un ser humano no puede bañarse dos veces en un río. ¿Por qué?

BRC: También lo dijo, sí. ¿Y por qué lo dijo? Porque el agua fluye. Entonces, tú puedes estar en un mismo charco, en un mismo río, pero no es con la misma agua que te vas bañando: el agua sigue corriendo. Y de ahí él sacó una conclusión: que todo fluye en el mundo, que nada es estático porque hay un proceso permanente de transformación. Y por esa razón es que viene el desarrollo, por el proceso de transformación. ¿Quién me puede decir que es lo más difícil, como estudiante? ¿Ustedes son estudiantes de letras?

Profesora: De diferentes carreras.

BRC: ¿Qué es lo más difícil como estudiantes en la etapa en que ustedes están? ¿Quién me lo puede decir?

Profesora: ¿En qué tienen menor dominio, en qué es que más fallan? ¿Verdad?

BRC: Sí.

Profesora: ¿Qué es lo que menos dominan de la lengua?

BRC: O de la literatura.

Público (F): La gramática.

Profesora: ¿A qué se debe que no dominan la gramática?

BRC: Porque no la han estudiado: si se estudia, se domina, se aprende. Hay un libro —que yo les recomiendo— que se llama *Gramática de la lengua española*, producido y publicado por la Real Academia Española. La Real Academia Española es la institución que se encarga, a nivel universal, de estudiar la lengua y de fijar las reglas de la lengua —y, claro, se le da seguimiento—. Y por esa razón, en cada país de América se ha creado una Academia de la Lengua y esa Academia de la Lengua es correspondiente de la Real Academia Española.

Profesora: ¿Cuáles son los requisitos para la Real Academia Española admitir un vocablo nuevo? ¿Qué debe de tener?

BRC: Una condición fundamental: que ese vocablo se use en una comunidad. Por ejemplo, todos los hablantes, tú como hablante puedes crear una palabra, tú puedes inventar una palabra; pero por el hecho de que un hablante invente una palabra, la Real Academia Española no lo admite automáticamente en su Diccionario. ¿Qué condición establece la Real Academia Española para admitir una palabra en el Diccionario? Que haya una comunidad que use esa palabra, es decir, no

solo una persona, sino una comunidad de hablantes. Tú inventas una palabra y esa palabra no te la van a aprobar. Pero si en Moca alguien inventa una palabra y la gente comienza a usar esa palabra, entonces, puede enviarse a la Real Academia Española con la descripción del sentido de esa palabra y así pueden admitirla. ¿Quién la somete? La Academia de su respectivo país. Yo, como presidente de la Academia Dominicana de la Lengua, a menudo recibo palabras de personas que han creado un término; pero yo les doy la explicación de que no la puedo reenviar a la Real Academia Española porque tiene que ser una palabra usada por la gente. Esa es la condición: que haya un uso, un uso en una comunidad. ¿Cómo se llama el plato típico dominicano?

Estudiante: La bandera.

BRC: No, esa es una expresión, ese no es el nombre.

Estudiante: Los tres golpes.

BRC: No, es una sola palabra.

Estudiante: Arroz, habichuela y carne.

BRC: No, no. Es una sola palabra. Tú has dicho tres palabras.

Estudiante: ¡Mangú!

BRC: Mangú. Exactamente. Mangú. ¿Cómo se llama un comercio en Moca, un comercio que existe a nivel nacional, un comercio muy importante?

Estudiante: Mofongo.

BRC: No. Un comercio; no es un producto.

Estudiante: Jumbo.

BRC: Jumbo, por ejemplo. Efectivamente. Jumbo me propuso que presentara ante la Real Academia Española la palabra que mencioné. ¿Cuál fue la palabra que mencione?

Estudiante: Mangú.

BRC: Mangú. Y, efectivamente, definimos lo que es el «mangú», enviamos a la Real Academia Española esa palabra y la Real Academia la aprobó. ¿Cómo la aprobó? Como un vocablo del español dominicano. O sea, «mangú» cumple la condición que la Real Academia Española exige para reconocer y admitir en el Diccionario un nuevo vocablo, una nueva palabra.

Estudiante: Entonces la registra en el Diccionario.

BRC: Sí, y la pone en el Diccionario. Ya esa palabra está incorporada en el *Diccionario de la lengua española*. La Real Academia Española ha publicado, tiene tres órganos claves para el estudio de la lengua: la *Fonética*, el *Diccionario* y la *Gramática*. La *Fonética* tiene que ver con la pronunciación de las palabras; el *Diccionario* tiene que ver con el sentido que tienen las palabras

(en el diccionario, si uno desconoce una palabra y uno busca en el diccionario esa palabra, va a encontrar la definición de esa palabra). ¿Y cuál es el tercer registro?

Estudiante: La *Gramática* o la norma.

BRC: La *Gramática* fija la norma para hablar y la norma para escribir.

Estudiante (F): ¿Cómo es posible que, entre tantas palabras que se le envían en el transcurso de un día, sean capaces de llegar a usted, o sea, a través de quién le llegan a usted?

BRC: El que quiera enviármela puede hacerlo directamente, la persona. Bueno, la semana pasada, un mocano que vive en Guaucí... ¿Saben ustedes dónde queda Guaucí?

Público: Sí.

BRC: Hay mocanos que no saben dónde queda Guaucí.

Estudiante (M): Le dicen *Guaicí* algunos.

BRC: Sí, *Guaicí* le dicen. Justamente, un mocano que vive en Guaucí se me acerca y me dice que él inventó una palabra y que él quería que yo la transmitiera a la Real Academia Española. Y yo le expliqué lo que les acabo de explicar a ustedes, que no podía hacerlo porque esa palabra solo la conoce él: que tiene que conocerla un sector de la comunidad, en este caso, de Moca, que es la comunidad donde él vive. Y viviendo en Guaucí es mocano, ¿cierto? Claro que sí. Bueno, yo nací en Guaucí y me crié en Guaucí y mi primer contacto con el mundo lo tuve en Guaucí. Y recuerdo que hay un escritor mocano que nació en Guaucí, es contemporáneo mío: se llama Santiago Estrella Veloz, un narrador que nació y se crio aquí en Guaucí. ¿Tú conoces algún escritor mocano?

Estudiante (M): Sí. Tenemos uno frente a nosotros: usted.

BRC: Fuera de mí, ¿a quién?

Profesora: Octavio Guzmán Carretero.

BRC: Octavio Guzmán Carretero. Ese era mocano, sí: un escritor de los años 30 del siglo xx.

Profesora: Y la misma Aída Cartagena Portalatín.

BRC: Aída Cartagena Portalatín, en los años 40 del siglo xx: era narradora y poeta.

Estudiante (M): No son muchos.

BRC: Claro que hay más. Oigan este detalle: en esta universidad hay una profesora —oigan esto— que es la mejor escritora de Moca y ustedes no lo saben; es una de las mejores escritoras del Cibao y del país y trabaja en esta universidad y ustedes la desconocen.

Estudiante (F): ¡¿Cómo va a ser?!

BRC: ¿Ustedes saben a quién me refiero?

Estudiante (F): Sí.

BRC: ¿A quién?

Estudiante (F): A Kenia Mata Vega.

BRC: Efectivamente, se llama Kenia Mata Vega.

Estudiante (M): Ella es profesora de aquí. Yo estoy entre sus estudiantes.

BRC: Ella es sicóloga y ella es, óiganme, la mejor escritora que actualmente vive en Moca: es poeta, es narradora y es crítica literaria. Cuando ustedes tengan inquietudes intelectuales acérquense a ella, que la localizan aquí mismo, en esta misma universidad.

Profesor: El poder que tiene la palabra en el comportamiento del ser humano. A ver si usted les habla un poquito a los estudiantes sobre eso.

BRC: Claro, la palabra tiene un poder, un terrible poder, un poderoso poder, un grandioso poder. Sobre todo, oigan bien, sobre todo si se usa la palabra con honestidad, si se usa la palabra con amor, si se usa la palabra con sabiduría, ejerce un poder. ¿Y por qué ejerce un poder si se usa la palabra con amor y con sabiduría? Porque influye en los demás cuando se usa la palabra de esa manera. Si la palabra se usa para insultar o para herir o para maldecir, no es efectiva la palabra, es dañina y hay que evitar hacer un uso dañino de la palabra. Debemos procurar siempre hacer un uso ejemplar de la palabra. ¿Cuál es la primera condición para hacer un uso ejemplar de la palabra? Usarla con propiedad, y para usarla con propiedad hay que conocer su sentido y su pronunciación correcta —y su escritura correcta, si se va a escribir—. Todos los profesionales, de cualquier disciplina, están llamado a hacer un uso ejemplar de la palabra, a conocer la palabra, a estudiar la palabra para usarla ejemplarmente, para usarla con un sentido de edificación.

Profesor: Se infiere, doctor, entonces, que la palabra tiene un sentido ético.

BRC: Ciertamente, tiene un sentido ético; como también tiene un sentido imaginativo tiene un sentido lógico, tiene un sentido realista, tiene un sentido místico. O sea, hay muchos aspectos que la palabra puede manifestar ¿según qué? Según la intención del hablante: porque el hablante es que le da a la palabra el sentido que quiere asignarle.

Profesor: Porque pueda que el propósito sea para dañar.

BRC: Claro, se puede hacer un uso de la palabra para dañar: cuando se habla mentira, cuando se engaña, cuando se denigra a otra persona hace daño.

Estudiante (F): ¿Cómo considera usted que el Logos de la conciencia puede influir en nosotros positivamente en nuestro diario vivir —o la sabiduría divina—?

BRC: Puede influir en la medida en que tú asumes el Logos de la conciencia con propiedad, en la medida en que tú asumes la palabra para desarrollarte intelectual, estética y espiritualmente. Si tú

asumes la palabra para desarrollarte intelectualmente, eso es positivo. Si tú asumes la palabra para entender la dimensión estética de lo viviente, eso es positivo. Si tú asumes la palabra para desarrollarte espiritualmente, eso es edificante y positivo. Entonces, esos tres usos que te he mencionado te permiten desarrollarte en una alta categoría como ser humano. Por eso la palabra es parte del desarrollo de la conciencia. ¿Se entiende?

Estudiante (F): Sí. Gracias.

Estudiante (F): ¿Es igual el Logos de la conciencia para cada individuo o uno lo desarrolla más que otro?

BRC: La base del Logos de la conciencia es la misma para todo el mundo, la base. Ahora bien, cada uno tiene la oportunidad de potenciar ese don, de desarrollarlo al máximo. Por ejemplo, los grandes escritores han desarrollado el Logos en una alta categoría que no la ha desarrollado el hablante común, sin formación intelectual. Un hablante sin escolaridad tiene una pobreza en su Logos porque tiene una limitación, comenzando por el hecho de que son pocas las palabras que conoce. En la medida en que conocemos más palabras se desarrolla nuestro Logos. En la medida en que leemos se desarrolla nuestro Logos.

Profesor: Entonces, ¿un hablante que tenga limitaciones podría manejarse con alrededor de quinientas palabras?

BRC: Sí, y con menos también.

Profesor: Es bueno que se lo aclare a los muchachos.

BRC: El hablante, oigan bien, el hablante sin escolaridad se desenvuelve con trescientas palabras.

Profesor: ¿Toda la vida?

BRC: Toda su vida, o sea, tiene una pobreza de vocabulario, un léxico reducido.

Profesor: Reducidísimo.

BRC: Entonces, quien tiene un léxico reducido no tiene un desarrollo intelectual: es pobre, pobrísimo su desarrollo intelectual. ¿Qué quiero yo decir con esto? Que el desarrollo intelectual depende del caudal de voces, es decir de vocablos, es decir de palabra que hemos internalizado en nuestra conciencia. Porque todas las palabras que conocemos están en nuestro cerebro, están registradas en nuestro cerebro.

Profesor: Jóvenes, jóvenes, anímense porque lo hemos convertido en un monólogo.

BRC: Yo respondo las preguntas que me hacen si puedo responderlas.

Profesor: Decía Juan Bosch, entonces, que una persona culta podría llegar a manejar alrededor de diez mil palabras.

BRC: No, más. Normalmente —fíjense ustedes en ese detalle—, el hablante común, sin formación intelectual, sin haber pasado por la escuela se maneja con trescientas, tal vez con quinientas palabras. Un bachiller... El bachiller dominicano es muy pobre intelectualmente.

Profesor: ¿Por qué, doctor? ¿Porque no lee mucho?

BRC: Porque no lee. Se desenvuelve con cuatro o cinco mil palabras. Un profesional, ya, que está graduado por la universidad, puede llegar a doce mil palabras. Y ya, quien pasa de doce mil palabras, que llega a quince o a veinte o treinta mil palabras, entonces, ya tiene un alto nivel intelectual. ¿Ustedes saben cuántas palabras tiene registrada el Diccionario de la Real Academia Española? Tiene unas noventa y seis mil palabras.

Profesor: ¿Todavía no ha llegado a cien?

BRC: En sus archivos tiene registradas seiscientas mil palabras. Es decir, en los archivos verbales que hay en la Real Academia Española hay unas seiscientas mil palabras. ¿Por qué? Porque hay palabras que se usan en la República Dominicana que no se usan en Chile o palabras que se usan en Chile que no se usan en México o palabras que se usan en Puerto Rico que no se usan en España, y todas esas palabras están registradas. Les voy a poner un ejemplo: una vez estaba yo en Chile, y en el salón donde estoy entra una señora. Y detrás de ella viene otra mujer y le pregunta: *¿Y tu guagüita dónde está?* Y le dice ella: *La dejé en mi habitación.* Y yo me pregunto: *¿Cómo?! ¿Cómo puede dejar una guagua en la habitación?* Pregunté qué significa «guagua» o «guagüita» en Chile ¿y ustedes saben lo que me dijeron? Que significa ‘bebé. Fíjense ustedes: ‘un niño chiquito’. Entonces, la mujer le dijo a su hijo ‘guagüita’: «mi guagüita la dejé en mi habitación». Un dominicano oye eso y se confunde.

Profesor: Va a decir que va a montar en ella.

Profesora: La palabra es polisémica.

BRC: Por eso hay muchas palabras que desconocemos. La mayoría de las palabras las desconocemos.

Profesor: Doctor, ocurre mucho, por ejemplo en México o en cualquier otro país hispano, que utilicen palabras que para nosotros son obscenas.

BRC: Claro, eso pasa siempre.

Profesor: Y no lo son para ellos.

BRC: Y no lo son para ellos. Hay obscenidades en el lenguaje que tienen todos los países. Eso es parte de la peculiaridad idiomática.

Profesor: Hasta en los gestos hay sus diferencias en cualquier país.

BRC: Claro.

Estudiante (F): ¿Qué obra recomendaría y por qué?

BRC: Hay que ver en qué área.

Estudiante (F): A nosotros en general.

BRC: Bueno, fíjate: si se trata de un libro en el que uno quiere aprender conceptos, pensamientos, conocimiento de la realidad cultural, de la sensibilidad humana y de la conciencia yo recomendaría un libro de un escritor francés llamado Alexis Carrel —anoten ese nombre—. Alexis Carrel publicó un libro titulado *La incógnita del hombre*, esa es una obra maestra.

Profesor: ¿Está traducida?

BRC: Sí. Yo la leí en español. Alexis Carrel ganó el Premio Nobel por esa obra. ¿Cómo dije que se llama?

Estudiantes: *La incógnita del hombre*.

BRC: *La incógnita del hombre*. Esa obra nos enseña cómo somos nosotros los humanos desde el punto de vista biológico, desde el punto de vista social, desde el punto de vista histórico, desde el punto de vista espiritual, desde el punto de vista político..., bueno, desde todos los puntos de vista en que podemos estudiar la condición humana. Si es para conocer la capacidad de imaginación, la mejor obra es el *Quijote*, de Miguel Cervantes. Si es para conocer la poesía, bueno, al nivel de poesía hay grandes poetas, yo recomendaría a Jorge Luis Borges, un escritor argentino, un grandioso poeta.

Profesor: Él ganó el Premio Nobel y no se lo dieron.

BRC: No se lo dieron por su rabieta política.

Estudiante (F): ¿Cuál es su mensaje de motivación para los jóvenes que no les gusta leer?

BRC: La verdad es que no sé contestarte.

Profesora: ¿Qué le recomienda?

BRC: ¿Qué le recomiendo a quien no le gusta leer? ¿Cómo tú motivarle el gusto a quien no tiene gusto? Es complicado eso. Porque, fíjate, tú lo dijiste muy claro: a quien no le gusta leer. Esa es la labor del maestro. Un buen maestro debe sembrar la inquietud por la lectura en sus estudiantes. Ya habría que explorar algunas condiciones psicológicas, intelectuales, morales, estéticas, espirituales para entender ese fenómeno en algunas personas.

Estudiante (F): Al principio nos dijo que usted ha publicado más de setenta libros. ¿Podría comentarnos un poquito acerca de esos libros, como qué géneros literarios?

BRC: Yo he cultivado todos los géneros literarios: he cultivado la crítica literaria, el ensayo, la novela, la poesía...

Profesor: El teatro.

BRC: No, el teatro no lo he cultivado.

Profesor: El cuento.

BRC: El cuento lo he cultivado. Bueno, en cuanto al ensayo, justamente, el lunes 28 de este mes los invita a que asistan a la presentación de un libro mío: a las 7:00 de la noche, en el Teatro Don Bosco, voy a presentar el libro más reciente mío que se llama *La inteligencia sutil*. Oigan el título: *La inteligencia sutil*.

Profesor: *La inteligencia ‘delicada’*.

BRC: No, «sutil» no quiere decir ‘delicada’; la gente lo usa así, pero el verdadero sentido de la palabra «sutil» es ‘trascendente’. Entonces, me daría gusto ver a algunos de ustedes en esa actividad. ¿Cuándo dije que es la presentación?

Estudiantes: Lunes 28.

BRC: Lunes 28. ¿Dónde?

Estudiantes: En el Teatro Don Bosco.

BRC: ¿Dónde queda el Teatro Don Bosco? Frente a la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús.

Profesora: Lo único malo es que hay clases.

BRC: ¿Ah, sí? Que el profesor los lleve y que use como clase esa asistencia.

Estudiante (F): ¿Por qué es importante estudiar la literatura?

BRC: Porque permite conocer la capacidad de la inteligencia, la capacidad de la imaginación, la capacidad de la intuición y la capacidad de la creación. Y esas facetas que he mencionado (dije intuición, inteligencia, imaginación —me faltó una—, memoria y creación) se desarrollan si uno lee, sobre todo si uno lee literatura. ¿Qué curiosidad tiene alguno de ustedes con relación a la lengua y la literatura o qué inquietud? ¿Quién puede responder esa pregunta? O, dicho de otra manera: ¿alguien de ustedes me puede decir por qué no les interesa la lengua o por qué no les interesa la literatura? Tiene que responderla una persona que no le interese.

BRC: ¿Nadie sabe por qué o no se atreve a decirlo?

Profesor: Al que no le guste la lengua ¿se podrá comunicar en su área, aunque no sea de literatura? ¿Cómo se comunica esa persona?

BRC: Pobrementemente, claro. Porque, así como hay una pobreza en cuanto a dinero, hay una pobreza en cuanto al intelecto. ¿Cierto?

Profesora: ¿Cuál es la lengua que tiene más normas para su uso?

BRC: Todas las lenguas tienen sus normas propias —todas, absolutamente—. ¿Determinar cuál es la lengua que mayor normativa tiene? Quizá la española sea una de ellas, sin duda alguna.

Profesora: Con las excepciones, porque las reglas tienen excepciones y eso hace que sea más compleja.

BRC: Claro, claro. Y, aun así, ya la lengua española ocupa el segundo lugar en el mundo. Fíjense ustedes.

Profesora: ¿Ya?

Profesor: Y en tercer lugar ¿está el inglés o el mandarín?

BRC: La lengua más estudiada, después del inglés, es la lengua española.

Profesora: ¿Y la más hablada?

BRC: El chino: porque en China hay demasiada gente. Pero la más hablada en cantidad de países es la lengua española. Porque el chino tiene más hablantes que nosotros, pero no tiene más países que nosotros; es decir, cuando digo *nosotros* me refiero a la lengua española.

Profesor: Los hispanos.

BRC: Claro: el mundo hispánico.

Profesor: Y también en las redes sociales, leí yo, el español es el que se utiliza mucho. O sea, que está por encima de muchos idiomas.

BRC: Sí, se usa mucho.

Profesora: ¿Cómo impacta en las redes sociales la lengua?, ¿de manera positiva o de manera negativa?

BRC: Negativa.

Profesora: ¿Por qué?

BRC: Porque la mayoría de los que escriben por las redes sociales lo escriben con desfachatez. ¿Qué quiere decir desfachatez? Que no lo escriben con propiedad. De hecho, yo recuerdo que una vez me comuniqué con una muchacha vía WhatsApp (yo siempre que escribo vía WhatsApp escribo correctamente) y ella me criticaba porque yo lo hacía así, con corrección. Se burló de mí porque yo escribía por WhatsApp con propiedad y corrección, ¡oigan eso!, como si lo adecuado fuera escribir con impropiedad y con faltas ortográficas —como escribe la mayoría por WhatsApp—.

Profesor: Y cortando palabras.

BRC: Claro.

Profesor: Disque una palabra en una sola letra.

Profesora: Elipsis de la palabra.

BRC: Exactamente.

Estudiante (F): ¿Por qué usted considera que hay personas que, aun siendo profesionales, no son cultas?

BRC: Porque no tienen el conocimiento adecuado para tener la categoría de «culto». Y la primera condición para ser culto, para ser una persona culta es tener un amplio vocabulario. Quien tiene un vocabulario reducido, no tiene la categoría de «persona culta». Eso es lo primero. Pero, además del vocabulario, también existe el conocimiento: hay que conocer algunas disciplinas. Los saberes son muchos. Nadie está llamado a conocerlo todo, porque nadie puede conocerlo todo; pero sí puede conocer muchas cosas de la cantidad de cosas que se pueden conocer.

Profesor: Y el mismo que tiene un vocabulario reducido tiene dificultad para interpretar. ¿Cómo puede interpretar sin conocer las normas?

BRC: Claro. Y, además, hay otro detalle. Fíjense en este detalle que da la lengua: hay un horizonte intelectual que depende de la cantidad de vocabulario que poseamos. Así como hay un horizonte natural en el cosmos, hay un horizonte intelectual en nuestro cerebro, y la primera condición de ese horizonte intelectual para desarrollarse es conocer muchas palabras. Quien tiene un vocabulario pobre tiene un intelecto pobre o reducido.

Profesor: El vocabulario se incrementa leyendo, fundamentalmente.

BRC: Fundamentalmente mediante la lectura. ¿Ustedes han oído hablar de un escritor llamado Gabriel García Márquez?

Estudiantes: Sí.

BRC: Oigan esto: una vez le preguntaron a Gabriel García Márquez por qué él conocía tantas palabras. ¿Ustedes saben lo que él respondió? Que desde que él era niño, un niño pequeño —él se crio con su abuelo—, cada vez que escuchaba una palabra y le preguntaba al abuelo qué significaba esa palabra ¿ustedes saben lo que hacía el abuelo? Le decía *vamos a buscarla en el diccionario*. Buscaban en el diccionario y ahí él se aprendía la palabra. Y dice él que eso fue lo que lo motivó a él ser un cultor de la palabra: ese detalle del abuelo que lo motivó a buscar en el diccionario para enriquecer su vocabulario. Un magnífico ejemplo. Y fíjense cómo se desarrolló él: se convirtió en el más importante escritor de Colombia y uno de los más importantes escritores del mundo.

Profesor: Premio Nobel.

BRC: Sí. Para que ustedes vean lo que es la palabra.

Profesor: Y cuando se usa la palabra con demagogia.

Estudiante (F): ¿Qué tanta buena literatura usted siente que se ha perdido a través de los años, a través del tiempo?

BRC: ¿En qué sentido tú me haces esa pregunta?

Estudiante (F): En general.

BRC: Es que depende de cada persona, de cada pueblo y de cada país.

Estudiante (F): Pues, aquí, en República Dominicana.

BRC: Bueno, el país cuenta con un sector importante de intelectuales y de escritores que cultivan la palabra; pero la mayoría de los hablantes dominicanos no cultivan la palabra, es una minoría. Pero, para consuelo, yo digo lo siguiente: la alta intelectualidad, siempre, en todos los tiempos, en todos los países y en todas las culturas está integrada por un grupo reducido de personas, en todo el mundo. No es la mayoría la que cultiva la palabra, es una minoría, en todas las lenguas, en todos los pueblos, en todos los idiomas.

Profesor: Se llevaron las riquezas, pero nos dejaron las palabras.

BRC: Bueno, eso decía Neruda, creo.

Profesor: Se lo llevaron todo, todo; pero nos dejaron la palabra.

BRC: ¡Por suerte nos dejaron esta lengua, esta lengua hermosa, maravillosa! La lengua española es una lengua bellísima, bellísima. Claro, depende de la cantidad de léxico que dominemos, es decir, de la cantidad de palabras que poseamos; depende del desarrollo intelectual, estético y espiritual. Buenas tardes.

Profesor: Bueno, jóvenes, nosotros vamos a aprovechar para darle las gracias al doctor Bruno Rosario Candelier.

Transcripción: Miguelina Medina

MEMORIA DEL HORROR HERMOSO, DE JOSÉ BOBADILLA: UN HERMOSO RETO ENTRE PALABRAS Y MEMORIAS

Por Anny Acosta

Durante el Encuentro Interiorista celebrado en el Centro de Espiritualidad San Juan de la Cruz, en la comunidad de El Caimito, La Penda, se nos encomendó una misión literaria tan honrosa como desafiante: la presentación de la novela *Memoria del horror hermoso*, del destacado escritor **José Bobadilla**, en un plazo de apenas treinta días.

Al recibir la encomienda, confieso que mi primera reacción fue de asombro. Aún conmovida por las profundas exposiciones vividas en esa misma jornada, pensé: «*Es poco tiempo para una tarea tan importante*». Entonces, me dirigí al maestro del Interiorismo, el Dr. Bruno Rosario Candelier, y le expresé con humildad:

—¿Tendría un poco más de tiempo, o tal vez usted nos ayudaría con esta labor? Con su sabiduría habitual, respondió sin vacilar:

—Claro que puedes hacerlo, no te limites.

Sus palabras, tan sencillas como firmes, fueron no solo un aliento, sino un recordatorio de que la creación y la crítica literaria se nutren también del coraje y la entrega. Así nació este compromiso, desde la confianza sembrada por un maestro y desde la certeza de que, con amor por la palabra, todo desafío se convierte en una oportunidad para crecer.

El trayecto comenzó con el contacto *Memoria del horror hermoso: los negocios del sueño (tercera parte)*. Desde la primera impresión, el título mismo —“horror hermoso”— ya despertaba cierta inquietud. Al observar la estructura física de este libro artesanal, con su cubierta compuesta por portada, contraportada, lomo y guardas que enlazan con las páginas interiores teñidas de rojo, se percibe una elegancia singular, evocando la sensación de tener entre las manos una edición ancestral de exquisito valor.

Los elementos formales del libro —portada, contraportada, datos de imprenta, dedicatoria— llaman la atención al presentarse en una versión artesanal, libre del texto original de 1980. Destaca el hecho de que el texto inicie recién en la página diez, mientras que la página once permanece en blanco, un detalle que, en un primer momento, parece un error de imprenta, pero que podría ser intencional, en coherencia con el tema de la obra.

La novela carece de una división clásica en capítulos; en su lugar, se organiza en seis jornadas, subdivididas en números que podrían entenderse como capítulos. Además, incluye una tabla titulada *Cábala de los extremos infinitos*, que refuerza su carácter singular. La estructura narrativa combina la definición interna de la trama con una composición libre, donde el autor juega con el tiempo, el espacio y modela personajes variados y complejos en cada jornada.

Ambientada en la época colonial de Santo Domingo, la novela utiliza un **lenguaje simbólico** cargado de tensión, dramatismo y emociones, reflejado en personajes atravesados por conflictos sociales y raciales. La trama se desenvuelve entre traiciones, infidelidades y muertes, destacando figuras como Pedro Tarcisio —un violador despiadado que justifica su barbarie en su linaje español— y el príncipe francés Billerdier, de marcado erotismo; ambos representantes de las pasiones y disputas que dominan la obra.

Aunque su estructura puede recordar a la división clásica en tres actos, la narración se desarrolla con libertad, adaptándose a las necesidades de cada escena. Su estilo combina rasgos del **barroco**

con comparaciones y metáforas propias del **impresionismo** y del **simbolismo**, como se observa en:

- “La figura del sacerdote apenas emergió como un cortante perfil en las aguas difusas de su pensamiento” (Bobadilla, 2005, p. 101).
- “Su piel atezada cubría músculos perfectos que resaltaban el garbo animoso de la juventud” (Bobadilla, 2005, p. 100).

Desde la perspectiva de Pérez Bernal (2007), una novela puede entenderse a la luz de la filosofía de Schopenhauer y la Cábala, donde la ficción es un proceso de creación de nuevos significados que, mediante el círculo de la mimesis, logra integrar la diversidad de sucesos en un relato coherente y completo.

En tal sentido, en esta novela se puede inferir que tal **elemento mimético** se manifiesta con claridad en las descripciones minuciosas:

- Prosopopeyas: “La noche deberá cumplir su papel protector para que los cirios ardan en su secreto altar [...]” (Bobadilla, 2005, p. 34).
- Hipérboles: “Muy rico, muy noble, razonablemente joven y más o menos bien parecido [...] disfrutaba de un estatus contra el cual no estaba en condiciones de competir [...]” (Bobadilla, 2005, p. 36).
- Personificaciones: “Y al roerle la angustia por las miradas pertinaces de la coqueta mujer [...]” (Bobadilla, 2005, p. 37).
- Metáforas, prosopopeya: “En mi jardín interior un trono lo esperará” (Bobadilla, 2005, p. 38).

Otro elemento mimético para tomar en cuenta es el nivel psicológico: la **profundidad psicológica** de los personajes presenta un nivel complejo y multifacético:

- “Ya en la intimidad Pedro Tarsicio quiso saber cómo había obrado Carmona. Pero el pequeño apenas hablaba [...]” (Bobadilla, 2005, p. 54).
- “[...] un mar de turbios arranques coléricos. En el mismo lugar se presentaría [...] don Juan de Todos los Santos Guzmán de Herrera y López-Facón [...]” (Bobadilla, 2005, p. 138).
- “Sólo los héroes alcanzan la proeza de durar en un para siempre ambiguo, vacilante, pendular” (Bobadilla, 2005, p. 183).

La riqueza descriptiva permite al lector sumergirse en múltiples universos narrativos, aportando realismo, intensidad visual y una fuerte conexión emocional con la historia.

En el **plano filosófico**, la novela explora el sentido de la vida y la muerte:

- “La vida puede detenerse en la muerte del mismo modo que la muerte tiene que morir” (Bobadilla, 2005, p. 184).

Este pensamiento refleja una **visión cíclica** y no lineal de la existencia. La muerte no es un final absoluto, sino una transformación, un proceso que se integra al ciclo natural de la vida. Vida y muerte se imitan y se contienen mutuamente, lo que encarna un elemento mimético esencial. Desde esta perspectiva, la narración no sólo representa la realidad, sino que también refleja las dinámicas de deseo, asesinatos y conflicto.

En definitiva, *Memoria del horror hermoso* es una novela artesanal y mimética que combina una estructura variada, personajes de gran profundidad psicológica, deseos, bajas pasiones, un lenguaje

de riqueza simbólica y una reflexión filosófica sobre la existencia. Su trama densa y su cuidada prosa convierten cada escena en una experiencia tangible y vívida para el lector.

Esta laureada obra narra cómo el horror y la belleza pueden coexistir en una sociedad marcada por el conflicto, asesinatos, la memoria y el exceso pasional. La estructura fragmentaria y el lenguaje sofisticado crean una experiencia narrativa cargada de violencia, erotismo, simbolismo y conciencia de un pasado que persiste como herida y como impulso de creación.

Bibliografía

BOBADILLA, J. (2005). *Memoria del horror hermoso: todos los negocios del sueño* (1.^a ed.). Libro Artesanal.

GUTIÉRREZ BARAJAS, M. J. (2009). *Emilio Carrere, escritor de novelas* (<https://burjcdigital.urjc.es/items/609ccf16-2c42-0c23-e053-6f19a8c0ba23>).

MORALES SÁNCHEZ, M. I. (2000). *La novela como género*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

MORALES SÁNCHEZ, M. I. (2000). Los manuales de retórica y poética, un espacio de discusión sobre géneros literarios en la primera mitad del siglo XIX. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, (8), 167–175. (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=172394>).

PÉREZ BERNAL, Á. M. (2007). La filosofía de Schopenhauer y la Cábala en la configuración de "Emma Zunz" de Jorge Luis Borges. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 13(26), 77–102.



Excmo. Sr. Don Bruno Rosario Candelier
Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Estimado director:

Como usted sabe muy bien, el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía y la Academia Dominicana de la Lengua están empeñados en la actualización constante del *Diccionario del español dominicano*. Con ese fin se ha distribuido entre los medios de comunicación dominicanos una nota de prensa que informa de la segunda actualización trimestral del *DED* (*DED.2.2.*), correspondiente a los meses de abril a junio de 2025.

En el mes de julio han comenzado las tareas para la tercera actualización trimestral de la segunda edición del *Diccionario del español dominicano*. Las propuestas de actualización de su contenido aprobadas durante el mes de julio de 2025 ya se encuentran incorporadas en la BDL del *DED*, y por tanto disponibles para el público.

La microestructura del *Diccionario del español dominicano* contempla la inclusión de la etimología de los lemas. La primera y la segunda edición solo incorporaban este dato en los extranjerismos crudos. A partir de la actualización *DED.2.3* han comenzado los trabajos de incorporación de las etimologías al resto de los lemas. Como protocolo actuación, a partir del mes de agosto de 2025, se estudiarán y registrarán las etimologías de todos los lemas en los que se produzca alguna modificación. Paralelamente se investigarán y registrarán las etimologías de los lemas que pertenezcan a la misma familia léxica. Para comprobar los avances en esta tarea en cada informe mensual se incluirán en los cuadros cuantitativos el número de etimologías incorporadas y la proporción que estas representan para el total de los lemas de la nomenclatura del *DED*.

Las siguientes tablas registran los datos cuantitativos de las dos primeras actualizaciones trimestrales (DED.2.1 y DED.2.2) y los correspondientes al mes de julio.

	Etimología	Adición lema	Adición sublema	Supresión lema	Supresión sublema	Modificación lema/sublema
DED.2.1		50	16	0	0	1
DED.2.2		15	7	2	0	2
Julio 2025	25 – 0.22 %	4	3	2	0	1
Total	25 – 0.22 %	69	26	4	0	4

	Adición acepción	Supresión acepción	Modificación definición	Modificación marca	Adición ejemplo
DED.2.1	83	1	70	11	97
DED.2.2	31	3	17	1	62
Julio 2025	12	2	7	0	31
Total	126	7	94	12	190

En relación con los avances del Diccionario jurídico dominicano, la tabla que se incluye a continuación refleja el estado de los trabajos hasta final de julio de 2025:

Columna1	Columna2	Columna3	Columna4	Columna5
Marca	Acepciones	Acepciones definidas	Acepciones completadas	% Completo
Adm	1758	1347	969	55.12
Amb	437	437	437	100.00
Civ	1437	1437	1437	100.00
Com	834	834	834	100.00
Comp	103	103	103	100.00
Const	732	732	732	100.00
Fin.	420	420	420	100.00
Gral	1354	1354	1354	100.00
Inm	356	356	356	100.00
Int Priv	93	93	93	100.00
Int Púb	597	548	430	72.03
Lab	471	471	471	100.00
Men.	221	221	221	100.00
Mil.	198	198	198	100.00
Pen	1015	1915	1015	100.00
Proc	1343	1343	1343	100.00
Prop. Int.	297	297	297	100.00
Reestr.	126	126	126	100.00
Tel	273	273	273	100.00
Trib	322	322	322	100.00
Total	12387	12827	11431	92.28

El director del *DJD* estima que la primera revisión de la nomenclatura del diccionario estará concluida a mediados de septiembre. Los redactores responsables de cada marca deberán entonces revisar los artículos y formular sus observaciones finales para luego consensuar cualquier diferencia de criterios. Esta tarea podría completarse en octubre.

Una vez concluida esta revisión final, comenzarán las labores editoriales de diagramación del cuerpo de la obra mientras, paralelamente, se prepara la redacción de los preliminares del diccionario (guía de uso, presentación del presidente de la Suprema Corte de Justicia, etc.). Se calcula que el *DJD* pueda ponerse en circulación en febrero de 2026.

Continúan las tareas de redacción de los lemas asignados al equipo del Igalex para el *Diccionario histórico de la lengua española*. La siguiente tabla registra los datos cuantitativos de esta tarea.

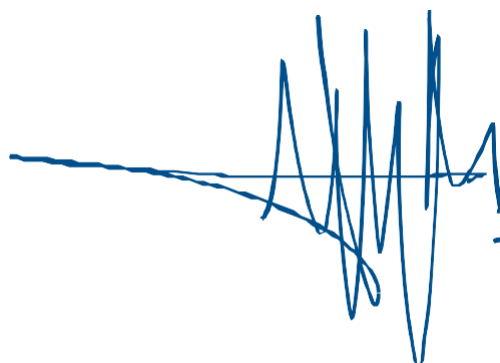
Lemas	En redacción	Prerrevisados	Redactados	Pendientes publicación	Publicados
35	8	4	14	14	9

En el proyecto del Corpus ASALE, en el que participa el Igalex en representación de la Academia Dominicana de la Lengua, han continuado en julio las labores de localización de obras dominicanas, así como la redacción de cabeceras y su remisión al equipo central del Corpus ASALE, una vez establecidos los protocolos de trabajo actualizados.

El equipo del Igalex ha redactado hasta la fecha 360 cabeceras XML correspondientes a las fichas bibliográficas de otros tantos textos dominicanos en prosa, que se incorporarán al corpus ASALE. El total de las cabeceras ha sido revisado y remitido a la RAE. El equipo central del Corpus ASALE ha elaborado un informe cuantitativo de la tarea desarrollada hasta el momento por los equipos americanos que trabajan en la primera fase del proyecto. El total de registros del Corpus ASALE es de 6.998.462 palabras. El equipo dominicano ha incorporado 2.096.445 palabras, que representan un 30 %.

Nos enorgullece presentarle los resultados de nuestro trabajo, que habla de la tarea que llevamos a cabo junto a la Academia Dominicana de la Lengua.

Santo Domingo, 4 de agosto de 2025

A handwritten signature in blue ink, consisting of a series of vertical strokes and loops, followed by a horizontal line that extends to the left.

María José Rincón
Directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía
Miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua

ACTIVIDADES DE LOS ACADÉMICOS

MARÍA JOSÉ RINCÓN

Tertulia Urbana – Julio 2025

María José Rincón, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua y directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía, impartió el taller virtual «Dioses, vida y literatura», estructurado en cuatro sesiones, y dedicado al conocimiento de la mitología clásica grecolatina y a su vinculación con la literatura. El taller estuvo organizado por el círculo de lectura Tertulia Urbana, dirigido por Yulissa Álvarez, con motivo del aniversario de su fundación.

XXIII Congreso Dominicano de Ciencias Geográficas – 1 agosto 2025

María José Rincón, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua y directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía, participó como ponente en el XXIII Congreso Dominicano de Ciencias Geográficas. El congreso, organizado por el Instituto Geográfico Nacional José Joaquín Hungría Morel, estuvo dedicado a los «Nombres geográficos como elemento de identidad». La Dra. Rincón presentó la ponencia titulada «Topónimos: palabras con raíz y memoria».

XVIII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura – 26-29 agosto 2025



El equipo lexicográfico del Igalex, formado por la académica de número María José Rincón y por las académicas correspondientes Ruth J. Ruiz y Rita E. Díaz, participó en el XVIII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura, celebrado en Santiago de los Caballeros del 26 al 29 de agosto de 2025 con el lema «Lectura y escritura: transformando prácticas, inspirando futuro». El Igalex presentó la segunda edición del *Diccionario del español dominicano*. El congreso fue convocado por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, el Comité Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura de la Asociación Internacional de Literacidad y la Asociación Dominicana de Lectura.

EMILIA PEREYRA PUBLICA LA NOVELA HISTÓRICA *CUANDO GEMÍA LA PATRIA*



La escritora y periodista Emilia Pereyra puso en circulación su nueva novela *Cuando gemía la Patria*, sobre la dominación haitiana y la independencia dominicana, un período crucial de la historia nacional.

La obra fue puesta a circular en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, en Santo Domingo, el pasado 20 de agosto.

El poeta, narrador y ensayista Eduardo Gautreau de Windt hizo la presentación de la novela y la escritora y periodista Marivell Contreras fungió como maestra de ceremonias. La declamadora Rosa Iris Clariot recitó varios poemas del patricio Juan Pablo Duarte, con un fondo de guitarra, provisto por el músico Elián Hernández.

El doctor Gautreau de Windt expresó: «Emilia Pereyra, como novelista comprometida nos regala una obra que nos llama a la reflexión, sin ser panfletaria ni sesgada por ideología alguna, y nos recuerda que esta patria, nuestros ancestros, abuelos y bisabuelos, padecieron bajo el oprobioso e inmisericorde yugo haitiano, durante ese aciago período de 1822 a 1844, la Era de la dominación haitiana, una dominación que no se nos puede olvidar».

Gautreau de Windt resaltó «la hermosura literaria con que está entretejida la novela». Además, agregó: «Los enaltecidos pasajes escriturales que hacen posible la narración; los enjundiosos diálogos, frutos de la intuición, la imaginación, la creatividad y el profundo conocimiento sobre los personajes y las situaciones de época que la narradora maneja con maestría. Y, en cuanto a su forma, ya que la literatura es forma, las obras de Emilia se caracterizan por su estilo fluido y sencillo apto para cualquier tipo de lector».

PRESENTAN LIBRO CONMEMORATIVO AL HIMNO NACIONAL

Conmemoran el 142 aniversario del Himno Nacional



La Fundación Copistas Acuario, en el marco celebratorio del 142 aniversario del estreno del Himno Nacional Dominicano, presentó la conferencia «La culminación del sueño de Reyes» a cargo del Dr. Eduardo Gautreau de Windt en el salón de eventos de la Fundación Dominicana de Desarrollo.

El Dr. Gautreau de Windt es miembro de número del Instituto Duarte y miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua. La conferencia contó con las participaciones del reconocido pianista dominicano Irving Paniagua y la soprano Alba Pérez, quienes interpretaron distintos himnos patrios de la historia dominicana, así como el Himno Nacional.

En el evento se realizó el lanzamiento de una publicación conmemorativa del Himno Nacional que incluye la Historia de los Himnos Dominicanos del maestro José De Jesús Ravelo, y apuntes biográficos sobre José Reyes y Emilio Prud'Homme elaborados por el Dr. Gautreau de Windt. Esta edición cuenta con la participación de Desiré Beras como copista musical y la coordinación editorial del compositor y gestor cultural Joel Díaz, quien es coordinador de la Editorial Copistas Acuario, única editorial en el país especializada en la publicación de partituras. Este libro se encuentra en formato bilingüe y está disponible tanto en tiendas de música nacionales como en Amazon.

CARTAS DE LOS ACADÉMICOS Y AMIGOS

JORGE COVARRUBIAS, 2 DE AGOSTO DE 2025

<jicovarrubias@yahoo.com>

Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Estimadísimos colegas y amigos:

Muchas gracias por el nuevo número de vuestro Boletín.

Como siempre, incluye interesantísimo material de don Bruno Rosario Candelier y otros colegas de su academia y de academias hermanas.

Tendré el gusto de difundirlo entre nuestros colegas.

Un saludo cordial,

Jorge Ignacio Covarrubias

Subdirector de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

(www.anle.us)

DE CLARA JANÉS A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 2 DE AGOSTO DE 2025

<i.clarajanes@gmail.com>

¡Vaya número ese de julio, Bruno!

No tiene desperdicio, empezando por las *Palabras de origen hebreo en español*, siguiendo con el texto de *La taberna de Tom Phips* de José Moya Pons, por Miguelina Medina -me parece estar viendo a Tyrone Power en *El cisne negro*-, en fin, la Orto-Escritura y todo tipo de minucias respecto a las palabras. ¡Enhorabuena y feliz resto de verano!

Un abrazo

Clara

De BRUNO ROSARIO CANDELIER A CLARA JANÉS, 2 DE AGOSTO DE 2025

<ateneoinsular@hotmail.com>

Celebro que una escritora y académica de tu categoría valore el boletín de nuestra Academia, lo que me complace intelectual y espiritualmente.

Va mi abrazo con mi admiración, cariño y gratitud.

Bruno Rosario Candelier

DE ORLANDO ALBA, 2 DE AGOSTO DE 2025

<orlando.primer.oa@gmail.com>

Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Estimado Bruno y demás amigos/colegas de la Academia Dominicana:

Ante todo, un saludo.

Por si fuera de interés para algunos, aprovecho para enviarles el enlace de algunas de las colaboraciones que, desde hace un tiempo, se publican semanalmente, cada jueves, en el periódico digital ACENTO.

Un saludo con el deseo de que todos estén disfrutando de buena salud.

Orlando Alba

<https://acento.com.do/cultura/es-verdad-que-el-espanol-se-pronuncia-tal-como-se-escribe-9504911.html>

<https://acento.com.do/cultura/por-que-hay-que-decir-el-agua-fria-si-se-dice-la-alfombra-roja-9504888.html>

<https://acento.com.do/cultura/tienen-las-diferencias-socioculturales-algun-efecto-en-la-variacion-linguistica-regional-9504904.html>

DE RITA EVELIN DÍAZ BLANCO A ORLANDO ALBA, 2 DE AGOSTO DE 2025

<ritadz37@gmail.com>

Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Muchas gracias por los datos facilitados. Es muy apropiado para nuestras investigaciones y reflexiones. ¡Enhorabuena!

Dra. Rita Evelin Díaz Blanco

Academia Dominicana de la Lengua

Equipo lexicográfico del IGALEX

DE GERMAN D CARRILLO A JORGE COVARRUBIAS, 2 DE AGOSTO DE 2025

<gedacasar1@gmail.com>

Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

CC: Usted; Nuria Morgado; Alister Ramírez; Gerardo Piña-Rosales; Porfi Rodríguez;

Guillermo Belt; Rosa Tezanos Pinto; Emilio Bernal Labrada; Isabel Campoy;

DANIEL.FERNANDEZ1; <daniel.fernandez1@lehman.cuny.edu>

Estimado Jorge:

Muchas gracias por el nuevo Boletín de la ADL. La entrevista que le hizo D. Bruno Rosario Candelier a Gabo en 1973 me pareció de oportunísima publicación ahora, dadas las circunstancias de entonces (e.g., amistad entre Gabo y D. Mario, el intermediario) y momento psicológico de cierta trascendencia histórica y crítica pues se debatía si *El otoño del patriarca*, novela que Gabo finalizaba por esas fechas, podría o no superar lo que parecía entonces insuperable, es decir, el éxito estruendoso de *Cien años de soledad*. Coincidentalmente, por esas fechas, yo había ido a hablar con Gabo en su casa de Barcelona y allí estaba ese día MVLL.

Gracias, Jorge, y que el verano te siga siendo provechoso en todo sentido.

Germán

DE JOSÉ ANTONIO PASCUAL A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 4 DE AGOSTO DE 2025 <joseapascual@yahoo.es>

Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Querido Bruno:

Hoy se reparten la mayor parte de los contenidos José Moya Pons, Juan Bosch y Gabriel García Márquez, contigo en medio de ellos, Y se entrevera con esto una especie de novelas policíacas, en lo referente a tu descubrimiento de JMP (que convirtió la historia en poesía) y el logro de conseguir la entrevista con GGM, por la que se movía de algún modo, aun estando ausente, Mario Vargas Llosa. La entrevista es sorprendente, por la magnífica información que aportas sobre la afilada inteligencia de GGM, que se convirtió en personaje, precisamente por no querer serlo y que dice tantas cosas sensatas y aclaradoras de su idea de la literatura y la vida. Luego, hacia el final, vuelve el boletín por dos veces a dejarnos con las ganas de leer la poesía de JMP, para lo que lamentablemente no encontraría tiempo.

Hay más cosas por las que he pasado, de interés sobre los signos de puntuación.

Te cuento todo esto antes de cerrar por un par de meses el ordenador, para que no se me escape el mar, al que recurro a diario para sentirme bien.

Es mi descanso.

Un fuerte abrazo (que curiosamente se explica en el boletín)

JA

DE RÓGER MATUS LAZO A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 5 DE AGOSTO DE 2025 <rmatuslazo@hotmail.com>

Asunto: Ponencia

Muy estimado don Bruno Rosario Candelier:

Tengo el gusto de enviar a usted la ponencia que he preparado para cumplir con el requisito planteado por la Academia Dominicana de la Lengua para la incorporación de este servidor como miembro correspondiente de tan prestigiada Casa. Quedo pendiente de una síntesis del currículum. Con la admiración y la gratitud de su amigo y colega, RML

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A FABIO GUZMÁN ARIZA, 6 DE AGOSTO DE 2025 <ateneoinsular@hotmail.com>

Asunto: RV: II Convención de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro y Accesible

De Gabinete Presidencia Asociación de Academias <asalepresidencia@rae.es>

Fecha: 6 de agosto de 2025, 12:07:07 p. m. GMT-4

Para: acadom2003@hotmail.com, ateneoinsular@hotmail.com

Cc: fabio.guzman@academia.org.do, fguzman@drlawyer.com

Asunto: II Convención de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro y Accesible

Sr. D. Bruno Rosario Candelier

Director

Academia Dominicana de la Lengua

Estimado don Bruno:

Me complace remitirle una carta del director de la Real Academia Española y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, don Santiago Muñoz Machado, sobre el asunto de referencia.

Quedo a su disposición. Un saludo afectuoso.

Pilar Llull
Jefe del Gabinete del Presidente
Asociación de Academias de la Lengua Española



Sr. D. Bruno Rosario Candelier
Director
Academia Dominicana de la Lengua

Madrid, 6 de agosto de 2025

Querido Director y amigo:

La Cancillería peruana, responsable de la organización material del X Congreso Internacional de la Lengua Española, nos ha confirmado su disposición para albergar en Lima, en los días previos al CILE, la II Convención de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro y Accesible, cuya reunión preparatoria celebramos en Santiago de Chile, en la sede de la Corte Suprema de Justicia, el pasado día 24 de julio.

La II Convención se celebrará en la Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, seguramente los días 10 y 11 de octubre. La Cancillería se ocupará de adelantar su pasaje para poder llegar a Lima el 8 o el 9 de octubre, según quede configurado finalmente el programa, y seguir después a Arequipa el domingo 12, de manera que el lunes 13 podamos celebrar allí la reunión plenaria de directores y presidentes de Academias de la ASALE. Ambas actividades, convención y reunión plenaria, serán consideradas como conexas al Congreso de la Lengua.

La realización de la II Convención en la antesala del congreso, que reunirá a una nutrida representación de las instituciones que integran la Red Panhispánica de Lenguaje Claro y Accesible, es un acontecimiento internacional muy relevante para nuestras Academias, como impulsoras de esta iniciativa, y para el propio país anfitrión. Estamos trabajando en conexión estrecha con la Cancillería y con el presidente de la Academia Peruana de la Lengua, don Eduardo Hopkins, cuya contribución es imprescindible.

Informaré más adelante del programa de la Convención, así como de su reunión preparatoria, pero ahora me ha parecido urgente anunciar esta actividad para que la tenga presente a efectos de agenda y de su plan de viaje. Como he mencionado antes, la Cancillería está al tanto de su participación y procederá en consecuencia con su pasaje. El alojamiento y la manutención de los directores y presidentes de las Academias, y del secretario general, durante esos días en Lima correrán a cargo de la ASALE. El pago de la estancia en Arequipa desde el domingo 12 hasta el viernes 17 corresponderá al gobierno peruano, como parte del congreso de la Lengua. Por lo que respecta a las instituciones de los distintos países que concurran a la II Convención, los gastos de viaje y estancia serán por cuenta propia, siguiendo el mismo régimen inaugurado en la convención anterior, celebrada en Madrid en 2024.

Aprovecho la ocasión para insistir en la labor de incorporar nuevas instituciones a la Red Panhispánica de Lenguaje Claro y Accesible, cuya organización definitiva como asociación quedará establecida en el encuentro de Lima.

Por otra parte, también en permanente conexión con la Academia Peruana, estamos cerrando el programa académico del congreso, pues la organización local necesita disponer de los nombres y procedencias de todos los participantes para poder gestionar la logística de viajes. Se lo haré llegar en los próximos días.

Un cordial abrazo,

Santiago Muñoz Machado
Director de la Real Academia Española
Presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española

DE LUCE LOPEZ-BARALT A BRUNO ROSARIO CANDELIER, AGOSTO DE 2025 <lucelopezbaralt@gmail.com>

Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua
Gracias por el envío, Bruno querido. Va un largo abrazo desde el Caribe

Luce

DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA A FRANCISCO JAVIER PÉREZ, 27 DE AGOSTO DE 2025 (<franciscojavierperez@gmail.com>)

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Fundada el 12 de octubre de 1927

“La Lengua es la Patria”

Santo Domingo, República Dominicana

Santo Domingo, D.N.
27 de agosto de 2025

Sr. D. Francisco Javier Pérez
Secretario General
Asociación de Academias de la Lengua Española
Madrid, España

Querido y admirado colega y amigo:

La Academia Dominicana de la Lengua pasa por la pena de comunicarle el fallecimiento del Académico de número y miembro de la junta directiva don Franklin Domínguez.

Franklin Domínguez, destacado dramaturgo, director de teatro y cine, actor y productor de televisión, dejó un legado imborrable en el teatro dominicano. Y era un académico ejemplar.

Saludos cordiales,

Dr. Bruno Rosario Candelier

Director. -

C/ Mercedes 204, Ciudad Colonial, Santo Domingo, República Dominicana.
809-687-9197 acadom2003@hotmail.com <http://www.academia.org.do>

DE FRANCISCO PÉREZ A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 28 DE AGOSTO DE 2025
<franciscojavierperez@gmail.com>
Re: Comunicado

Querido Bruno, maestro y amigo:

Con gran pesar recibimos en Madrid la noticia sobre el fallecimiento de don Franklin Domínguez, artista y dramaturgo de dotes excepcionales y honorable miembro de la Academia Dominicana y de su Junta directiva. Desde la ASALE queremos transmitir nuestras palabras de condolencia y solidaridad a toda la corporación de Santo Domingo y a ti como su magnífico director.

Recibe un fuerte abrazo,

Francisco Javier Pérez
Secretario general
Asociación de Academias de la Lengua Española
Madrid.-